

MARÍA HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ

EL TEATRO DE QUEVEDO

DIRECTORA DE LA TESIS: ROSA NAVARRO DURÁN

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA HISPÁNICA DE LA U.B.

PROGRAMA DE DOCTORADO: “HISTORIA E INVENCÓN DE LOS TEXTOS LITERARIOS

HISPÁNICOS” (BIENIO: 2004-2006)

APÉNDICE

TEATRO INÉDITO atribuido a Quevedo

EDICIÓN DE MARÍA HERNÁNDEZ

DIRECTORA DE LA TESIS: ROSA NAVARRO DURÁN

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA HISPÁNICA DE LA U.B.

PROGRAMA DE DOCTORADO: “HISTORIA E INVENCION DE LOS TEXTOS LITERARIOS
HISPÁNICOS” (BIENIO: 2004-2006)

ÍNDICE

I. COMEDIAS INÉDITAS.....	5
<i>La privanza desleal y voluntad por la fama.....</i>	<i>7</i>
I. Resumen del argumento.....	9
II. Criterios de edición.....	13
III. Esquema métrico.....	14
Acto primero.....	15
Acto segundo.....	88
Acto tercero.....	158
<i>El galán fantasma.....</i>	<i>217</i>
I. Resumen del argumento.....	219
II. Criterios de edición.....	223
III. Esquema métrico.....	224
Jornada primera.....	225
Jornada segunda.....	286
Jornada tercera.....	358
Censuras.....	432

II. TEATRO BREVE.....	433
ENTREMESES ATRIBUIDOS A MIGUEL DE MULSA.....	435
<i>Entremesico famoso de las verdades del Zonzo</i>	437
I. Criterios de edición.....	439
II. Métrica.....	439
<i>Entremesico del hurto del nene</i>	459
I. Criterios de edición.....	461
II. Métrica.....	461
COMEDIA BURLESCA <i>¡Qué villano es el amor!</i>	483
I. Criterios de edición.....	485
II. Métrica.....	485
JÁCARAS Y BAILES.....	523
<i>Romance de escamarrán a lo divino [¿Jácara?]</i>	525
<i>A los amores del rey Rodrigo y la Cava [¿Jácara?]</i>	528
<i>Comedia de las dependencias de España [Baile]</i>	540
"Picarilla, picarilla..."	544

I. COMEDIAS INÉDITAS

***LA PRIVANZA DESLEAL
Y VOLUNTAD POR LA FAMA***

LA PRIVANZA DESLEAL Y VOLUNTAD POR LA FAMA

I. RESUMEN DEL ARGUMENTO

ACTO PRIMERO

Al inicio de la comedia, cuatro caballeros cortesanos –César, Evandro, Rosicleo y Lisandro- murmuran acerca del Conde Albano, ministro del Rey de Lidia, Minandro. Al parecer, el soberano pretende casarle con Anarda, la princesa de Asiria. El criado Norandino, sin embargo, le revela a Rosicleo que la Infanta está prendada de sus encantos.

El monarca despacha a los caballeros y se queda a solas con Albano, a quien le insinúa su plan de boda. El privado, que está secretamente enamorado de la Reina Cleonarda, le pregunta al rey si ama a su esposa. El soberano afirma y agrega que, para probar la fidelidad de su mujer, quiere que él y el valido se presenten en la corte disfrazados de moros.

Anarda, más adelante, confirmará a Lisandro sus desvelos por el apuesto caballero Rosicleo. Lisandro, a su vez, le comunicará la nueva a Evandro, pretendiente de la joven. Entre tanto, continúan las murmuraciones cortesanas: Lisandro le insinúa a Rosicleo la afición que le tiene Anarda. Cleonarda y Mayor mantendrán una conversación acerca de las virtudes de la princesa. La envidia es el motor de toda murmuración.

Salen el Rey Minandro y Albano de moros. Cleonarda advertirá rápidamente este ardid de su marido, y se enojará con él por la desconfianza y los celos. En la siguiente escena, Mayor, dama y prima de la Reina, habla

a solas con Albano y le confía que César la pretende. Lisandro y Rosicleo especulan sobre el amor de Anarda por el joven Rosicleo. César y Evandro comentan la treta del monarca para probar la virtud de su esposa. Anarda y Rosicleo tienen una íntima entrevista de amor. En una escena inquietante, el monarca lisonjea a la Reina enfadada, Albano muestra su afición por Cleonarda y Evandro elogia la belleza de Anarda a Mayor. Rosicleo y Anarda prosiguen con su amor contenido. César corteja a Mayor, que le desdeña con crudeza. Luego, topa con Norandino, que tiene un papel para Rosicleo de parte de la dama. César lo intercepta: es una carta de amor escrita por Mayor, que cita a Rosicleo bajo su balcón. Entre tanto, Albano suspira por Cleonarda: ésta le escucha y le opone apasionada resistencia. Rosicleo le pregunta a Evandro cómo es la belleza de Anarda asomada al balcón, y éste le ofrece una hermosa *descriptio puellae*. César sale de ronda y se hace pasar por Rosicleo ante el balcón de Mayor. Ésta le descubre y lo desdeña muy enfadada. Lisandro reprende la conducta inmoral de César.

ACTO SEGUNDO

En el segundo acto cristaliza la locura amorosa del Conde Albano, que constantemente monologa poemas de amor. Anarda comprueba que el privado está enamorado de la Reina Cleonarda, contraviniendo los planes matrimoniales del monarca. Mayor, entre tanto, evoca su triste engaño en el balcón, suspira de amor por Rosicleo. Norandino entra en escena, buscando a César, y conversa con Mayor sobre los desmanes del caballero. A

continuación, la dama de la reina es testigo del *agrietado amoris* del valido, y le extraña que Cleonarda se compadezca de él.

Lisandro le pregunta a César por qué estuvo la noche anterior a cuchilladas con Rosicleo y le explica que éste no ama a Mayor, sino a la Princesa de Asiria, Anarda. El reto de honor entre ambos, con todo, es inminente. Anarda, por suerte, intercederá en la batalla, logrando que César se vaya. Ella y Rosicleo se quedarán a solas: la Infanta se mostrará celosa de Mayor. Lisandro pondrá de su parte para que Anarda rechace al caballero.

La tensión sube *in crescendo*. Cada vez son más los que conocen el loco amor del privado por la Reina, que incluso comunica al criado Norandino. El valido esquivo, como puede, el encontronazo con el soberano, que ya sospecha de su traición. Por otra parte, Anarda y Rosicleo prosiguen con sus intrigas amorosas: él tiene la intención de marcharse a Tebas para remitir su dolor. En la siguiente escena, Mayor lamenta la salida de Rosicleo y Cleonarda se muestra claramente preocupada por la situación de Albano, que cada vez anda más enloquecido de amor y desdeña a Anarda por su belleza. El Rey sorprenderá el parlamento entre Albano y Cleonarda (si bien en presencia de otros), y se dispondrá a apuñalar al Conde, pero Anarda le detendrá. El acto terminará con todos los personajes alborotados.

ACTO TERCERO

El Rey Minandro pide consejo a Lisandro y César sobre qué hacer con Albano: ambos convienen que merece la pena de muerte. A Cleonarda, en

cambio, no la castigará, dado que da su honor por sano. El criado Armindo decide avisar al Conde del peligro que corre, para que éste pueda urdir algún plan para salvar la vida. Cuando Lisandro, Honorio, Horacio y unos alabarderos van a prenderle, Norandino los entretiene y defiende su inocencia. Albano escapa con la alabarda de Horacio y engaña a Lisandro fingiendo su propia muerte. Entre tanto, César sigue cortejando a Mayor sin éxito alguno: ella sigue enamorada de Rosicleo que ya se ha marchado a Tebas para negocios de su Alteza.

En un cuadro distinto, cuatro personajes villanos –Bato, Galafrón, Gerardo y Tirso- especulan sobre el amor. Lisandro les pregunta por Albano y les comunica que el Rey Minandro lo persigue. Más tarde, estos ven al Conde, pero determinan no delatarlo. En la escena siguiente, Albano aparece disfrazado de pastor. César y Lisandro murmuran que Anarda se ha casado con Evandro, aún estando enamorada de Rosicleo. Éste, que precisamente regresa de Tebas, les anuncia que la Princesa de Asiria está presa, pero logra liberarla. El motivo es que el general Tiberiano ha encabezado una revuelta contra el Rey, motivada por el cobro de tributos. Albano sigue camuflándose, esta vez aparece vestido de labrador. Norandino da con su escondite, y le informa de las agitaciones en la corte. Él acudirá para defender al monarca. Entre tanto, Cleonarda y Mayor salen disfrazadas de hombres para que no las capturen, pero el general Tiberiano da con ellas y las apresa. Por suerte, Albano va tras él y, según informa el soldado Liriano al soberano, el general se rinde y la guerra termina con un total de seis mil muertos y cautivos. El Rey Minandro, sin embargo, está herido de muerte. Al morir sin sucesión, Albano se presenta como candidato

del trono. El final es genuinamente feliz: Cleonarda accede como esposa del Conde, Rosicleo se casa con Mayor (la reina les da Tebas) y Anarda, al parecer, está empezando a amar a su marido, Evandro. El nuevo soberano nombra a César Marqués de Esmirna y a Lisandro, Almirante. Tampoco se olvida de su fiel Norandino, al que ofrece dos villas. Y así termina la comedia, con un “a rey muerto, rey puesto” poco común en este subgénero dramático, todo sea dicho.

II. CRITERIOS DE EDICIÓN

Para la presente edición, he utilizado el único ejemplar impreso conservado, ubicado en cajas sin catalogar de la BNE: *Famosa 46/ comedia de la/ privanc,a [sic.] desleal, y vo-/lvuntad por la fama*. La comedia, que en el *Catálogo* de Barrera y Leirado [1860: 313] aparece atribuida a Quevedo y reputada por perdida, ha sido encontrada por Germán Vega en la BNE (se puede consultar bajo la signatura provisional T-55293-21).

He modernizado puntuación y acentuación y regulado conforme a las actuales normas ortográficas aquellas consonantes que no suponen cambios fónicos en la lectura (vg. el uso de “b/v”, “j/g”, “y/i”, la “h”, la “e” epentética). No se mantienen los grupos cultos actualmente desaparecidos de la ortografía normativa, ni la fusión de pronombres enclíticos. He conservado, sin embargo, aquellas voces genuinamente arcaicas o coloquiales cuya modificación supondría malversar matices léxicos o corromper la armonía métrica de los textos.

III. ESQUEMA MÉTRICO

Acto 1º (1-1002): 1-32: octavas reales; 33-67: quintillas; 68-171: romance ó; 172-357: quintillas; 358-389: octavas reales; 390-539: quintillas; 540-553: soneto; 554-613: quintillas; 614-641: redondillas; 642-711: décimas; 712-795: redondillas; 796-907: romance á-a; 902-1002: quintillas.

Acto 2º (1003-1972): 1003-1054: redondillas; 1055-1094: décimas; 1095-1114: redondillas; 1115-1164: quintillas; 1165- 1188: liras (aBaBcC); 1189-1253: quintillas; 1254-1267: soneto; 1268-1315: octavas reales; 1316-1415: redondillas; 1416-1760: quintillas; 1761-1972: romance é-o.

Acto 3º (1973-2778): 1973-2024: tercetos encadenados; 2025-2084: décimas; 2085- 2342: quintillas; 2343-2442: décimas; 2443-2518: redondillas; 2519-2566: liras (aBaBcC); 2567-2626: redondillas; 2627-2670: romance á-a; 2671-2718: redondillas; 2719-2778: quintillas.

FAMOSA COMEDIA DE LA PRIVANZA DESLEAL Y VOLUNTAD POR LA FAMA

Las figuras que hablan en esta Comedia son las siguientes:

MINANDRO, REY	LIRIANO, SOLDADO
CLEONARDA, REINA	HORACIO, ALABARDERO
ANARDA, INFANTA	HONORIO, ALABARDERO
DOÑA MAYOR, DUQUESA	NORANDINO, LACAYO
ALBANO, CONDE	ARMINDO, CRIADO
LISANDRO, SECRETARIO	TIRSEO, VILLANO
EVANDRO, CABALLERO	BATO, VILLANO
CÉSAR, CABALLERO	GERARDO, VILLANO
ROSICLEO, CABALLERO	GALAFRÓN, VILLANO
TIBERIANO, GENERAL	FLOREY, CORTESANO

ACTO PRIMERO

(Salen César, Evandro, Rosicleo y Lisandro.)

CÉSAR

Confuso, Evandro, estoy.

EVANDRO

Tiéneme loco

la voluntad que muestra el Rey Minandro

al Conde, que fue ayer menos que poco.

ROSICLEO

¿No se vio Parmeni6n sin Alejandro?

LISANDRO

Contra su Alteza a rabia me provocho,
sabiendo, como sabe, que Lisandro
ha causado en los t6rminos de Lidia
temor al mundo y a la fama, envidia.

5

ROSICLEO

Muy bien conoce Lidia vuestro pecho,
y del mundo la m6quina redonda,
despu6s que su valor dej6 deshecho
el soberbio escuadr6n de Trapisonda.

10

LISANDRO

Pues que del vuestro vivo satisfecho,
enmudezca mi fe, y amor responda.

ROSICLEO

No m6s, porque subir donde procuro
sin alas, y tan alto, no es seguro.

15

CÉSAR

En ser Marqués de Esmirna le adelanta
el Rey.

EVANDRO

Y en Almirante.

LISANDRO

Bien se afirma.

ROSICLEO

Quien de tanta bajeza se levanta
sus ambiciosas máquinas confirma.

20

EVANDRO

También dicen que al pecho de la Infanta
sirvió de flecha su grosera firma.

ROSICLEO

Siempre son las mercedes en quien ama
ambiciosos Luzbeles de su fama.

LISANDRO

Como vos lo decís, así lo creo,
pero mucho me pesa que publique
lo que apenas merece mi deseo.

25

ROSICLEO

Yo sé muy bien, Lisandro, que no aplique,
al Conde Albano, Anarda su trofeo.

(Sale Norandino.)

NORANDINO

Siempre da el gusto amor por alambique. 30

ROSICLEO

¿Por qué lo dices?

NORANDINO

Porque Anarda a Albano
le desprecia por ti.

ROSICLEO

Calla, villano.

¿No ves estos caballeros?

NORANDINO

Pues, porque te quiere amor,
¿me has de hablar con estos fieros? 35

ROSICLEO

Sí, que en los campos de honor

sirven las lenguas de aceros.

Fuera de eso, ¿Amor no sabe

que nunca supe querer?

LISANDRO

¡Vuestra fama el mundo alabe!

40

ROSICLEO

Amor no puede ofender

adonde el mundo no cabe.

De una dama, de quien sé

que echó un príncipe del mundo,

¿que seguridad tendré,

45

o en qué derechos me fundo,

que pueda esperar mi fe?

LISANDRO

Si formas del gusto alarde,

mal estará tu recreo,

como, otras veces, cobarde.

50

ROSICLEO

Tarde peligra el deseo

como la vista te guarde.

(Salen el Rey y el Conde Albano.)

REY

Cleonarda a su fe me iguala,

mas, Conde, primero envía

esa gente de la sala.

55

ALBANO

Mal sabe la compañía

donde el amor se regala.

Caballeros:

CÉSAR

Cierra el labio.

ALBANO

El Rey manda.

LISANDRO

A tu ambición.

ALBANO

Quien sin asombros de agravio

60

se sujeta a la pasión
mal puede llamarse sabio.

(Vanse los cuatro.)

REY

Escucha, y cúbrete, en fin,
hoy ha de ser tu reposo
en mis gustos, benjamín. 65

ALBANO

No hay criado poderoso
donde la envidia es Caín.

REY

Llegué a la plaza de Tebas,
aunque, primero que yo,
la fama de mi deseo, 70
que es ligerísimo amor.

Hizo mil fiestas el Rey,
aunque Anarda lo causó,
que en el alba de la dama,
es la voluntad el sol. 75

ALBANO

Pues qué, ¿pidiole a su Alteza?

REY

Sí, que no es falta de honor
aqueste efecto en los reyes,
si se funda en afición.

ALBANO

¿Pues fue tu esposa tu luna?

80

REY

Y, del Rey de Asiria, voz,
que somos los padres voces
de los moteles de amor.

Sobre aqueste canto llano

he fundado mi pasión,

85

que no hay voz sobre su solfa

que suba encima del sol.

ALBANO

Y ella, ¿estímate?

REY

Ni sabe

parte de su pretensión,
que, en el guardado sujeto, 90
es la castidad, Micol.

ALBANO

Con sólo este punto gano
el resto de su favor,
si el naipe de mi fortuna
me ayuda en esta ocasión. 95
¿Y su tío, el Rey de Asiria,
sabe aquesto?

REY

Su valor,
cuanto más siente, más calla,
que a veces es discreción.

ALBANO

Pues ¿cómo, sin gusto de él, 100
se la das?

REY

Porque aunque amor
en la ociosidad se cría,
jamás ocioso se vio.

ALBANO

Ésa no es ley.

REY

¿Cómo así?

ALBANO

Querer un Rey en rigor 105
mandar a la voluntad
es fuerza, pero ley no.

REY

No es mucho que, por Cleonarda,
si soy su procurador,
que procure en su remedio 110
mi procurada afición.

ALBANO

En ajenas voluntades,
no puede ningún señor
sujetar el albedrío
siendo libre la razón. 115
¡Oh, retórico celoso!
Más bien mi experiencia hallo,
que, en gusto interesable,

es silogismo el amor.

REY

Tu intención es santa y buena. 120

ALBANO

Quien sirve por galardón,

la codicia de su gusto

antepone a su valor.

Mas di, ¿quieres a Cleonarda?

REY

De su Dafne, Febo soy, 125

pues querer sin ser querido

más es locura que amor.

Y, aunque reparo los tiros

de su esquivia condición

en el escudo acerado 130

de mi paciencia y valor,

contento sacar no puede

de su duro corazón

el eslabón de mis ruegos

una centella de amor. 135

ALBANO

Luego, ¿irás a verla?

REY

Es claro,

que, contra la dilación,

es, en la fragua del gusto,

la solicitud, crisol.

Los dos iremos de moros.

140

ALBANO

De tu cielo, Alcides soy,

siempre es Amán el deseo,

si es Asuero la pasión.

¿Qué dirán si nos conocen?

REY

¿Qué han de decir si soy yo?

145

ALBANO

Mal se reduce el cuidado

si se arroja la afición.

REY

A lo que mandan los reyes,

nunca han de decir de no
los vasallos, si no fuere 150
cosa en ofensa de Dios.
Al Condestable de Lidia
dejo por Virrey.

ALBANO

Amor,
¡qué poco tiene de estable
quien lidia con tu pasión! 155
Y él, ¿sábelo?

REY

Sí, prevente.

ALBANO (*Aparte.*)

Hoy llamas en tu favor
mi muerte, siendo Cleonarda,
de mi quartana, león.

REY

¡Ay Cleonarda! Sin tu vista 160
no es mucho que tema yo,
que, en los golfos de la ausencia,
es Amiclas el temor.

ALBANO

Hoy Anarda es mi destierro,

Argos de mis ojos soy,

165

siendo el azul de sus niñas

Mercurio de su valor.

REY

Desde luego te apercibe.

ALBANO

Donde es el gusto reloj,

siempre las horas son breves

170

si es relojero el amor.

(Vanse, y entran Anarda y Lisandro.)

ANARDA

¿Eso pasa?

LISANDRO

Es sin segundo

Rosicleo en no querer.

ANARDA

Sospecho, según me fundo

en su casto proceder, 175

que fuera Fénix del mundo.

¡Por verle en palacio muero!

LISANDRO

¡Que estimes más que mi honor

al de un bajo caballero!

ANARDA

No está en razón el amor. 180

LISANDRO

Y aún por ello desespero.

ANARDA

¿Dónde sus prendas están?

LISANDRO

En las hebras que en ti peinas.

ANARDA

Sí, que en fe de un rey galán,

en Lidia, sin ser yo reina, 185

hay Mardocheo y Amán.

Bien sé que al más alto empleo

tu fama adora y esmalta,
pero la de Rosicleo
vuela a la región más alta 190
en las alas del deseo.
¿Cómo es posible que Anarda
pueda tener afición
si del amor se acobarda?

LISANDRO

Como Amor no está en razón... 195

ANARDA

¡Menos está quien le aguarda!
Y si de mi libertad
no ha recibido desdén,
no creas que es voluntad,
que yo codicio tu bien, 200
pero no tu calidad.
¿Dónde está el Rey?

LISANDRO

Su trofeo
de su gusto hará carroza
si se dilata el recreo.

ANARDA

Es verdad, que así se goza

205

cuanto no caza el deseo.

¿Y quién se fue con su Alteza?

LISANDRO

Albano.

ANARDA

No más desdén,

que el murmurar es bajeza,

y en calidad del bien

210

no sabe tratar llaneza.

(Vase, y sale Evandro.)

EVANDRO

Ya el Rey de Tebas...

LISANDRO

¿Qué escucho?

EVANDRO

...es muerto...

LISANDRO

¡Que tal se trate...!

Mas el pesar con que lucho

aunque un siglo se dilate,

215

no puede tardarse mucho.

¡Pobre Rey!

EVANDRO

... de su disgusto.

LISANDRO

No temas, que en vez de honrarse

las mujeres con lo justo,

por codicia de casarse

220

son fiscales de su gusto.

EVANDRO

Sí, todas son en amar

alguaciles de su ser,

pues pueden ejecutar,

amenazar y prender,

225

pero no pueden soltar.

¿Y qué me decís de Anarda?

LISANDRO

Que es Tisbe de Rosicleo.

EVANDRO

A quien el amor se guarda

más le combate el deseo 230

si la pasión se acobarda.

Mas, ¿quién a amar se atreviera

lo que el amor no merece?

LISANDRO

Que la gozases sintiera.

Quien al amor aborrece, 235

¿por qué no la aborreciera?

Espía tengo de ser

de su loco porfiar.

EVANDRO

Al paso la has de coger,

que en las pasiones de amor, 240

no hay cordura en la mujer.

(Vanse, y salen Mayor y Cleonarda.)

CLEONARDA

Mucho de Anarda me asombra
ese desdén español.

MAYOR

Tanto en su estima se nombra
que es, respecto de su Sol,
la fama de Dafne sombra.

245

CLEONARDA

A su amistad me provoco,
¿y ella es bella?

MAYOR

¡En gran manera!

CLEONARDA

A ser hombre, hizo poco;
si fuera Príncipe hiciera
temeridades de loco.
¿Qué dices del Rey Minandro?

250

MAYOR

Que son sus prendas queridas,
de tus tormentas, Leandro.

CLEONARDA

Mal será su gusto Midas, 255

si es el favor Alejandro.

No has de ver mi rostro enjuto.

MAYOR

No es bien que el dolor te cuadre,

ni des más al mar tributo

que para un difunto padre, 260

bastan tres años de luto.

(Salen Albano y el Rey, de moros.)

REY

Si, en la fe de su favor,

serán mis servicios fieles,

si agradecerá mi amor

labios que brotan claveles, 265

si me darán a mí olor.

CLEONARDA

Dices bien.

REY

Gente hay aquí.

CLEONARDA

¿Quién sois?

REY

Belleza extremada,
quien algo fuera por ti,
aunque agora no soy nada,
pues ya no soy el que fui.

270

CLEONARDA

¿No me dirás la ocasión
que te puso ante la Reina?

REY

Reina la misma afición.

CLEONARDA

Es así que, cuando reina,
atropella la razón.

275

MAYOR

¿Quien sois? Decí.

REY

Mi temor

entre mis celos reposa.

CLEONARDA

Sí, que a veces muestra amor,

en la pasión mas celosa,

280

menos firmeza y valor.

REY

Hoy de la mar importuna,

con muy próspera bonanza,

desembarca mi fortuna

el bajel de mi esperanza

285

en los montes de la luna.

CLEONARDA

Pues, sus prendas estimadas,

aquese rey de amor fiero

no supo tener guardadas.

REY

Amor es rey bandolero,

290

y conoce las celadas.

CLEONARDA

¿Quién es ese rey?

REY

Ya sale

lo que su desdén publica.

Gustando que me señale,

mil cosas amor fabrica,

295

y de ninguna se vale.

Soy de Lidia.

CLEONARDA

Y ¿qué hay en Lidia?

REY

Que se casa el Rey en Tebas.

ALBANO (*Aparte.*)

Bien, Amor, mi causa apruebas,

pues al potro de la envidia

300

a mis esperanzas llevas.

CLEONARDA

Y eso, ¿con quién se ha tratado?

Pues la Reina no lo sabe.

REY

Luego, ¿el Rey vive engañado?

CLEONARDA

No hay bien que del mal se alabe,
si se desvela el cuidado.

305

REY

¡Al fin no queréis querer!

CLEONARDA

¡Aqueste es el Rey, Mayor!

MAYOR

Muy bien lo ha dado a entender.

Siempre en las causas de amor
es letrado la mujer.

310

CLEONARDA

Rey, idos de mi preferencia.

REY

Así mi valor difamas.

ALBANO

Siempre en la amorosa ausencia,

al primer sí de las damas

315

niega el amor la licencia.

(Vanse el Rey y la Reina.)

MAYOR

De este amoroso concepto

le nace a mi voluntad

un más que galán respeto.

ALBANO

Su grandeza es poquedad

320

cuando es mayor el sujeto.

MAYOR

Antes me falta el poder,

pues mostré a César en Tebas

la flaqueza de mi ser,

que en saber curiosas nuevas

325

pierde a veces la mujer.

Bien sé que es el Rey de Lidia.

ALBANO

Siempre pregona la cara
lo que a la pasión fastidia.

MAYOR

Quien niega cosa tan clara, 330
a la sujeción envidia.

ALBANO

Si el Rey mudó la librea,
temió de la Reina.

MAYOR

¿Qué?

ALBANO

Que en otro disfraz se vea,
que una disfrazada fe 335
alcanza cuanto desea.

MAYOR

Decid quién sois.

ALBANO

Mi sujeto

a mil silencios se anima.

MAYOR

¿Qué decís?

ALBANO

Que yo lo acepto,

mas, quien en público estima,

340

mal puede guardar secreto.

(Vanse. Salen Lisandro y Rosicleo.)

ROSICLEO

¿Que me querrá la Princesa

de Asiria?

LISANDRO

Pienso que, en ti,

más que ignoras interesa.

ROSICLEO

Nunca de estimarse así

345

a la voluntad le pesa.

LISANDRO

En su libertad estriba,

aunque pienses que amor quieres,

pues si allá su fe nociva

por matar esotras muere,

350

muere aquí porque ella viva.

Que ser llamado tu honor

(contrato lícito y justo

de su femenil valor),

o es grande falta de gusto

355

o mucha sobra de amor.

(Salen César y Evandro.)

CÉSAR

¿Qué tal viene su Alteza?

EVANDRO

Es muy profundo

el amor que con él tiene su esposa.

Él ha sido en ventura sin segundo,

360

y la ciudad de Sardis, venturosa.

LISANDRO

César y Evandro vienen, calla.

EVANDRO

El mundo

pide a su fama réditos de hermosa.

CÉSAR

Y él, ¿quíerela?

EVANDRO

En amor no hay quien le iguale.

CÉSAR

Siempre, al principio, amor de Amor se vale.

365

Y el ganar con tan espléndido tesoro,

¿cómo el Marqués, si sabes, lo señala?

EVANDRO

Después que supo ser fingido moro,

mandó que se saliese de la sala.

CÉSAR

¿Y perdió su Alteza algún decoro?

370

EVANDRO

Siempre el amor con píldoras regala.

Antes obedeció sus pareceres.

CÉSAR

¿Qué no podrán hacer amores y mujeres?

EVANDRO

Después de todo aquesto, voy al cuento:

y dio de este casamiento al reino parte,

375

pidiendo el general consentimiento.

CÉSAR

Muchas veces la industria vence al arte.

EVANDRO

Al fin su enamorado pensamiento

ablandó las entrañas de Anaxarte.

CÉSAR

¿Y el Conde?

380

EVANDRO

No está en sí.

CÉSAR

Su gusto borre,

que quien tan alto está peligro corre.

¡Contento estará el reino!

EVANDRO

¿Quién lo duda?

Pero vamos, si gustas, a su Alteza.

LISANDRO

Rosicleo está aquí.

(Vanse César, Evandro y Lisandro y sale Anarda.)

ROSICLEO

Si estás desnuda,

no te vista razón de mi flaqueza.

385

ANARDA

Pues la verdad mis máquinas ayuda,

hoy he de ver si es cierta su llaneza.

Llegad.

ROSICLEO

Mal gozará de su trofeo,

si es ángel de esperanzas el deseo.

ANARDA

Cubríos, y habla.

390

ROSICLEO

En rigor,
no siento cómo podré,
que es Pitágoras tu honor,
y en la escuela de su fe,
no tiene fuerza, ni amor.

¿Con qué paces me acomete 395
el sol de vuestra hermosura,
para que no me sujete?

ANARDA

Vuestra firmeza asegura
lo que el amor no promete.
Y cuando él os prometiera 400
cien mil mortales desmayos,
no es vuestra fe tan de cera,
que sujetaran sus rayos
lo que el amor no pudiera.

ROSICLEO

¿Qué harán mis ansias si son 405
sus gustos inaccesibles?

ANARDA

Comunicar la pasión,

que son locos imposibles
esperar su posesión.

ROSICLEO

En cuanto a hablaros, yo haré 410
que la razón lo resista,
mas cuanto amaros no sé,
pues, sin hablar por la vista,
comunica amor su fe.

Que, aunque la sangre leal 415
favorece el corazón,
si es vuestra causa real,
veneno de mi afición,
será su efecto mortal.

ANARDA

Vuestro valor acredita 420
la fama que en mí se ve.

ROSICLEO

A mi esperanza marchita,
el león de vuestra fe,
con sus voces, resucita.

ANARDA

¿Sois de aquí?

425

ROSICLEO

De vuestro tío,
soy vasallo.

ANARDA

Amor, no alteres
la quietud del pecho mío
que el recato en las mujeres
fortalece el albedrío.

ROSICLEO

Quién son mis padres no sé,
sólo sé que me crié
en tierra de vuestro empleo.

430

ANARDA

Lo que concibe el deseo,
publica a voces mi fe.

(Salen la Reina, el Rey, Albano, Mayor, Evandro y Lisandro.)

REY

Mucho más que esto, señora, 435
vuestra grandeza merece.

CLEONARDA

¿En lisonjas dais agora?

REY

Amor lisonjas no ofrece
donde recíproco adora.
Mal halla mi fe constante, 440
si en tu basquiña no miro,
junto a la fruta de Atlante,
el turquesado zafiro
entre puntas de diamante.

CLEONARDA

Basta que mi luz señale 445
lo que apenas merecía,
sin que a vuestro sol se iguale.

ALBANO

Cuanto amor más se confía,
menos de su fe se vale.

CLEONARDA

Bien puede amor obligaros,
mas mi fe no ha de poder.

450

ALBANO

¿Luego no es posible amaros?

CLEONARDA

Posible, bien puede ser,
mas puede mucho costaros.

ALBANO

Goce de vuestra grandeza
el gusto que me disfama,
y cuéstemme la cabeza.

455

CLEONARDA

No está segura la fama
donde es mucha la belleza.

REY

¿Qué me decís del Marqués
en el trato que se ignora?

460

CLEONARDA

Bien corresponde a quien es,
que una voluntad traidora
sirve de posta a los pies.
¡Oh, hermosísima Princesa!

465

ANARDA

Vuestra divina beldad
el mismo amor interesa,
que en mí niega la verdad
lo que la fama confiesa.

CLEONARDA

Si su Majestad os llama
hija sin serlo, mi ser
con ese título os ama.

470

REY

Lo que asegura el poder,
mal puede negar la fama.

EVANDRO

A tener tal pensamiento
de vuestra amistad estrecha,
publicara lo que siento,

475

que amor, donde no hay sospecha,
no niega el comedimiento.

MAYOR

La más incierta amistad 480
con honestidad se alcanza.
Pero la cifra acabad.

EVANDRO

No hay celos sin esperanza,
si es amor la voluntad.
Son dos aes, R. y D. 485
y una N.

MAYOR

Oscuro enigma.

EVANDRO

En vano me espantaré
si hago tercera a tu prima
que te disuene mi fe.
La A muestra y significa 490
el amor grande que tiene
el que en su pecho publica;
que es noble dice la N,

la A, afable, la R, rica.

Tanto donaire la D,

495

nos dice que en ella está,

que decirlo, no sabré.

MAYOR

¿Y qué nos dice la A?

EVANDRO

Que aficiona al que la ve.

MAYOR

Digo que ha andado discreto

500

ese galán, pues de Anarda

ha pretendido el sujeto.

EVANDRO

Buen fin el suceso aguarda

cuando le admite el secreto.

(Vanse y sale el lacayo.)

NORANDINO

¡Valga el demonio el cuero,

505

y quien...!

ROSICLEO

¿Qué dices?

NORANDINO

No sé.

ROSICLEO

¿Siempre has de ser majadero?

CLEONARDA

En acreditar su fe,
cualquier amor es ligero.

ROSICLEO

¿Qué? ¿No has de saber callar?

510

ANARDA

¿Qué has sentido?

CLEONARDA

Mi disgusto
me da bien qué sospechar,
que la propiedad del gusto
es posesión del pesar.

ROSICLEO

¿Posible es?

515

LISANDRO

 Esto pasó,
a las pintas ha perdido
el caballo que compró.

NORANDINO

El primer caballo ha sido
que de pintas acabó.

ANARDA

Notable es vuestra afición.

520

ROSICLEO

Son manjares las mujeres
donde pica la afición.

ANARDA

Más en vuestros pareceres
que, al fin, de mudanza son.
Y así, la más estimada
de quien mil gracias escucho,
si es de muchos codiciada,

525

para dama vale mucho,

pero para mujer nada.

Porque siempre vuestro ser

530

en otro extremo se mira.

ROSICLEO

Extremos no puede haber

donde la fe se retira,

y se acobarda el poder.

REY

Vamos, venturoso empleo.

535

CLEONARDA

Eso para mi fe guarde.

¿Cómo calla Rosicleo?

ANARDA

Siempre es del gusto cobarde

quien es galán del deseo.

ROSICLEO

En los altos alcázares y almenas

540

gocé del sol sus raras perfecciones,

mas siempre recelando mis pasiones

la temerosa noche de mis penas.

Diome su luz, heláronse mis venas,

aunque me aseguraron sus razones,

545

que no hay fortificados corazones

donde el amor se ofrece a manos llenas.

En mí se puso y, al calor que siento,

significó su aurora, que esperando

gozará su cristal mi sufrimiento.

550

Mas ¿cómo esperará con sed y amando?

Pues no hay en el amor mayor tormento,

que amar sufriendo y esperar callando.

(Vase. Salen Mayor y César.)

MAYOR

¿Que no me quieres dejar?

CÉSAR

Mal puedo, si amor es loco.

555

MAYOR

Ése te ha de costar.

CÉSAR

¿Qué?

MAYOR

La muerte, y aún es poco.

CÉSAR

Dámela, que al fin es dar.

MAYOR

Que porque gusto me das,

¿quieres ser de ti homicida?

560

CÉSAR

Quiere amor.

MAYOR

Si en eso estás

yo te dejaré la vida

para [que] lo sientas más.

CÉSAR

¿Eres tigre o eres piedra?

MAYOR

Soy rayo, porque te asombres.

565

CÉSAR

Así mi esperanza medra.

MAYOR

Soy espanto de los hombres.

CÉSAR

¡Notable rigor!

MAYOR

Soy Fedra.

CÉSAR

¿Qué, mi esperar no vale?

MAYOR

Esto al daño te avecina.

570

CÉSAR

No hay desamor que te iguale.

MAYOR

A un odio tu fe me inclina,

que de sus límites sale.

¿Quién te ha dado esta licencia?

CÉSAR

Mi afición y tu hermosura, 575
mi valor y tu prudencia.

MAYOR

¡Ya me muestra tu locura!
A que pierda la paciencia
tu pertinacia revoca,
pues más que de razón pasa 580
contra mi paciencia poca,
que echa mi desdén sin tasa
Mongibelos por la boca.

CÉSAR

De un filósofo leí
ensayarse en una piedra 585
para pedir, y yo así,
por tener con otras medra,
procuro ensayarme en ti.

MAYOR

Ya en tu pertinacia sobras.

CÉSAR

Así mi fe lo conierta, 590

aunque tu amor no le cobra.

MAYOR

La fe sin obras es muerta.

CÉSAR

¿Así avíanla mis obras?

¡Al amor que te he mostrado

mal le paga tu valor!

595

MAYOR

El amor que no es gozado

no puede llamarse amor.

CÉSAR

¿Pues qué?

MAYOR

Favor deseado.

Mal, quien nunca se recrea,

hará del gusto carroza,

si en su efecto no se emplea.

600

CÉSAR

Luego mi fe, que no goza,

¿querrás decir que desea?

MAYOR

¿Que quieras, César, amar
al mismo desdén y olvido?

605

CÉSAR

Quiere Amor a mi pesar.

MAYOR

¿Y Amor quién es?

CÉSAR

Es Cupido.

MAYOR

¡Escupido había de estar!

CÉSAR

¡Sordo mar mi llanto escucha!

MAYOR

No lo sufre mi temor,
que dentro en mi alma lucha,
con las ansias de tu amor,

610

mi desconfianza mucha.

(Vase.)

CÉSAR

¿Que Mayor mi pena ordena?

Sí, que con mayor rigor,

615

da en contracambio Mayor,

a mayor fe, mayor pena.

(Sale Norandino.)

NORANDINO

Di, ¿sabes de Rosicleo?

CÉSAR

Mal sabrá de mi valor,

si en la confusión de amor

620

de sí no sabe el deseo.

NORANDINO

Quisiera darle un papel,

de parte de cierta dama.

CÉSAR

Que el amor pretende y llama

a quien no se acuerda de él

625

muestra que, aunque es de este mal

este pesar de que rabio,

(Tómasele.)

no me parta de su agravio

la memoria del cristal.

NORANDINO

¡Tu nueva locura extraño!

630

CÉSAR

Nunca extrañes la afición,

que una resuelta pasión

no sabe temer el daño.

¿No es de Mayor?

NORANDINO

Sí, señor.

CÉSAR

Ya a la muerte me apercibo,

635

pues del pesar que recibo

es mi enemigo mayor.

Déjame ver lo que dice;
que aunque Circe te la dio,
como soy Ulises yo,
no temo que me enhechice.

640

CARTA

“Ya sabrás, aunque por ti aun agora no ha pasado, cuánta fuerza tiene la ley de la verdadera amistad, pues a todo deudo se antepone. Y, por aquí, verás cuánto es mayor el favor, que con voluntad de significarte lo más oculto de mi corazón, te he querido hacer, que ninguno de los que puedes recibir de mi señorío. Y la razón es que con los favores de mi estado puedes venir a ser señor de mis riquezas, mas con ofrecerte mi corazón, doyte la señora de ellas que soy yo, dándote poder sobre aquélla, que si no es a ti, no reconoce superior, que no menos hace el que a otro da la superioridad. Y cuanto es mayor el favor que con tal secreto se recibe, tan grande, y no menos, es la obligación del que lo recibe, con tales condiciones, como yo, ¡oh, Rosicleo!, sobre ti quiero poner en la guarda de mi secreto, con que acabo suplicándote que, por la reja del balcón, en el silencio de la noche, te sirvas de significarme con palabras lo que a César con obras ha negado el valor de mi persona.

La Duquesa de Calabria.”

De mi codiciado amor
y del bien que considero,
¿qué más desengaño quiero,
si me aborrece Mayor? 645
¿Qué más causas de dolor,
si se engendró en su deseo
el mal que presente veo?
¿Qué más desventuras, loco,
pues a mí me tiene en poco 650
por querer a Rosicleo?
Mayor a mi fe cruel,
¿qué prendas has merecido
del cambio de mi sentido,
para que me prives de él? 655
¿En qué verdadero fiel
fundas, ingrata Mayor,
la justicia de mi honor,
pues la gloria que desea
pretendes que la posea 660
quien es hereje de amor?
Toma esta carta y disponte
a dársela a Rosicleo.

NORANDINO

Para contigo, yo creo

que es la de Belerofonte.

665

CÉSAR

La aspereza de su monte
mis esperanzas entibia.

NORANDINO

¡César, tu pesar alivia,
que pareces lloraduelos!

670

CÉSAR

No te espantes, que los celos
sacarán agua de Lidia.

(Vanse y sale Albano.)

ALBANO

Hermosísima Cleonarda,
¿quién hay que por vos no muera,
si el *ay* que en vos considera
el *ay* del por vos aguarda?
Por vos el *ay* me acobarda,
por el *ay* en vos me vi,
ay, que el *ay* por vos perdí,
ay de vos entre los dos,

675

y ay de mí, sin mí por vos, 680
pues estoy por vos sin mí.
Hay amor para más gloria,
hay gloria para mas pena,
hay pena, que si se ordena
pone en duda la victoria, 685
hay victoria sin memoria
de tan temeraria herida,
hay temeridad temida,
donde la muerte se alcanza,
y hay muerte sin esperanza 690
de jamás cobrar la vida.
Ya no soy, Cleonarda, yo,
quien era después que os vi,
mas quien por vos, si lo fui,
a mí sin vos me dejó, 695
aunque de mí me sacó
el ser que siendo tenía.
Sin ser, ser otro creía,
pues, viéndome, no me veo
en aquel ser que deseo, 700
para ser lo que solía.
Pero ¿cómo puede ser
que vuelva a ser el que fui,
si cuando salí de mí,

salí para no volver? 705

Y aunque salí de mi ser,
no salí de vuestro amor,
aunque salió mi temor
cuando vuestro sol salía,
saliendo mi fe a porfía 710
al salir su resplandor.

(Sale la Reina.)

CLEONARDA

No quiere a veces quien ama
tanto querer por querer,
cuanto por hallar y ver
facilidad en la dama. 715

Si esto falta, ¿qué me extraño?

Aunque donde hay más firmeza,
a veces por la llaneza
suele acometer el daño.

Porque hay hombres de tal fama, 720

que estorbando su apetito,

apregonan el delito

sin conocerle la dama.

Mas pasó femenil ser,

que aunque es de rey mi valor, 725

adonde reina el amor
no tiene mando el poder.

ALBANO

¿Qué razón dalle podría
si es mi querer sin razón?

CLEONARDA

Siempre ha sido la traición 730
madre de la cobardía.

ALBANO

De aquél mi pasado empleo
siento aquí nuevos favores.

CLEONARDA

Sí, que son varias las flores
en el jardín del deseo. 735

ALBANO

Mi seso, con lo que escucho,
que no se pierda me espanto,
aunque donde falta tanto,
no se puede perder mucho.

Si no me entiende su Alteza, 740

Amor le entiende en rigor.

CLEONARDA

Sí, que es filósofo, Amor,
de nuestra naturaleza.

Aunque si vuestro querer,

a los que ahora se aplica,

745

es voz que no significa,

no puede término ser.

ALBANO

No es mucho que de tu empleo

quede mi fama obligada,

que una prisión codiciada,

750

es libertad del deseo.

Ya entiendes.

CLEONARDA

Contra tu amor

son mudos mis pareceres,

que el silencio en las mujeres

es la llave del honor.

755

No sospeches que mi ser

torpes sujeciones ama,

que donde vive la fama

es inmortal el poder.

Yo haré que en mi fe se trace 760

nueva defensa a la honra,

que la confusa deshonra

del consentimiento nace.

Y adviertan tus apetitos,

que pues soy Susana fiel, 765

que el Rey será Daniel

contra tus viejos delitos.

ALBANO

Como es hidrópico el mal

y nace de mi afición,

en llegando la ocasión 770

abalánzale el cristal,

y, con desabrido ser,

le da la sed que le toca,

primero que por la boca,

por los ojos a beber. 775

Y, aunque de su sinsabor

dejé su voluntad harta,

en el punto que se aparta,

le provoca a sed mayor.

CLEONARDA

Conde villano, repara, 780

que si el Rey oye tu lengua

el paño de aquesta mengua

puede salirte a la cara.

Mas no le daré a entender

lo que en mi castidad suena, 785

que siempre en cualquiera pena

es culpada la mujer.

Mas guardaré mis sentidos,

pues de sus honras y famas,

por dar ocasión las damas, 790

son los hombres atrevidos.

ALBANO

Espera, Dafne cruel,

pero vete donde vas,

pues cuando no pueda más,

gozaré de tu laurel. 795

(Vase. Salen Evandro y Rosicleo.)

ROSICLEO

Antes que adelante pases,

cuéntame, Evandro, de Anarda:

¿cómo la viste al balcón?

EVANDRO

Si errare, perdona.

ROSICLEO

¡Basta!

EVANDRO

Cuando al carro de la noche 800
el soberbio mar de España
sus tristes jarcias sepulta
en sus cóncavas gargantas;
cuando el crepúsculo alegre,
con las cortinas del alba, 805
cubre del cielo, los ojos,
y de la traición, la cara;
cuando la cándida Aurora,
en finas perlas de nácar,
ya dilatado el aljófar 810
que de sus entrañas saca;
cuando se viste Amaltea
de diamantes y esmeraldas,
y al sol que adorna su abril
rinde olorosas fragancias; 815

cuando entre yerbas las nubes
 murmurando alegres pasan,
 que siempre fue el murmurar
 efecto de envidias vanas;
 cuando el céfiro se adorna 820
 de odoríferas guirnaldas,
 y a las puertas de marfil
 con blando susurro llama;
 cuando el sol borda los campos,
 y, entre toldos de escarlata, 825
 viste las calles de Oriente
 con ricas perlas de Arabia;
 cuando el dorado arrebol,
 lleno de turquesas bandas,
 de las montañas soberbias 830
 cubre las cenefas altas;
 cuando las aves a coros
 hacen a la aurora salva,
 que es propio de agradecidos
 rendir al cielo las gracias; 835
 cuando el sol mira las torres,
 celosas sus frentes bajas,
 escupen rayos de envidia
 contra sus mismas murallas;
 cuando mil libres arroyos 840

al mar despeñados, bajan,
que nunca jamás los libres
hasta despeñarse paran;
en este tiempo al balcón,
la perfectísima Anarda 845

se puso, dando a la tierra
gusto, asombro, olor y gracia.
Del oro de su cabeza,
hechas algunas lazadas,
de quien amor se enamora, 850
que ya amor de oro se paga.

Los ojos negros y graves,
que en vez de enamorar matan,
sus cejas, arcos de amor,
si más de uno amor usara. 855

Sus dos labios parecían,
entre la bruñida plata,
dos colonias de rubíes.

ROSICLEO

Bien la pintas.

EVANDRO

Aún más falta.

Su rostro y frente parecen 860

plaza de enemigas armas,
donde el amor ofendiendo,
de sus aceros se guarda.
Con la nieve de su pecho
heló el fuego que me abrasa, 865
aunque después se encendió
a la luz de sus palabras.
A su cuello de cristal,
un cabestrillo le daba
más vueltas que un laberinto, 870
que amor siempre en ellos anda.
Y aunque en el balcón dorado
hizo de sus manos blancas
ostentación, siempre fueron
cortas para mí, aunque largas. 875

ROSICLEO

¿Tan hermosa salió?

EVANDRO

Tanto,
que a las puertas de la fama,
acobardado, el amor
rindió sus soberbias armas.
Eran de azul y pajizo 880

sus colores.

ROSICLEO

Aunque calla,
en ellos, ella publica
los efectos de su causa.

EVANDRO

Y, pues que de mis razones
puedes sacar que la Infanta 885
combate mi fortaleza,
fortalece su muralla.
Ya sabes que por Virrey ,
que envía el Rey a la patria
de la reina mi señora. 890

ROSICLEO

¡Bien medrará mi esperanza!

EVANDRO

Ausente sin ella temo
muerte, desdén, celos, ansias,
que con todas cuatro, amor,
en ausencia, se señala. 895

ROSICLEO

Lo que mandas será así.

(Aparte.)

Mas, ¿cómo será, si Anarda
quiere que solo yo sea
alcalde de sus murallas?

EVANDRO

A mi señora Mayor, 900
que es Duquesa de Calabria,
le di, como a ti, poder
para que siga esta causa.
Esto te suplico.

ROSICLEO

Evandro,

deja al tiempo lo que falta, 905
que es archivo que publica
los papeles de la fama.

(Vanse. Sale César de ronda.)

CÉSAR

De una zarza amor tiró
a una garza, y aunque en zarza

como ciego, el tiro erró, 910
y por matar a la garza,
a mí mismo me mató.
Mas aunque yo el muerto fui,
podrá ser que el amor trate
tirar otra vez de allí, 915
y que tirando la mate,
y me deje vivo a mí.

(Asómase al balcón doña Mayor.)

MAYOR

Por hablar a Rosicleo,
Anarda a llamarle envía,
y yo en sus aguas me veo, 920
que si ella esperanzas cría,
brota abril mi deseo.
Ce, ¿sois vos?, ¡oh gloria incierta!,
Él es quien mi fe procura,
que no hay dolencia encubierta 925
que reconozca la cura,
sino se cura por muerta.
Si vuestro grave ademán
vence en quilates al mío,
¿por qué no os ponéis galán? 930

CÉSAR

Las galas dan aire y brío,
pero donaire no dan.

(Sale Lisandro de ronda.)

LISANDRO

Aunque contra Rosicleo
quiero la ocasión huir,
tan celoso de él me veo,
que hasta vencerle o morir,
tras sí me lleva el deseo.
Mas, ¿qué es esto? Mi rigor
sus fuertes armas aplica.

935

MAYOR

¿Dudáis algo?

940

CÉSAR

Mi temor

mis desdichas pronostica,
que es grande astrólogo amor.

MAYOR

Muy acobardado os veo,

no hay de Anarda qué temer.

CÉSAR

¿Teméis vos?

945

MAYOR

Yo no.

CÉSAR

Eso creo,

que de un oculto querer

siente más gloria el deseo.

Temo, porque a mi afición

grandes miedos he cobrado

de vuestra indisposición.

950

MAYOR

En verdad que me ha apretado.

CÉSAR

Testigos mis ojos son.

MAYOR

Éste es César. ¡César, mi señora!

LISANDRO

No más respetos, rigor.

MAYOR

Quien tanto bien atesora, 955
aunque no le pague amor,
mucho mueve cuando llora.

LISANDRO

¿Qué es esto?

CÉSAR

¿Mi bien no escuchas?

MAYOR

No escucho palabras locas,
que, de semejantes luchas, 960
las que se ganan son pocas
y las que se pierden, muchas.

CÉSAR

Con la fe de mi favor,
siempre gozar esperé
la gloria de tu valor. 965

MAYOR

No entra en la gloria la fe.

CÉSAR

Es verdad, mas entra amor
porfiando mi alegría
de si desterró a disgusto.

MAYOR

Yo sé, que aunque más porfía,
que de la vena del gusto
no habéis de hacer la sangría.

970

CÉSAR

¡De ese agravio he de apelar!

MAYOR

Bien, ¿y queréis condenarme?

CÉSAR

Sí, que amor ha de juzgar.

975

MAYOR

De cansaros y cansarme,
bien podéis César, cesar. (*Vase.*)

CÉSAR

A la fragua de mi honor
vuelve el crisol de su plata.

Dame solo este favor, 980
que de una mujer ingrata
cualquiera cosa es amor.

Gente viene, ¿qué he de hacer?

Quiero mi gusto callar,
porque mal guarda su ser 985
con los golpes del hablar,
siendo vidrio la mujer.

LISANDRO

De resolución tan loca,
ha concebido tu engaño
lo que a mi fama le toca, 990
pues lo que publica el daño
no puede callar la boca.

CÉSAR

¡A mí me cargas la pena
de tu conocido error!

LISANDRO

En disculparse refrena, 995

que disculpas de un traidor
son encantos de sirena.

CÉSAR

¿A quién en valor no igualas?

LISANDRO

Yo sé que podré muy tarde
vencer tus costumbres malas,
que siempre pide un cobarde,
al temor, veloces alas.

1000

ACTO SEGUNDO

(Sale el Conde.)

ALBANO

Entre tus yedras, jardín,

esperando acabaré,

aunque un triste tarde ve 1005

de sus desdichas el fin.

¿Por qué, Amor, si Adonis era

quien a tu madre afrentó,

procuras que muera yo

a las manos de una fiera? 1010

(Sale la Reina, y Anarda.)

ANARDA

¿Qué dices?

CLEONARDA

Que el Conde llama

contra mi fe sus venenos.

ANARDA

Quien es más amante, menos

asegura nuestra fama.

Cuanto el Rey más se confía, 1015

guarde su fe más secreta,

que no hay voluntad sujeta

si es amor hechicería.

CLEONARDA

¿Que tan temprano se guarde

de mi luz vuestro arrebol? 1020

ALBANO

No es mucho, si sale el sol,

que mi sombra se acobarde.

ANARDA

Bien hace tu rectitud

en dividir su sentido,

que a veces un mal fingido 1025

es, para muchos, salud.

CLEONARDA

Son las damas, en el medio

de sus audiencias, fiscal,

que todas saben el mal

pero callan el remedio. 1030

Mas, ¡ay, humana flaqueza!,
que todas...

ANARDA

Di, no te asombres.

CLEONARDA

...a compasión de los hombres
las mueve naturaleza.

ANARDA

¡De ella aparta tu crisol!

1035

ALBANO

Mal puedo apartarme de ella,
si soy de Mercurio estrella
que no se aparta del sol.

CLEONARDA

¿Lloras?

ALBANO

Amor, según veo,
al golfo de tus enojos,
quiere que paguen mis ojos

1040

lo que no puede el deseo.
Soy león que bramo al frío
del desdén que me mostráis.

CLEONARDA

Bien se ve, pues que tembláis 1045
de la luz del oro mío.

ANARDA

¿Ya te vas?

CLEONARDA

Sí, no te espante,
que por salvar mi preferencia
sirva de capa mi ausencia
para toro semejante. 1050

ALBANO

Siempre seré en tus empleos
fiel Midas de su decoro,
aunque en lugar del tesoro
me des a gustar deseos.

(Vanse, y sale doña Mayor.)

MAYOR

Entretenido favor, 1055

¿cómo, sin él, me dejáis?

Esperanzas, ¿qué esperáis,

pues me desengaña amor?

Acobardado temor,

¿por qué entre sordas cadenas 1060

me ofreces a manos llenas

la luz que el sol me negó?

Mas ¿qué me espanto si yo

soy un abismo de penas?

¿Que en un papel le mostrase 1065

lo que padezco a un cruel,

y que en el balcón, por él,

César de mí se burlase?

¿Que esto por mis ojos pase,

y no tema mi disgusto? 1070

Mas es hombre, amor injusto,

y el de más altos quilates

hará cien mil disparates

por ejecutar su gusto.

¿Amor, quién podrá creer, 1075

sino sólo de mi fama,

que llame a un hombre una dama,

y que no la venga a ver?

Pero de ti mi querer,
no podrá formar querellas, 1080
aunque su gusto atropellas,
pues la de más altos nombres,
en convidando a los hombres,
ninguno se acuerda de ellas.

¿Hay desventura mayor 1085
que querer aborrecida?
¿Hay confusión en la vida
que iguale a su desamor?

Pero de todo, en rigor,
siempre la culpa tendré, 1090
pues un amante cobré
de tan poca rectitud,
que a la misma ingratitude
espanta su poca fe.

(Sale Norandino, alborotado.)

NORANDINO

¡César! ¿Viste a mi señor? 1095

MAYOR

Bien, Pompeyo, no le vi.

NORANDINO

¡Ésta no es César!

MAYOR

Sí fui,

mas transforméme en Mayor.

NORANDINO

¿Aquí estaba?

MAYOR

No lo sé,

mas, Norandino, ¿quién duda?

1100

¿Qué buscas contra mi ayuda

lo que le falta a su fe?

NORANDINO

No sosiega el corazón

sin verle.

MAYOR

Estás en lo justo,

que hasta conseguir el gusto

1105

no hay segura posesión.

¿Hace fiestas?

NORANDINO

Sí, a favor
de quien canta sus endechas.

MAYOR

Siempre crecen las sospechas
entre las dudas de amor.

1110

NORANDINO

Y en otras sacó un Fineo
con Medusa.

MAYOR

Bien se ve
que, donde calla la fe,
piedra se vuelve el deseo.

NORANDINO

Muy bien quebró los rejonos
en las no domadas fieras.

1115

MAYOR

Son fuertes de corazones,
que, hasta en las fingidas veras,
hay azar en las pasiones.

Bien sacó su Briador,

1120

des que en los rejonos tiernos

dio muestras de su valor.

NORANDINO

No es mucho que haya de cuernos

quien nunca le falta amor.

Hubo muy famosas trazas,

1125

seis noches...

MAYOR

¿Todas seis?

NORANDINO

Todas.

MAYOR

¿Y hubo brindis?

NORANDINO

Más que tazas,

que en juegos, juntas y bodas,

nunca faltan calabazas.

MAYOR

¿Quién duda de esta manera? 1130

¿Qué, hubo muchas damas?

NORANDINO

Nada ignoras.

MAYOR

Más valiera,
pues no muriera agraviada,
ya que celosa muriera.

Y aun de este gasto excesivo 1135

nace, aunque ves que me aparto,
que perezca en su recibo
como víbora en el parto,
pues por la boca concibo.

NORANDINO

Su amor, de una sutil traza 1140

se apartó.

MAYOR

No es novedad
que su cortedad le venza,
que, como desnudo está,

huye su misma vergüenza.

Aún no quisiera saber 1145

la mitad de lo que escucho,

que, en materia de querer,

a veces el saber mucho

es veneno en la mujer.

¡Bien mi pesar se celebra! 1150

NORANDINO

Rosicleo, en lo que pinto,

al amor mil lazos quiebra.

MAYOR

Tu lengua, en su laberinto,

fue, de mis discursos, hebras.

¿Qué me dices de él? 1155

NORANDINO

Mayor,

no sé qué te diga.

MAYOR

Advierte,

que en pretensiones de amor,

en un amante es la muerte

la dilación del favor.

NORANDINO

Yo lo diré, no te mates. 1160

MAYOR

Mal, en mi mayor estrecho,
cesarán estos combates,
si hay, en la Albania del pecho,
Castrioto y Amurates.

(Vanse. Sale Albano.)

ALBANO

Si el amor por Cleonarda 1165

dispara balas y flechazos tira
al valor que me guarda,
y su poder cobarde se retira
en tan grave contienda,

¿a quién acudiré que me defienda? 1170

No hallo a quien acuda,
si no es en mí, que siento
que el más flaco y pequeño de los males
hará señal, sin duda,
en los más duros y ásperos metales, 1175

que amor me guarda para más tormento.

Por ti, Cleonarda mía,

en mi rara afición, la confianza

favorable se cría

en mi fe, por tu amor, viva esperanza,

1180

y, en mi pecho robusto,

se crían gustos para darle gusto.

Mas ¡ay!, que aborrecerme,

bellísima Cleonarda, tu decoro,

pudiendo socorrerme,

1185

viendo cómo por ti padezco y lloro,

ha sido, porque entiendes,

que más te adoro cuanto más me ofendes.

(Salen la Reina y doña Mayor.)

CLEONARDA

Mi ley honesta celebra

entre sus lascivas plantas,

1190

mas no es mucho hacer tal quiebra

que, como amor tiene tantas,

cualquier amante es Ginebra.

ALBANO

La Reina... ¿La Reina aquí?

Cual eco el alma responde
a la voz que repetí.

1195

CLEONARDA

Siempre muestra lo que esconde
la imaginación en sí.

MAYOR

¿Vuestra Alteza se enternece?

CLEONARDA

Sí, que el Conde, por mí, sé
que, aborrecido, padece.

1200

MAYOR

Más se acredita la fe,
cuando el amor aborrece.

CLEONARDA

¿Que no es drama de razón
la que con honesto intento
no paga la obligación
de un honrado pensamiento
con recíproca afición?

1205

MAYOR

¿Que, porque el amor te agrada,
a su verdad te persuades?

1210

CLEONARDA

Vives en eso engañada,
que en despreciar voluntades
no consiste el ser honrada,
sino en negar el favor
cuando malicioso va.

1215

MAYOR

¡Bien por vida de Mayor!

ALBANO

Siempre a nuevos gustos da
nuevas locuras amor.

MAYOR

Si ordeno su mala dicha,
que falte a su gusto medio,
¿qué remedio?

1220

CLEONARDA

Cosa es dicha,

que en las faltas del remedio
siempre cobra la desdicha.

Pues donde el remedio sobra,

aunque alargue el embarazo

1225

la dilación de su obra,

jamás se dilata el plazo,

si es que la dicha se cobra.

¿Qué dices de Rosicleo?

MAYOR

Lo que al Conde de ti escucho,

1230

esto es así.

CLEONARDA

Yo lo creo,

que, sin obligarme, es mucho

facilitar un deseo.

Deja este gusto al desaire.

MAYOR

Su valor me obliga más,

1235

mi firmeza y su donaire,

y fuera volverme atrás,

volver a la boca el aire.

CLEONARDA

¡Que estás loco bien se ve!

ALBANO

Este favor te atribuyo, 1240

aunque a mucho no tendré,

si lo soy por amor tuyo,

que así me trate su fe.

MAYOR

¡Qué razón tan poco sabia!

CLEONARDA

Échale, Mayor, de ahí. 1245

ALBANO

Nunca la afición agravia.

MAYOR

El aficionado sí,

porque es especie de rabia.

CLEONARDA

Vámonos, que el Almirante

me da ocasión de temer. 1250

MAYOR

Si eres reina, no te espante.

CLEONARDA

Aunque reina, soy mujer,
y una mujer no es diamante.

(Vanse y queda Albano.)

ALBANO

Cielos hermosos, a mis ojos caros,
¿cómo estos rayos, que me tienen ciego, 1255
piedras arrojan vomitando fuego,
estando vuestros horizontes claros?
Si, por aborrecerme o por vengaros,
perturbáis el cenit de mi sosiego,
mostradme, entre las nubes de mi ruego, 1260
un átomo tan solo de ablandaros.
De vuestra cara serenad el día,
que temo, si anochece, mis enojos
serán de mi pasión Noruega fría.
Y el sol de vuestros cándidos despojos, 1265
dejándole de ver, noche sería
en el ocaso de mis tristes ojos.

(Vase, salen Lisandro y César.)

LISANDRO

Y sin conocer a Rosicleo,
¿con él tuviste anoche cuchilladas?

CÉSAR

En él ejecutara mi deseo, 1270
si al tiempo que juntamos las espadas,
como Mercurio, Dédalo o Perseo,
no convirtiera en alas sus pisadas.
Mas no es mucho, quisiese ejecutallo,
¡oficio de gallina quien es gallo! 1275

LISANDRO

Notable es su ventura en toda Lidia,
no hay dama, ni mujer que no le quiera,
por quien en fuego de celosa envidia
Mayor aborrecida persevera.
Y quien a la Duquesa más fastidia 1280
es de Anarda la hermosa primavera.
Mas dime, ¿huyó?

CÉSAR

Pidió, como cuento,

por guardarte de mí, postas al viento.

LISANDRO

¿Cuánto habrá que pasó?

CÉSAR

De diez a doce

de la noche pasaron estos fieros.

1285

LISANDRO

Muy bien las postas César reconoce,

pues temeroso huyó de mis aceros.

¿Cómo sabes si era él?

CÉSAR

Así me goce

que fui testigo de sus pies ligeros.

LISANDRO

De los tuyos dirás, pues que te toca:

1290

son las afrentas freno de la boca.

CÉSAR

Dime, ¿quiere a Mayor?

LISANDRO

A la Duquesa

nunca le tuvo amor.

CÉSAR

¡Por vida mía!

LISANDRO

Y si acaso le tuvo, la Princesa,
ya le apartó del poco que tenía.

1295

CÉSAR

¡Mucha privanza con su Alteza es ésta!

LISANDRO

César, celosa mi afición porfía.

CÉSAR

No hay en la fe legítima mudanza,
si no es bastardo amor en su esperanza.

¡Que tanto bien Anarda le atribuya! (*Sale Norandino.*)

1300

Mas éste es Norandino, ¿a dónde, bueno?

NORANDINO

De parte de un galán en busca tuya.

CÉSAR

¿Es Rosicleo?

NORANDINO

El mismo.

CÉSAR

Mi veneno

ha descubierto la pulla.

NORANDINO

Tu perezosa dilación condeno.

(Vase Norandino.)

CÉSAR

El morir con salud es caso fuerte,

1305

y así despacio va quien va a la muerte.

Adiós, fuerte Lisandro.

LISANDRO

Dios os guarde,

¿queréis que os acompañe?

CÉSAR

No conviene,
sino que solo mi ventura aguarde.

(Vase.)

LISANDRO

Quiero seguirle, mas Anarda viene. 1310

(Sale Anarda.)

ANARDA

No hay corto gusto, ni afición cobarde
adonde la esperanza efecto tiene,
aunque a tal opinión mi fe no ajusto,
que no son opuestos castidad y gusto.
¡Oh, Lisandro! ¿Qué tristeza 1315
es ésta?

LISANDRO

No la hay mayor
que mostrar un triste amor.
Contra el desamor, firmeza.
En el gusto que en mí veo
se acredita mi desdicha. 1320

ANARDA

Solo a precio de la dicha
suele comprarse un deseo.
Bien publica tu persona
las tormentas de mi calma,
que mal se oculta en el alma
lo que la cara pregona.
Cuando más bien de ti ve,
menos mi amor se entenece.

1325

LISANDRO

Siempre mi gusto padece
en la gloria de tu fe.

1330

ANARDA

Aunque fue su preceptor
mujer de esa facultad,
para guardar castidad,
es mala *frasis* amor.

LISANDRO

Si es oración imperfecta,
¿cómo me acusas aquí?

1335

ANARDA

Porque en m[i] supuesto vi,
que, quien padece, sujeta.

LISANDRO

Y aun porque no soy querido
te disuenan mis acentos, 1340
que aún hasta los pensamientos
cantan de un aborrecido.

ANARDA

En número, ni en persona,
no quiero yo concertar,
que a veces el mucho amar 1345
a la sinrazón abona.

Por amor, nunca mi honor
maneras de amar querrá,
que es simple y un simple da
fácilmente un error. 1350

No estudié tu pensamiento
mis sentidos por sus artes;
que mal se juntan las partes
donde falta el sentimiento.
¿No son mis prendas honrosas, 1355
más que las tuyas?

LISANDRO

Sí son,
mas amor es conjunción
que junta diversas cosas.

ANARDA

Acobarde tu arrogancia
la relación de tu agravio,
que en mi antecedente sabio
hacen mala concordancia.

1360

LISANDRO

¡Escucha!

ANARDA

¡No hay persuadirme!

LISANDRO

Aunque en tu desgracia estoy,
como al fin demonio soy,
no es posible arrepentirme.

1365

ANARDA

Eso procuras de mí,
pues quieres mi perdición,

que el honor, en la ocasión,
mal sabe guardarse a sí. 1370

LISANDRO

Mejor se supo guardar,
de quien sabes, Rosicleo,
que a fe que guarda el deseo,
mal puede el amor dañar.

ANARDA

Mucho más al daño llama 1375
un judiciario hablador,
si el menor gusto de amor
es tósigo de la dama.

LISANDRO

¿César de alguna lo fue
que solicita mis celos? 1380

ANARDA

Sí, que es amor sin recelos
homicida de su fe.
Quien huyó, César ha sido,
pues siempre buscar intenta
para deshacer su afrenta 1385

mil discursos el sentido.

(Salen César y Rosicleo acuchillándose.)

ROSICLEO

En disfavor de esa dama,
mal tu causa favoreces,
que, contra el honor, a veces,
canta mentiras la fama.
¿Ya enmudeces?

1390

CÉSAR

No te alteres,
que en materia de querer,
una cosa suelen ser
los hombres y las mujeres.

ROSICLEO

De muy picado te ciegas,
pues sin rey, contra mi honor,
en la emperrada de amor,
de Mayor delante juegas.

1395

ANARDA

¡Tened!

CÉSAR

¡Espera, cruel!

ANARDA

Siempre, por soldar su mal,

1400

dice el traidor del leal

lo que ha pasado por él.

CÉSAR

¡Perdóname, por tu amor!

ROSICLEO

¡Cómo es propio del cobarde

hacer del valor alarde

1405

cuando se acerca el favor!

ANARDA

Dadle la mano, acabad.

ROSICLEO

¡Mal sabes su ruin concepto!

ANARDA

Aunque se engaña el sujeto,

no ignora la voluntad.

1410

¿Apeláis en mi disgusto
para tribunal mayor?

CÉSAR

Adonde sentencia amor,
mal puede apelar el gusto.

ANARDA

Bien vuestro valor me abona,
pues, sin ser cosa juzgada,
hacéis rota mi persona.

1415

ROSICLEO

De Rota no os toca nada,
y el ser suprema os corona.

(Vase César.)

ANARDA

En las lisonjas que escucho
a pesar del mal que toco,
con mis esperanzas lucho,
aunque adonde el gusto es poco,
mal puede el amor ser mucho.

1420

ROSICLEO

¿Tú celos?

1425

ANARDA

En mis recelos
callo sus falsas endechas
por no ofender a los cielos.

ROSICLEO

Donde faltan las sospechas
no tienen valor los celos.
Aunque más valor me allana,
bien se ve en lo que prometo
que vuestra sospecha es vana.

1430

ANARDA

No hay firmeza en el sujeto,
si es la dilación villana.

Ya os llamé.

1435

ROSICLEO

¡Válgame Dios!

ANARDA.

No es mucho a Mayor queráis

contra el amor de los dos,
pues yo soy, como pensáis,
tan pequeña para vos.

LISANDRO

Hoy, César, mi voluntad, 1440
contra el favor que desecha,
disimula tu maldad
que es, cuando el mal se sospecha,
virtud callar la verdad.

ROSICLEO

Bien conoce mi pasión 1445
el engaño en que se ve,
aunque calló el Galalón.

ANARDA

Quien prevarica en la fe,
aborrece la afición.

LISANDRO

¿Y quién, sin más, se remota? 1450

ANARDA

O del sujeto se infama,

o alguna falta le nota.

LISANDRO

Nunca las nota quien ama,
si el gusto no le alborota.

ROSICLEO

¡Que no es así te prometo! 1455

ANARDA

Bien haces, niega a mi vista
lo que descubre su efecto.
¡Que amor no se conquista,
nunca lo estima el sujeto!

ROSICLEO

En todo te has engañado, 1460
que amor siempre cuesta el doble
cuando se siente obligado.

ANARDA

Eso será cuando el noble
tiene títulos de honrado,
que quien recibe favor 1465
no ha de ofender a la dama.

ROSICLEO

¿Recelas de mi valor?

ANARDA

¡Que mucho cele quien ama,
si es todo celos amor!

LISANDRO

Que a quien te desfavorece, 1470
¿tantos favores le das?

ANARDA

Pocos son.

LISANDRO

Bien se parece.

ANARDA

Las damas queremos más
a quien más nos aborrece.

(Vanse. Salen el Conde y Norandino.)

NORANDINO

¡Repórtese tu disgusto! 1475

ALBANO

Mejor dijeras mi amor,
aunque tu consejo es justo,
¡qué mal repara su honor
quien no reporta su gusto!
Mas ¿cómo ha de reportarse
el que de su voluntad
apenas puede fiarse?
Que ofensa y seguridad
mal puede en amor hallarse.

1480

NORANDINO

¿Luego a amor estás sujeto?

1485

ALBANO

Antes su fe no me alcanza
pues no consigo su efecto,
que una difunta esperanza
mal resucita el secreto.
Hola, ¿no hay quien me responda?

1490

NORANDINO

¿Qué dices?

ALBANO

Que estoy cercado
del poder de Trapisonda.
Donde el amor es soldado,
siempre la sospecha ronda.

NORANDINO

¿Quién te ha cercado?

1495

ALBANO

Un traidor.

NORANDINO

Mejor dirás el desdén
o la fuerza de tu error.

ALBANO

Digo que dices muy bien,
pero no me deja amor.
Mas mi ejército acomete,
cierra Lidia.

1500

NORANDINO

¿Dónde vas?

ALBANO

Donde el amor no me sujete,
que quien de él se aparta más
menos pesar le promete.

Espera, ¿qué te provoca?

1505

NORANDINO

¡Ay!

ALBANO

¿Qué has?

NORANDINO

¡En este alarde
me han derribado la boca!

ALBANO.

Vete a curar, que a un cobarde
siempre la afrenta le toca.

¡Que el amor no me conceda

1510

vencer batalla tan vil!

Mas no es mucho que no pueda
que, como amor es abril,
en esperanzas se queda.

NORANDINO

Antes son pocas tus dichas. 1515

ALBANO

Ningún amante, en rigor,
reconoce sus desdichas
hasta que son de su error
notificadas y dichas.

NORANDINO

¡No hay cuerdos en el querer! 1520

ALBANO

Los más discretos, amando,
luego lo dejan de ser,
que es más Séneca Orlando,
[que] Angélica, la mujer.

NORANDINO

Así la mujer se llama. 1525

ALBANO

Más su favor apetece
quien menos sus prendas ama,
que amor al gusto encarece

lo que aborrece la fama.

Y es que, como la afición

1530

es Narciso en su desdén,

apetece la pasión,

con apariencia de bien,

lo que niega la razón.

NORANDINO

¿Y qué niega?

1535

ALBANO

Al apetito

la sujeción que ha cobrado,

que amor cobra por escrito

las pólizas del cuidado

en el cambio del delito.

NORANDINO

¡El Rey viene!

ALBANO

En esta guerra,

1540

por mí en fortuna se ve,

pues mis favores afierra,

que, como no tiene fe,

en las esperanzas yerra.

Es mujer que, a quien la adora, 1545

se muestra menos afable

y al que la aborrece, llora,

que el apetito mudable

la privación atesora.

(Salen el Rey, Lisandro y César.)

CÉSAR

¿Qué sospecha Vuestra Alteza 1550

del Conde?

REY

Que no está en sí.

LISANDRO

Siempre ha sido la grandeza,

en un hombre baladí,

frenesí de su cabeza.

REY

De lo que a Lisandro escucho, 1555

y el Marqués Albano excede,

con mil pensamientos lucho,

que un amigo falso puede
entre las envidias mucho.

Como nunca fue traidor, 1560
con mis favores se cría.

ALBANO

Eso sé yo muy mejor:
quien más de sí se confía,
menos adora su honor.

LISANDRO

El Conde... 1565

REY

Mi gusto es éste,
no más, tratadle más bien,
¡que haré que la vida os cueste!

ALBANO

Siempre la envidia y desdén
son de la privanza, peste.

Mas grande ejército asoma, 1570
en mi desdicha lo creo,
Lidia se ha vuelto Sodoma,
¡qué mal lo pasa el deseo

si la libertad se doma!

LISANDRO

¿Que ejército te rodea? 1575

ALBANO

Por la Reina, mi albedrío
con la sujeción pelea,
que un pertinaz desvarío
alcanza cuanto desea.

LISANDRO

¿Qué sacas de aqueste lance? 1580

NORANDINO

De este latín excesivo,
la fe de su mal romance.

ALBANO

No hay en el amor recibo
que a la ingratitud alcance.

NORANDINO

Sosiega y tema tu error, 1585
que procura su desdén

el que ha causado tu honor.

ALBANO

¡Quien nunca supo del bien,
no tiene del mal temor!

REY

¡Detenle!

ALBANO

Yo haré que cobre 1590
mi libertad su gobierno,
aunque la Reina le sobre,
que amor en un pecho tierno,
no hay veneno que más sobre.

CÉSAR

De dar el vuelo tan alto, 1595
Anarda está agradecida.

LISANDRO

Siempre embiste el sobresalto
al peligro de la vida,
si recibe el alma asfalto.

ALBANO

¡Cuanto más y más me engolfo,
menos libertad me dan!

1600

REY

¡Alborotado está el golfo!

ALBANO

Yo bien puedo ser Roldán,
mas vos no seréis Astolfo.

CÉSAR

Más es castigo que honor,
el que para en tal desdicha.

1605

ALBANO

Tenéis razón que, en amor,
la más venturosa dicha
es la desdicha mayor.

(Vanse por ambas partes, y salen Anarda y Rosicleo.)

ANARDA

¿A dónde vas? ¿Estás loco?

1610

ROSICLEO

Voy a Tebas.

ANARDA

¿Tal escucho?

ROSICLEO

En tus pareceres toco
que una ausencia puede mucho
adonde el amor es poco.
El Rey en mi fe atesora
lo que a Evandro, el español,
conviene hacer.

1615

ANARDA

Ya mi Aurora
muestra, en sus lunas, al Sol,
lo que en ti por Dafne llora.

ROSICLEO

Por el bien que en ti cobré
no se olvide mi presencia.

1620

ANARDA

Aunque quiera, no podré,

que quien recela la ausencia,
duda el premio de su fe.

Fui cisne en la gloria mía,

1625

pero como mi pasión

es, en mis ansias, arpía,

la Lidia del corazón

veneno en su sangre cría.

ROSICLEO

¡Bien echaba yo de ver

1630

en mis incendios tu llanto!

Pues, en invierno, querer

abrazar Apolo tanto,

son presagios de llover.

ANARDA

No es mucho que llore Anarda

1635

el amor que no consigo.

Y mi firmeza acobarda,

pues se va el Ana contigo,

y queda conmigo el arda.

¿Qué es esto, señor?

1640

ROSICLEO

No sé.

¡Justa obligación me espera!

ANARDA

No fue justa, pues lo fue,
que amor que no persevera,
mal justifica su fe.

ROSICLEO

¿Mandas algo?

1645

ANARDA

¿Al fin te vas?

Lo que de tu gusto sea,
y más si puede ser más.

ROSICLEO

Cuanto tu alma desea
ha de hacer ésta, en que estás.

(Vanse. Sale la Reina y Mayor.)

MAYOR

¡Loco el Conde por su empleo!

1650

CLEONARDA

¡Deja este necio disgusto!

MAYOR

Cuerda en tu daño me veo,
que no hay cordura en el gusto
cuando se arroja el deseo.

CLEONARDA

Contra aquél que más nos ama, 1655
menos el favor me anima,
y Anaxarte más me llama,
pues, cuanto más nos estima,
nos tiene en menos la fama.

Mas Rosicleo no sale. 1660

MAYOR

No, que quiere la Princesa
que a la diligencia iguale.

CLEONARDA

Amor que gusto interesa,
nunca del partir se vale.

MAYOR

¡Bien amor su yerro esmalta!

1665

CLEONARDA

Yo creo que el que más cobra,
que no le falte esa falta.

MAYOR

Siempre con las dudas obra
donde es la gloria más alta.

Mas los celos que poseo

1670

serán pena de su trato,

pues nunca, señora, veo

que entra el amor del ingrato

en la gloria del deseo.

CLEONARDA

Si tu voluntad ignora,

1675

¿cómo quieres que te quiera?

MAYOR

Quien, como Céfalo, llora

la pérdida que me espera,

mi conocimiento adora.

Aunque más nublado esté,

1680

nunca el sol sus rayos niega.

CLEONARDA

¡Tarde en Noruega se ve!

MAYOR

¿Luego el que adoro es Noruega?

CLEONARDA

Dígalo el sol de tu fe.

En su temor considero

1685

el fin de tu aborrecer.

MAYOR

De cobarde da en grosero,

que amor no niega el querer,

aunque aborrezca primero.

Pues donde su fe se cría,

1690

nobleza grande es el dar

y el preguntar, grosería.

CLEONARDA

Aquesa es regla de amar,

pero no de cortesía.

No es mucho que, contra Evandro,

1695

se muestre en tu disfavor
Midas, que niega a Leandro,
que como es niño el Amor,
tiene poco de Alejandro.

MAYOR

¡En mí ese mal se atesora!

1700

CLEONARDA

Quien bien ama, nunca olvida.

MAYOR

Esa sentencia se ignora.

CLEONARDA

¿Pues cuál está recibida?

MAYOR

Quien bien ama, siempre llora.

CLEONARDA

Amor nunca da favor

1705

sin ver cómo, ni a quién ama.

MAYOR

A las veces, por error,
hace alarde de la dama,
quien no merece su amor.

CLEONARDA

O eres necia o yo te extraño, 1710
pues tus sospechas porfían.

MAYOR

Nunca llega el desengaño
donde los celos se crían,
hasta que los muestra el daño,
y a venirle a aborrecer, 1715
como vuestra Alteza al Conde,
no fuera en eso mujer,
pues es necio el amor donde
sigue la paga al querer.

CLEONARDA

Sí, que no quiere la dama, 1720
aunque esté loco de amor,
quien necios favores ama,
pues, a costa de su honor,
atropella por la fama.

Luego, ¿no es cosa cruel 1725
que me dé disgusto a mí,
por hacerle gusto a él?

MAYOR

Amor que se arroja así
es de esta pasión Luzbel,
que, como la castidad 1730
es objeto de la dama,
muere por esa verdad,
haciendo al honor la fama,
mártir de su voluntad.

CLEONARDA

El que al agravio se anima 1735
de nuestro femenino ser,
libre, al disfavor se arrima,
galán, se da a aborrecer
y marido, no se estima.

Pues, aunque más recompensa 1740
publique de su amistad,
no asientan en su defensa
jirones de voluntades
sobre vestidos de ofensas.

MAYOR

¿Y los deudos no son buenos?

1745

CLEONARDA

Antes del que más nos ama
nuestro amor se alaba menos,
que es Alejandro en la fama
y recela sus venenos.

Mas ¡ay!, que aunque sus placeres
resistan con sus renombres,
al fin son...

1750

MAYOR

Di, no te alteres.

CLEONARDA

...en el fuego de los hombres,
salamandras las mujeres.
Mas el Marqués ha llegado,
siempre el mal extraño ofrece
gran consuelo al desdichado.

1755

MAYOR

Antes, en quien lo padece,
es el tósigo doblado.

(Sale el Conde loco y Norandino.)

ALBANO

¡Apercibe los caballos!

1760

NORANDINO

¿Qué quieres cazar?

ALBANO

Remedio,

que quien vive de esperanzas

siempre caza los deseos.

Aunque la Reina es Tesea,

no me acobarda su fuego,

1765

que, como soy Meleagro,

vida cobro en sus incendios.

NORANDINO

¿Qué haces?

ALBANO

Tiendo las redes,

que, en las veredas del tiempo,

si amor acosa la fiera,

1770

no está de mi gusto lejos.

NORANDINO

¿Y cuál es la montería?

ALBANO

Los sentidos que en el puesto,
por la huella de la fama,
sigue mi esperanza el viento. 1775

Mis solícitas palabras
son los lebreles soberbios,
que, embistiendo a las orejas,
hacen la presa en el pecho.

Con sus ventores suspiros, 1780
entre nevados desiertos,
busca la caza mi fe,
que amor siempre busca hielos.

Los ladridos de mis ansias,
en sus mal formados ecos, 1785
dan aviso a mis pesares,
que amor no avisa sin ellos.

En ofensa de mi agravio,
lleva por armas mis celos,
que, contra fines de amor, 1790
son los mejores aceros.

Guarda este paso, ya llama
apetito, buen suceso,

mas razón entre sus gustos
ha de estorbar sus efectos. 1795

Mas, ¿qué digo? De Anteón
las desdichas voy siguiendo,
que en las vistas de la fe
no hay reservado deseo.

NORANDINO

¿Tú, Anteón? Antes al Rey 1800
quieres convertir en eso,
que no está segura Virgo
si hace solsticio el sujeto.

ALBANO

¡Brava fiera! En mi favor,
pienso atajar el rodeo, 1805
que quien adora asperezas
viene de su gloria lejos.

Y aunque su vista temo,
mi fe la sigue, y córrela el deseo,
y si el amor la espera, 1810
desfavorece el gusto a mi firmeza.

NORANDINO

¿Quieres que tenga el caballo?

ALBANO

Mejor dirás el cabello,
que una perdida ocasión
tarde la cobra el contento.

1815

MAYOR

¿Qué te parece el Conde?

CLEONARDA

Siento que vive muriendo,
que amorosos imposibles
sirven de lazo al remedio.

NORANDINO

¡Tenla, señor, no se vaya
de tus redes!

1820

ALBANO

Eso temo,
aunque lazos de afición,
mal los deshace un desprecio.

Pero, ¿qué dices? Que ataje
a su honor mi atrevimiento,
que en los pesos de la honra
sirven a amor de estropiezo.

1825

Con él, la posta, apetito,
tiros hace al blanco pecho,
mas solo, y sin ocasión, 1830
no tiene certeza en ellos.

Ya nos ha visto, y se guarda,
no es de las mujeres nuevo,
ser del apetito, Porcias,
cuando aborrecen su efecto. 1835

Aunque los dientes se muestra,
no me acobardan sus fieros,
que amenazas de mujeres
faltan cuando van subiendo.

NORANDINO

¿Qué te parece que cazas? 1840

ALBANO

Poco amor y mucho miedo,
que amar y no sacar fruto,
es punto menos de infierno.

Contra la defensa suya,
se alaba mi vencimiento, 1845
que mal resiste el valor
si persevera el deseo.

NORANDINO

¡Ay!

ALBANO

¿Qué has?

NORANDINO

Aquesta tigre

a dentelladas me ha muerto,

1850

y no tiene mi mal cura.

ALBANO

Ésa falta a muchos buenos

y a mí entre sus extremos,

gusto en el alma y, en la vida, esfuerzo,

y, al valor que la anima,

1855

acobardan su efecto mis desdichas.

MAYOR

¿Qué dices?

CLEONARDA

A Endimión

he de apartar de este sueño,

pues donde honor se asegura,

no hay peligro en el remedio.

1860

MAYOR

Si eres luna de su gusto,
para, señora, primero,
al dado de la afición,
que vuelve el gusto al encuentro.

Repara bien sus azares,
más no digas, porque el resto
le perderás a una mano,
si se entabla mal el juego.

1865

CLEONARDA

¡Sin saber digo a su invite!

MAYOR

No hay reparo en amor cuerdo,
que, como es juego de ases,
ase al más libre su efecto.
Pero, ¿qué te mueve a hablarle?

1870

CLEONARDA

Piedad y agradecimiento,
que amor desagradecido
es de la fama libelo.

1875

MAYOR

Y aún por las pláticas, Argo
perdió la vida.

CLEONARDA

Concedo,
mas donde falta Mercurio,
no corre peligro el sueño.

1880

NORANDINO

Guárdate de una modorra.

CLEONARDA

¿Yo modorra?

MAYOR

Por lo menos,
pues siempre el daño es mortal
cuando toca en el cerebro.

CLEONARDA

Las cautivas de Alejandro
su favor agradecieron,
mas no supieron de amor,
aunque empieza amor por eso.

1885

Pienso que me has entendido.

MAYOR

Antes de tu gusto, entiendo 1890
que no hay mujer que se entienda
hasta que entiende su yerro.

CLEONARDA.

¿Por qué dejastes a Anarda,
Marqués?

ALBANO

Porque tus luceros
influyen más en mi fe, 1895
que amor no influye sin ellos.

CLEONARDA

¿Qué dices de esto, Mayor?

MAYOR

Que en sus pareceres necios
conozco que son letrados,
aunque no estudian derechos. 1900

CLEONARDA

Descansad.

ALBANO

De aquella Escila,
contra el favor que poseo,
recela mi rubia frente
la tijera de su cuello.

(Recuéstase en el estrado, y entran Anarda y el Rey.)

ANARDA

Sujeten mi gusto tarde, 1905
y, agora, llorando ciego,
que es propio de la soberbia
cegar la vista al objeto.

Mas ¡ay! que es media el honor,
y por sólo un punto suelto, 1910
en confusa Babilonia,
convierte amor a su dueño.

REY

¡Cielos, el Conde y la Reina!
Pero no me espanto de ello,
que entre privados y amantes 1915

no hay diferencia en los hechos.

Y, entre los más discretos,

cordura en las escuelas de los celos,

que, como es falsa ciencia,

sin fundamento funda sus sentencias.

1920

CLEONARDA

¿Qué habéis soñado?

ALBANO

Soñaba

que, por un monte soberbio,

un ciervo veloz seguía.

NORANDINO

¡Siempre sigue el amor ciervos!

ALBANO

Y ya que le daba alcance,

1925

contra el bien de su deseo,

salió al encuentro un león,

que no hay sin azar encuentros.

Mas de él me libró una dama,

y agradeciendo su efecto,

1930

me vi sin ella y sin gusto,

que en mí siempre pasa en sueños.

(Va el Rey contra el Conde la daga desnuda, y detiéndole Anarda.)

ANARDA

Ten, señor.

REY

¡Ay de mi guarda!

MAYOR

¿Qué te dije yo?

CLEONARDA

Ya es hecho,

pero ninguno en su mal

1935

es aprobado Galeno.

ANARDA

¿No soy Princesa?

REY

Sí eres.

ANARDA

Pues deja al Conde.

REY

No puedo,

que el potro de la injuria

es la ejecución del freno.

1940

ANARDA

Agradecida le estoy.

REY

Y aún de este agradecimiento,

nacieron en mi desgracia

desagradecidos celos.

ALBANO

¡Llama a esos monteros!

1945

NORANDINO

¡Hola!

ALBANO

¡Toca esa bocina!

NORANDINO

¡Bueno!

Si no caza él afición,

¿cómo he de tocar el cuerno?

ALBANO

¡Escucha, que hay enemigos!

NORANDINO

¡No he visto loco más cuerdo!

1950

MAYOR

Nunca faltan pareceres

entre los libros del miedo.

REY

¡Ah, de mi guarda! ¡Ah, soldados!

CLEONARDA

¡Teneos!

REY

¡Aquí yo reino!

CLEONARDA

Y yo también, que a las veces
vive en lo flaco el esfuerzo.

1955

REY

¡Hola!

ALBANO

En este laberinto,
como yo no soy Teseo,
no puedo tocar la cuerda,
porque le disuena al dueño.

1960

CLEONARDA

Como soy reina dos veces,
dos veces el daño siento.

REY

¡Déjame!

ANARDA

Perdona, César.

REY

César cesa entre los celos.

CLEONARDA

Reduce el Rey a tu gracia.

1965

ANARDA

No hay tríada de respetos
contra venenos de amor,
que honor no sabe tenerlos.

Ni, entre tantos recelos,
puede a su vida defender mi esfuerzo,
ni el valor que me anima
favorecer mi causa en sus desdichas.

1970

(Vanse alborotados.)

ACTO TERCERO

(Salen el Rey, Lisandro y César, y Armino criado, que los escucha.)

LISANDRO

Al mismo Albano, crédito no diera
que hubiese codiciado tal deseo,
si Vuestra Majestad no lo dijera.

1975

REY

Y aun con haberlo visto no lo creo,
mas, ¿qué le aconsejáis al Rey Minandro?

LISANDRO

Contra la envidia con mi fe pelea.

REY

¿Por qué lo delatáis? Decid, Lisandro.

LISANDRO

Digo, señor, pues soy de los primeros,
después del voto y parecer de Evandro,
remitiéndome a de esos caballeros,
que fuera digno el Conde, a no estar loco,
que en él ejecutases tus aceros.

1980

CÉSAR

En ese parecer asisto y toco. 1985

Contra un Rey enojado y enemigo,
el abono más lícito es más poco.

REY

¿Que siendo falso y desleal amigo,
ambos me aconsejéis que no merece
en su disolución igual castigo? 1990

LISANDRO

Esto, señor, a todos nos parece,
dejando aquella ley pálida y fea
que el mundo abona y el derecho ofrece.

REY

Sí, pero de la Reina, en quien desea
ejecutar su furia mi venganza, 1995
¿qué abono me daréis que bueno sea?

CÉSAR

Si se puede decir, de su privanza
es indigna su Alteza, según siento,
que caía su afición y confianza,

pues aunque estuvo el Conde tan de asiento 2000
en el estrado suyo, no se entiende
que diese a su pasión consentimiento.

REY

Cuanto a la Reina, amigos, no pretende
mi fe causarle el mal que se imagina,
puesto que en algo mi valor se ofende. 2005

Mas, pues mi daño el Conde determina,
la justicia, por quien mi fe se guarda,
será de sus errores medecina.

Y creo, primo, hablando de Cleonarda,
que no le aprovechasen contra Albano 2010
el mundo todo, cuanto más mi guarda.

LISANDRO

Téngolo por sin duda.

CÉSAR

Y yo por lo llano.

ARMINDO (*Aparte.*)

¡Contra el Conde...! Librarle determino.

LISANDRO

El honor de la Reina doy por sano.

REY

Decís bien, que Mayor y Norandino
estaban con la Reina y con el Conde
cuando la Infanta a detenerme vino.

2015

CÉSAR

Siempre el valor por el honor responde.

ARMINDO (*Aparte.*)

¡Yo haré que su rigor no llegue a efecto!

REY

Hola, secreto.

2020

ARMINDO.

Mal se corresponde.

LISANDRO

Bien puedes, mas fiar de mi secreto
y de la Reina fía de tu honra,
que es indigno de pena tal sujeto,
pues, sin consentimiento, no hay deshonra.

(Vanse. Sale el Conde.)

[ALBANO]

Entretenida esperanza, 2025
que codicias de mi fe,
si en esta ausencia se ve
que no hay amor sin mudanza.
Por vos, al gusto le alcanza
tan desdichada partida, 2030
y vuestra fiera homicida
procura en vos contra mí,
por apartaros de sí,
apartaros de la vida.
En acuerdos, el Rey vela 2035
contra el dueño de mi error,
que, entre las fuerzas de honor,
el cuidado es centinela.
Y, aunque mi peso recela
el temor que le amenaza, 2040
a la sinrazón abraza
el apetito enemigo,
que puede poco el castigo
si en la voluntad se enlaza.
¿Con qué legítimo trato 2045
se podrá salvar mi culpa,

si el abono en la disculpa
es la pena del ingrato?
Mas la Reina y su recato
serán letrado y escrito 2050
contra el Rey y mi apetito.
Pues la justicia, en quien ama
disimula por la dama
mucho parte del delito.
De Armindo supe el proceso 2055
que el Rey fulmina en mi daño
que, para mi desengaño,
basta el sobresalto de eso.
Soy Príncipe y, de estar preso,
no se asegura mi alteza, 2060
porque en la Real grandeza
es cual vino la deshonra,
que atropella por la honra
si se sube a la cabeza.
Mas, aunque pueda dormir 2065
esta loca exhalación,
no se atreve la razón
a asegurarme el vivir,
pues ausentarme es morir.
Celarla no puede ser, 2070
que celar sin poseer

la hermosura del sujeto,
es publicar el secreto
disfamando a la mujer.
¿Iréme de aquí? Mal labra 2075
la fe de mi libertad,
pues niega la voluntad
lo que la esperanza cobra.
Si hablo, dirá que sobra
el disgusto que le he dado; 2080
si callo, que soy culpado
de lo que el callar le aplica,
que hasta el silencio publica
los efectos del pecado.
Pero, ¿quién sale acá fuera? 2085
Disimular será justo.

(Sale Norandino.)

NORANDINO

¿Durmióse la borrachera?

ALBANO

Mas antes no duerme el gusto
cuando el amor persevera.

NORANDINO

Hoy el Rey contra tu engaño

2090

será Nerón riguroso.

ALBANO

No lo ignoro.

NORANDINO

¡Caso extraño!

ALBANO

Quien en burlas es dichoso,

es adivino del daño.

(Suena ruido dentro.)

LISANDRO

¡Romped la puerta!

2095

ALBANO

Hoy se enjagua

el yerro de mi maldad

y, entre el rigor, se desfragua,

aunque yerros de amistad

tarde mueren en el agua.

NORANDINO

¿Aquestas son tus desdichas?

2100

ALBANO

Antes el gusto gustara

que nunca le fueran dichas,

que amor que mucho repara,

poco se logra en sus dichas.

(Vase. Salen Lisandro, Honorio, Horacio y alabarderos.)

LISANDRO

¡Si se resiste, matalde!

2105

HORACIO

¿Qué es del Conde?

NORANDINO

A su presencia

pienso que venís de balde,

no hay segura resistencia

donde es la razón alcalde.

HONORIO

¡Bufón!

2110

NORANDINO

Pues subo a caballo,
caballero soy por ley.

LISANDRO

En estas ganancias, hallo
que es sambenito del Rey
la privanza de un vasallo.
¡Prendedle!

2115

NORANDINO

¿Qué gusto cobras
en ello?

LISANDRO

No hay disculparte,
aunque con el Conde sobras,
que quien abona la parte
es el todo de sus obras.

Ásele bien, y tú, Horacio,
procura el Conde allá dentro.

2120

HONORIO

Hoy a mi vista desgracio,
si aqueste Pórsena encuentro

en la puente de palacio.

(Vase.)

NORANDINO

¡Mi señor no fue traidor! 2125

HONORIO

Aqueso al Rey lo remito.

LISANDRO

Y a mí, que lo sé mejor.

NORANDINO

¡Mal se disculpa el delito
en las salas del rigor!

LISANDRO

No hay seguridad ninguna, 2130
que es en la paz y en la guerra,
el Rey, sol de su fortuna,
y como la envidia es tierra,
forma eclipses en su luna.

(Sale el Conde con la alabarda de Horacio, capotillo, montera y linterna.)

ALBANO

¡Ya el Conde es muerto por mí!

2135

LISANDRO

¿Cómo muerto?

ALBANO

Al caso voy:

en la gracia del Rey, sí,

mas, ¿quién duda que lo soy?

Pues ya no soy el que fui.

Entré, vile y fuéle dicha,

2140

que la que falta en la muerte,

no puede llamarse dicha.

Hablándole, como digo,

se mostró con pecho sabio,

de la resistencia, amigo;

2145

que, como es rabia el agravio,

teme el agua del castigo.

Hoy heredo lo que veda

el pesar que por mí pasa,

si es que la dicha se hereda.

2150

LISANDRO

¡El Conde murió en su casa

como el gusano de seda!

(Vanse, y salen doña Mayor y César.)

MAYOR

Este disoluto error

por Norandino pretende.

CÉSAR

Honesto es tu pretensor.

2155

MAYOR

Quien ama en mirar ofende,

que es basilisco el amor.

Bien sabes, pues a mi intento

usurpaste sus escritos.

CÉSAR

Antes opuesto al tormento,

2160

viendo alargar sus edictos,

desistió mi pensamiento.

Sé que, por mi padecer,

en tu región variable,

desmintiendo mi querer,

2165

dejarás de ser mudable,

con ser mudable tu ser.

Sé que, a ser furia o centella,

fueras Nerón sin segundo,

y si del sol la luz bella,

2170

que la negaras al mundo,

por no la dar a mi estrella.

Sé de tu mal proceder,

según tus quilates subes,

que a ser Dédalo tu ser,

2175

me subieras a las nubes,

para dejarme caer.

MAYOR

¿Qué no sabes?

CÉSAR

Olvidar;

pues quien consigue su efecto

notifica, a su pesar,

2180

o que ha gozado el sujeto

o que nunca supo amar.

MAYOR

¡Loco estás!

CÉSAR

De tu rigor.

MAYOR

Si la que a amar se dispone

no se casa nuestro honor, 2185

aunque más amor le abone,

siempre lleva lo peor.

Mi argumento se te acuerde,

que, aunque más contra mi fama

tu disolución recuerde, 2190

mal hará fuerza en la dama,

si la esperanza se pierde.

CÉSAR

Antes es mayor la fuerza,

si codicia el desengaño

que la esperanza se tuerza. 2195

MAYOR

No hay fortaleza en el daño,

si la sujeción se esfuerza.

CÉSAR

¿Sujeción?

MAYOR

Por lo que escucho,
recela a tu libertad
la flaqueza con que lucho,
que una segura amistad
promete al engaño mucho.
¿Rosicleo al fin se fue?

2200

CÉSAR

Y a negocios de su Alteza.

MAYOR

¡Bien negociará!

2205

CÉSAR

¿Por qué?

MAYOR

Donde falta la firmeza,
tarde negocia la fe.

CÉSAR

Aunque es tu amor de Anaxarte,
no verás tu fe segura.

MAYOR

Ni tú en Lidia asegurarte, 2210
que, quien ofensas procura,
no tiene segura parte. (*Vase.*)

CÉSAR

Vete que, aunque más deshecha
a mi fe tu resistir,
esperará satisfecha, 2215
que amor que sabe sufrir
de la ocasión se aprovecha.

(*Vanse, y salen Bato, Galafrón, Gerardo y Tirso.*)

BATO

¡Tenle!

GERARDO

¡Notable pasión!

GALAFRÓN

Quien ama nunca reposa.
No temáis a Telamón, 2220
que no es locura furiosa
la que nace de afición.

TIRSO

Sí, que en el trato más justo
se engendra mayor cuidado.

GALAFRÓN

Aqueste temor injusto 2225
de ser por otro olvidado,
es miel que conserva el gusto.

BATO

Quien nunca quiso en rigor,
no puede saber de olvido.

GALAFRÓN

Antes es un disfavor. 2230
Con un discurso fingido,
se funda a veces amor.

BATO

Si en tus argumentos sobras,
¿cómo tus faltas emplazas?

GALAFRÓN

Porque en las trazas que cobras, 2235
todos se enmiendan sus trazas,

aunque no trazan sus obras.

GERARDO

Ese argumento de amar
tu necia esperanza sella.

GALAFRÓN

Prendiome amor al pasar 2240
por la playa de Marbella,
que hay poco de *amar a mar*.

(Sale el Albano con una esmeralda.)

ALBANO

Que vi un hombre, decir puedo,
en un caballo de cobre.

En este cóncavo enredo, 2245

¡oh!, forma en mi seso pobre
vanas quimeras el miedo.

Mas aqueste tornasol

mis sospechas atropella

entre su rojo crisol, 2250

pues asegura mi estrella

junto a los rayos del sol,

que Polícrates tenía

las esperanzas que heredó.

Sí, el Rey a buscarme envía, 2255

no hay duda, pues que mi miedo

estos sobresaltos cría.

De lo oculto de esta cueva

en lo que tratan veré

si mi pasión se renueva, 2260

aunque renuevos de fe

mal mi esperanza los lleva.

El bosque de estos lentiscos

otra vez me aseguró,

pues, ¿qué tengo entre sus riscos, 2265

si soy Mitridates yo,

que vomito basiliscos?

(Vase.)

GALAFRÓN

Entre celos, he de hallar

el bien que en Marbella toco,

mas débome de engañar, 2270

pues celos que callan poco,

no tienen mucho que obrar.

Ni a pena ni a gloria escuchas,

y es porque te faltan celos

en tus amorosas luchas,
una letra para cielos,
pero para infierno muchas.

2275

(Salen Lisandro, Honorio y otros.)

LISANDRO

Estos nos dirán de Albano.

BATO

Bien son hijas tus palabras
de tu pensamiento vano.

2280

GALAFRÓN

¡Qué mal retórica labras
en un discurso villano!

TIRSO

¡Que nunca esperó favor
la voluntad que en ti medra!

GERARDO

Tu parecer es error,
que Bato es piedra, y la piedra
no puede tener amor.

2285

LISANDRO

Esté enhorabuena, amigos.

Cierta es, Conde, tu impiedad,

que son los simples testigos, 2290

contra la seguridad,

los más fuertes enemigos.

GERARDO

Bien vengan a este lugar.

¿Buscan caza?

LISANDRO

Aquí se emplaza

contra la caza el pesar, 2295

y así, aunque buscamos caza,

no quisiéramos cazar.

GALAFRÓN

No hay lenguaje que me asombre.

¿Buscáis algún cortesano?

LISANDRO

Llamábale Albano el hombre, 2300

mas ya del eco de Albano,

solo le ha quedado el nombre.

GERARDO

¿Su vestido?

LISANDRO

Al sol parece
cuando, al tornasol sutil,
con calcos de oro guarnece, 2305
que tiene mucho de abril
quien esperanzas ofrece.
Con sus luces de farol,
su nariz, barba y orejas;
como el blanco caracol, 2310
arcos de nubes, sus cejas,
cuando está en ellas el sol.
Parece al oro que llueve
en sus fosos plateados,
junto al carmín que amor bebe, 2315
arreboles encarnados
entre montañas de nieve.

BATO

¿Es alto?

HONORIO

Y, por ser tan alto

de abrazarse con el viento,
quedó cual Ícaro falto, 2320
que es desvanecimiento
el más peligroso salto.

LISANDRO

Busqué sus prendas perdidas,
mas, del Pactolo, valor
nunca fueron conocidas, 2325
que cortesanos de amor
tienen muy poco de Midas.

A su casa fui primero,
y a un valeroso criado,
estando el mal caballero 2330
de su pasión opilado,
le dio a beber el acero.

GERARDO

En Lidia, con traje extraño
le vi.

LISANDRO

¡Adiós!

(Vanse las guardas.)

GERARDO

Como esta herida

no resulte en nuevo daño,

2335

para salvar una vida,

bien se permite un engaño.

BATO

¿Por qué al Conde perseguía

el Rey?

TIRSO

O por le envidiar,

o por la Reina sería.

2340

GERARDO

Calla, siempre el maliciar

entre villanos se cría.

(Sale el Conde Albano.)

ALBANO

Cleonarda, ¿en qué libertad

me asegura amor por ti,

pues aun yo mismo de mí

2345

no tengo seguridad?

Si es mal segura amistad
la que amor segura llama,
¿cómo asegura en mi dama
la seguridad que amé 2350
si, en la más segura fe,
no se asegura quien ama?
Éste es el Paladión;
los engaños, esta joya;
Cleonarda, Helena; yo, Troya; 2355
y Minandro, Agamenón;
Lisandro, el fuerte Ilión;
los griegos, sus guardas viles;
Sinón, sus tratos sutiles;
mis desdichas, Policena; 2360
sus ciudadanos, mi pena;
y mi soledad, Aquiles.

GERARDO

¡Parece que al Conde veo!

GALAFRÓN

Y yo en Marbella mi afrenta:
siempre el gusto representa 2365
lo que codicia el deseo.
Aunque, en la fe que poseo,

reconoce mi sentido

el olvido recibido.

Mas no es olvido en rigor, 2370

pues quien nunca tuvo amor,

no puede saber de olvido.

ALBANO

Hoy mi piedra, en otra, medra

con mi pretensión liviana,

aunque una esperanza llana 2375

mal hará señal en piedra.

Mas, ¿quién ocupa esta hiedra,

y aguarda en la mano mía

la causa de mi alegría?

Que un desdichado con bienes, 2380

entre envidiosos desdeños,

infames sospechas cría.

GALAFRÓN

Hoy mi esperanza se quiebra

en la causa de mi daño,

que un resuelto desengaño 2385

es de él afición, Ginebra.

Hoy, como la vil culebra,

el rústico adorno pierdo,

que si desnudo me acuerdo

que nací, y amor es loco,

2390

¿cómo, si su causa toco,

estaré vestido, y cuerdo?

(Deja el vestido.)

BATO

Sosiega.

GALAFRÓN

No puedo yo.

GERARDO

Tu locura es excusada

que, en una mujer honrada,

2395

tiene fuerza el sí del no.

GALAFRÓN

Antes, a mí me avisó

la fe de aquella mujer

en su blando proceder,

que quien, favores cobrando,

2400

desprecia al gusto callando,

nunca apetece el querer.

BATO

Vamos, no sea este sueño
de su daño ejecutor.

GERARDO

Siendo yerro por amor, 2405
no será daño pequeño.

TIRSO

¡Oye!

GALAFRÓN

De mi falso dueño,
a pesar de mis disgustos,
eran, en mis tratos justos,
favores sus dichos sabios, 2410
mas ya en mi fe son agravios
todos los pasados gustos.

(Vanse.)

ALBANO

Fuéronse, villano pobre,
y más quien mi dicha cobra,
pues, lo que a la Reina sobra, 2415

no quiere el gusto que cobre.
Venga el daño, el temor obre
en mi derribada fuerza,
aunque mi esperanza tuerza
su riguroso derecho 2420
que, en un resistido pecho,
más la voluntad se esfuerza.
En tan confuso alboroto,
he quedado sin vestido,
que, como es niño Cupido, 2425
anda por mil partes roto.
De este soberbio piloto,
en el golfo de mi Europa,
soy la despojada popa
del fuego de su rigor, 2430
que, como amor es calor,
no admite sobre, ni ropa.
Mas, ¿qué es esto, que a hallar venga
lo que en secreto he buscado?
No hay hombre tan desdichado 2435
que alguna dicha no tenga,
pero, aunque más se detenga
esta dicha en su favor,
todos son, puesto en rigor,
en la gloria más segura, 2440

pobres de gusto y ventura,
siendo pródigos de amor.

(Vase llevando el vestido de pastor, y sale César y Lisandro.)

LISANDRO

Presas está, porque aborrece
Anarda a Evandro.

CÉSAR

Así pasa.

LISANDRO

Quien con disgusto se casa, 2445
su deshonor apetece.

CÉSAR

Dama que su fe atesora
por negar su voluntad,
o tiene gran vanidad,
o en otro sujeto adora. 2450

LISANDRO

Ama a Rosicleo, a un loco.

CÉSAR

¿A aquel humilde extranjero?

LISANDRO

Amor es ladrón ratero,
y conténtase con poco.

(Sale Rosicleo de camino.)

CÉSAR

¿Que Anarda le tenga amor?

2455

LISANDRO

¿Dudas?

CÉSAR

Digo que lo creo.

LISANDRO

Siempre un enfermo deseo
apetece lo peor.

ROSICLEO

¡Señores!

LISANDRO

¡Oh! Rosicleo...

CÉSAR

¿Qué hay de nuevo?

2460

ROSICLEO

Presa Anarda.

CÉSAR

Mal la esperanza se guarda,
entre las velas de Egeo.

LISANDRO

¿Venís bueno?

ROSICLEO

Amor señale
mi gusto.

LISANDRO

No hay que espantar
que, como el amor es mar,
de las tormentas se vale.

2465

(Suenan cajas y sale Norandino en calzas y en jubón, alborotado.)

TODOS

¡Alarma!

NORANDINO

Mi sujeción

de perezoso me acusa,

que una libertad confusa

es vísperas de prisión.

2470

CÉSAR

¿Qué es esto?

NORANDINO

Que parias pidas,

Emperador o Lisandro.

ROSICLEO

No está seguro Alejandro,

si la voluntad es Midas.

CÉSAR

¿Y el Rey responde a sus fieros?

2475

NORANDINO

Con su gente belicosa,
que una soberbia ambiciosa
se remite a los aceros.

(Vase.)

ROSICLEO

¡Presas Anarda, infamias son!

LISANDRO

De esto sabéis bien poquito. 2480

La gravedad del delito
hace infame la pasión.

ROSICLEO

Pues nuestra es su libertad,
abreviemos de razones
que, en los males y prisiones, 2485
se conoce la amistad.

CÉSAR

Mayor viene.

LISANDRO

Ingrato dueño,
pues que no te favorece.

CÉSAR

Antes Mayor me aborrece,
por ser mi poder pequeño.

2490

ROSICLEO

Lo que publicas no dudo,
antes vengo a conocer,
que el amor y la mujer
no acometen al desnudo.

(Salen el Rey, la Reina y doña Mayor.)

REY

Hoy por la Duquesa cobras
mi bastón.

2495

ROSICLEO

Mi fama crece.

MAYOR

Quien con extremo agradece,

poco se extrema en sus obras.

ROSICLEO

Extremo fue, en tu tributo,
ir a Tebas, mi presencia.

2500

MAYOR

Quien pide al gusto licencia,
no quiere coger el fruto.

LISANDRO

¿Esta noche?

REY

¡Levantad!

¡Mi bandera os doy, Lisandro!

LISANDRO

Donde reparte Alejandro,
no hay quejosa voluntad.
Mis posibles experiencias,
fugitivo, el Conde mide.

2505

CLEONARDA

Nunca es fe, la fe que pide

imposibles diligencias.

2510

REY

¡Alzad, Capitán!

ROSICLEO

Hoy sale
de prisión nuestra homicida.

CLEONARDA

No hay fe desagradecida
si del interés se vale.

CÉSAR

Cuanto es mayor el favor,
en mayor lance me emplea;
pues soy, aunque mayor sea,
pequeño para Mayor.

2515

(Vanse, sale el Conde Albano de labrador.)

ALBANO

Si tanta desventura
con la cercana muerte no templase,
qué paciencia o cordura

2520

puede haber en el mundo que bastase
a padecer más penas,
que conchas tiene el mar y Lidia, arenas.
El bien del mal que siento, 2525
por las mismas razones que en mí nace,
como la niebla al viento,
llorando se aniquila y se deshace,
que, quien pérdidas llora,
llora con gusto si en el gusto adora. 2530
No es posible, aunque quiero,
olvidar la memoria de mi estrella,
sin quedar, yo primero,
olvidado de sí, por ser más ella,
que los que en mí más obran, 2535
aunque olvidos de amor tarde se cobran.
(Sale Norandino como de primero.)
¿No es mi criado? ¡Hola!
Sin duda es él, o muerte aquí me acaba.

NORANDINO

¡Aquesta dicha sola,
para tenerla en todo me faltaba! 2540

ALBANO

¡Quien entre penas lucha,

cualquiera gloria le parece mucha!

¿Y qué hace su Alteza?

NORANDINO

¡Gente contra el imperio disoluto!

ALBANO

¡Ah, mísera flaqueza!

2545

¿Qué causa le movió?

NORANDINO

Cierto tributo,

que siempre la codicia

cobra con apariencias de justicia.

ALBANO

¡Vamos allá!

NORANDINO

Confieso

que es contra ti vencer al enemigo.

2550

ALBANO

Necio, déjate de eso,

que si su Majestad para conmigo

ha sido Rey ingrato,
no he de mostrar con él tan doble trato.

(Salen César, Rosicleo y Lisandro, que llevan a Anarda embozados con máscaras).

ANARDA

¿A dónde, de esta suerte, 2555
lleváis a mi inocencia perseguida?

LISANDRO

A sólo defenderte.

ANARDA

¡Mal se defiende del poder la vida!

ROSICLEO

No hay poderosa fuerza,
que venza la afición, ni al oro tuerza. 2560

ANARDA

A mis prendas escucha,
que puede ser que, estando satisfecho,
de su paciencia mucha
aqueste faraón ablande el pecho.

CÉSAR

Necios acuerdos toman, 2565
que obstinadas venganzas mal se doman.

(Vanse. Salen la Reina y Doña Mayor de hombres.)

MAYOR

¿Que el Conde, prima, es Febeo?

CLEONARDA

Y es soldado, aunque pastor.

MAYOR

Mal se disfraza el amor,
aunque se oculte el deseo. 2570

CLEONARDA

En tus palabras verás,
que no puede, sin errarse,
ninguna mujer fiarse
de la que la quiere más.

MAYOR

El Rey, por quien te dispones 2575
al disfraz que más desamas,

si somos entrambas damas,
¿por qué nos hace peones?

CLEONARDA

En casa ajena lo son,
cualquiera de ellos se trate. 2580

MAYOR

Mal se escapa el Rey de mate
cuando la dama es peón.
¿Dicen que tuvo trabajos
de pastor el Conde?

CLEONARDA

Digan,
que las desdichas obligan 2585
a mil pensamientos bajos.
Los efectos de su piedra
asegurarán al Conde.

MAYOR

Nunca el engaño se esconde,
cuando la sospecha medra. 2590
Mas dime, ¿quién libró a Anarda?

CLEONARDA

Rosicleo.

MAYOR

¿Todavía?

CLEONARDA

Amor que mucho porfía,
mal entre celos se guarda.

MAYOR

Pues celarle es necesidad. 2595

CLEONARDA

La que cela sin razón,
publica mucha afición,
pero mucha calidad.
Antes es cosa más cuerda
entre las de nuestro talle,
porque la ofensa se calle,
que de ese gusto se pierda.

2600

(Sale el Rey retirándose de Tiberiano General y otros soldados.)

TIBERIANO

Ya tus arrogancias sobran.

REY

No me acobardan tus fieros,
que, entre bélicos aceros,
nunca las palabras obran.

2605

TIBERIANO

¡Contra mis tiros, muy tarde
podrás defender tu fuerza!

CLEONARDA

Hoy amor mi fuerza esfuerza.

MAYOR

¿Cómo podrá, si es cobarde?

2610

(Sale el Conde.)

ALBANO

¡Fuera, canalla loca!

TIBERIANO

¿A quién defiendes?

ALBANO

A Ciro,

pues, contra el temor que miro,

rompo al silencio la boca.

MAYOR

¿A dónde vas?

2615

CLEONARDA

A morir,

si no puedo al Rey librar,

que quien nunca supo amar,

nunca recela el vivir.

TIBERIANO

Esta prisión he de hacer,

aunque mal mi honor advierte,

2620

pues se guarda, aun en la muerte,

el decoro a la mujer.

(Vase el General, y lleva presas a la Reina y a Mayor, y el Conde tras él.)

REY

¡La Reina presa! Quien sale

a estorbar su seguimiento

será mi mal, que un contento 2625
nunca de un triste se vale.

(Sale Liriano soldado.)

LIRIANO

Poderoso Rey de Lidia,
cuya innumerable fama,
cortando el aire veloz,
toca las estrellas altas. 2630

El más humilde Febeo,
a quien, preso, Marte alaba
(que siempre a la sujeción
rinda la soberbia parias)
como enemigo infernal, 2635

por las enemigas armas
de las águilas soberbias
rompe, hiende, corta y mata.
Tus capitanes le siguen
entre envidiosas espadas, 2640

que son temores y envidias
flechas que de lejos dañan.
Rindiósele el General,
voy acortando palabras,
que crece mucho el deseo 2645

cuando el sujeto se alarga.

Entre cautivos y muertos
son seis mil, que siempre paran
los efectos de la guerra
en prisiones o en mortajas.

2650

De la gente fugitiva
tantos despojos te guarda,
que faltan para decirlo
a la admiración, palabras.

¿Oyes señor?

2655

REY

¡Gran desdicha!

LIRIANO

Siempre a un Príncipe le cansa,
que de ajenas glorias sea
su coronilla la fama.

¿Siéntese herido su Alteza?

REY

Siento de amor, aunque calla,
que heridas por las queridas,
quiere que las sienta el alma.
Mas en balde quejas formo,

2660

pues siempre ofrece por paga,

en la más cierta firmeza,

2665

menos segura esperanza.

Llámale, y ven.

LIRIANO

Favorece

al soldado de más fama,

que esta máquina conoce

después que se forman armas.

2670

(Vanse. Salen Norandino, Florey Cortesano, y Armindo paje.)

FLOREY

Qué, ¿al fin venció el Rey?

NORANDINO

Hoy sale,

cobro de su pretensión.

ARMINDO

Mucho obliga a la afición,

quien de la muerte se vale.

FLOREY

Si muere, Lidia asegura
que el Conde Albano sea. 2675

NORANDINO

Quien favorecer desea,
o quiere, o su bien procura.

ARMINDO

Dio a los reyes libertad
Febeo, que es su excelencia. 2680

FLOREY

Posible es, por la inocencia
siempre aboga la verdad.

ARMINDO

El Rey, rey hacerle trata,
pues muere sin sucesión.

FLOREY

En premios de obligación,
no vi majestad ingrata. 2685

NORANDINO

¿Quién lo dijo?

ARMINDO

El Duque Oranio,
su hermano, y el Conde Arseño.

FLOREY

No hay beneficio pequeño,
como resulte de agravio.

2690

NORANDINO

Criados, ¿nadie responde?

¡Hola!

FLOREY

¿Quién eres?

NORANDINO

Floreay,
si mi señor es rey,
¿quién puedo ser sino el Conde?

(Vanse. Salen César y Lisandro.)

LISANDRO

Murió el Rey, y a Albano veo
que la Reina le respeta.

2695

CÉSAR

No hay esperanza sujeta
que no la premie el deseo.
La prisión le casa a Evandro,
mas no luego.

2700

LISANDRO

¿Y si codicia?

CÉSAR

¿En codicias no se envicia
quien se precia de Alejandro?
Anarda, en su confianza,
acobarda mis extremos.

LISANDRO

Donde hay más firmezas vemos
menos segura esperanza.
De ella sé que Rosicleo
es su hermano.

2705

CÉSAR

Eso se trata:

quien su esperanza dilata
muere a manos del deseo.

2710

LISANDRO

Aunque aquí libre le cobras,
le prendió pequeño Argel.

CÉSAR

Lo que Asiria escribe de él,
canta la fama en sus obras.

LISANDRO

Presto reinará.

2715

CÉSAR

¿Por qué?

LISANDRO

Renunció en ella su hermano,
con la Reina casa Albano.

CÉSAR

¡Premió amor su mucha fe!

(Salen la Reina, doña Mayor, Albano como Rey, Rosicleo, Norandino y Evandro.)

ANARDA

¿Qué es lo que decís, señor?

EVANDRO

Pienso que no es mi trofeo 2720
digno de vuestro valor;
pues que me diste deseo,
dame palabras amor.

NORANDINO

Si en su fe no te señalas,
¿qué piensas hacer de ti? 2725

ROSICLEO

Lo que publican mis galas.
¿Amor, qué quieres de mí,
que con gustos me regalas?

CLEONARDA

Traza fue de tu deseo
llamarte Febeo. 2730

ALBANO

Así

nombre lo que ya poseo,
que pues tu fe veo en mí,
bien puedo decir fe veo.

EVANDRO

¿Con que podré agradecer
el ser Rey, y su marido?

2735

ANARDA

Con amar y obedecer.

ROSICLEO

Quien respeta agradecido,
nunca deja de querer.

ALBANO

Marqués de Esmirna, ya sobras.

CÉSAR

¡Hoy César cesa en sus penas!

2740

MAYOR

Como en tu fe dudas cobras,

nunca las tienes por buenas,
porque te faltan sus obras.

CLEONARDA

A Mayor y a Rosicleo

les doy a Tebas.

2745

ALBANO

Es justo.

ROSICLEO

¡Por ti mil venturas veo!

MAYOR

Siempre, en las glorias del gusto,

Argos se vuelve el deseo.

ROSICLEO

Del anillo de mi amor

el oro es tu resplandor,

y para que nada falte,

tu castidad, el esmalte,

y la piedra, tu valor.

2750

EVANDRO

Si a tan baja tierra humillas

tus maravillas, no yerras.

2755

ANARDA

Son tus palabras sencillas,

que, en las más humildes tierras,

crecen más las maravillas.

LISANDRO

Mi boca esos pies regale.

ALBANO

¡Oh, Almirante!

2760

LISANDRO

Aunque me ayudas,

nunca el temor de mí sale,

que, como el amor es dudas,

siempre del temor se vale.

ALBANO

Dos villas mi fe te ofrece,

si al loco pastor me cobras.

2765

NORANDINO

Hoy tu favor me engrandece,
que es Tántalo de sus obras,
quien pudiendo no agradece.

ROSICLEO

¿Cuál goza mayor favor
en la fe que das, y di?

2770

MAYOR

Mayor le goza mi amor.

ROSICLEO

Mayor yo en gozar de ti.

MAYOR

Mayor yo.

ROSICLEO

Mas yo, mayor.

ALBANO

En vos, mi fe vi mortal.

CLEONARDA

Adonde sobra el cuidado

2775

nunca se nota ese mal.

ROSICLEO

Aquí se acaba, senado,

la *privanza desleal*.

FIN

COMEDIA FAMOSA
DEL GALÁN FANTASMA

EL GALÁN FANTASMA

I. RESUMEN DEL ARGUMENTO

JORNADA PRIMERA

Don Jacinto y su criado Gorrión han abandonado Sevilla y se encaminan hacia Madrid, porque el galán está prometido con su prima Aurora. El pícaro lanza unas jocosas diatribas contra el matrimonio, para desesperación de su amo, ensimismado en el argumento de amor. Don Jacinto explica cómo, tras ejercer de soldado en Flandes, regresó a Sevilla, su tierra natal. Allí, tras la muerte de don Diego, hermano de la dama, su padre le impuso que contrajera matrimonio con Aurora. Don Jacinto solicitó un retrato de ella a su padre. Lo recibió de buen grado y le enamoró hasta el punto de instigarle la composición de sonetos amorosos.

Mientras amo y criado prosiguen en animosos parlamentos, emerge en la escena Don Fernando, en compañía de su sirviente Fabio. Ambos amigos se reconocen y recuerdan su pasado común en Flandes. Don Fernando revela a Don Jacinto los motivos de su pendencia homicida con Don Diego: una neta cuestión de honra, porque el difunto había intentado propasarse con su hermana Laura.

De súbito, Don Fernando irrumpe su historia atemorizado. Ha avistado a uno de los sirvientes de Don Beltrán, el padre de Aurora, del que pretende esconderse. Don Jacinto se despide de él y le anuncia su futuro enlace con su prima. El ferviente y desesperado monólogo de Don Fernando desvela su amor por esta dama.

Aurora aparece en escena con su criada Lucía. Ambas aluden al engaño del que es víctima Don Jacinto. Lo hospedarán en la habitación que Aurora y Fernando utilizan para sus secretas entrevistas de amor, sala sin peligros porque la invención de un fantasma morador aleja a los testigos.

Los amantes se citan en la mentada sala y Gorrión los descubre, que acude rápido a avisar a su amo. Salen Beltrán y Jacinto para batirse con el supuesto intruso, pero Fernando, inducido por los ruegos de su enamorada, ya se ha marchado, y todos califican el enredo de falsa alarma, disparate y desatino de Gorrión, que pierde toda credibilidad por su afición al vino. La escena final muestra un quijotesco parlamento entre Don Jacinto y Gorrión, donde el galán confiesa a su criado los desdenes que Aurora le muestra y sus sufrimientos de amor. La visión de Gorrión, escéptica y desapegada, de nada sirve para consolar la tristeza de su joven amo.

JORNADA SEGUNDA

Gorrión monologa solo, mientras limpia unos zapatos, acerca de lo poco atractivo que se le antoja un porvenir de casado. Lucrecia y Beatriz aparecen por el escotillón en cuanto el pícaro se va. La criada arroja volando los zapatos. La dama narra el suceso de Flandes, cómo la intentó ultrajar Don Diego, y cómo Don Jacinto la defendió a ultranza: esa gentilidad le provocó un sincero enamoramiento.

Beatriz, consciente de los amoríos de Aurora y su hermano, pretende trazar un plan para ganarse el afecto de Don Jacinto y así lograr "tres aciertos de un amago". Al oír pasos, se esconden las mujeres y aparece

Gorrión solo, que se extraña al ver los zapatos fuera de lugar. Luego, vuelve a marcharse y Lucrecia decide asustarle de nuevo cambiando los zapatos de sitio para crear un efecto fantasmagórico. Al entrar el criado, topa con las damas y se asusta, porque las confunde con el mismo diablo.

Cuando Jacinto está a punto de entrar en la cámara, Gorrión entretiene a su dueño narrándole el extraño suceso que le acaba de acontecer. Jacinto, de antemano, le explica sus intenciones de acudir esa misma noche, gracias a la intercesión de la criada Celia, a la habitación de Aurora para enamorarla, bajo pretexto de acudir a un festín. De nuevo, amo y criado sienten la consternación de no hallar a las misteriosas damas cuando entran en la estancia: Gorrión advierte el cambio de posición de los zapatos y lo atribuye a enigmáticas fuerzas y Jacinto, otra vez, le reprocha su afición al vino.

A continuación, Celia conduce a ambos al cuarto de Aurora, que precisamente está a punto de citarse con Don Fernando. De nuevo encontramos a todos los personajes en una situación de enredo. Acuciado por el temor de su amante, Don Fernando se disfrazará de fantasma -con cadenas en brazos y piernas- para que no le descubra Don Jacinto. Entre apagones de luz y un peculiar juego del escondite, brotan monólogos desesperados de personajes que temen por su integridad y honor. Aparece Doña Beatriz que será una suerte de duende para Gorrión -una dama fantasma- y que se esfumará dejando un retrato suyo sobre una silla, mientras Jacinto lee una nota de amor que ella misma le ha dado.

En la escena siguiente, Aurora visita a Don Fernando. Entre tanto, llega Jacinto con el enigmático retrato de Beatriz (que Fernando tomará para sí), y Aurora se esconde. Al salir de su escondrijo, se mostrará celosa por la

imagen que su amante no quiere mostrarle (dado que es la pintura de su hermana, Doña Beatriz). El segundo acto terminará con una acalorada discusión por celos entre Aurora y Don Fernando, con una trágica invocación a la muerte por amor.

TERCERA JORNADA

Ya ha llegado la noche y Gorrión acude para desnudar a su amo. El pícaro reflexionará sobre el reloj del cuerpo -donde el estómago señala las horas de comer- y sobre el sueño, *cuidados* que le diferencian de su dueño.

Fernando, en la siguiente escena, dirá a su hermana Beatriz que se prepare para escapar y ser internada en un convento. La joven aprovecha la partida de su hermano, entonces, para visitar a su amado Jacinto. El primero en advertir el movimiento de estas fuerzas extrañas será el pícaro Gorrión, muerto de miedo y semidormido, que llamará a gritos a su amo. Cuando Jacinto asoma al escenario, la frágil *donna angelicata* se desmaya de ardor y se va la luz. Luego aparece Don Fernando furioso, dispuesto a vengar la honra de su hermana -como lo hizo con Don Diego-.

Gorrión, ante el alboroto, conviene avisar a todo el mundo, por lo que Aurora y Don Beltrán aparecen en escena: ella, temerosa; él, con sed de sangrienta venganza. Tenemos a todos los personajes prácticamente interactuando a la vez. Beatriz traza con Aurora el plan de que se haga pasar por ella cuando la reclame su hermano Don Fernando.

Finalmente, habrá lío y tensiones, amenazas de venganza, pero será Don Jacinto el que suplicará a Don Beltrán paciencia para escuchar toda la

historia de Fernando, a fin de juzgar mejor el caso. Su extenso parlamento (III, vv. 860-1259) constituye una auténtica autobiografía sentimental: su enamoramiento de Aurora en un hermoso jardín, sus "tres abriles" como soldado en Flandes, la homicida restitución del honor de su hermana, su regreso a Madrid, su apeo en una casa colindante a la de Aurora y, por último, la búsqueda de piedad y clemencia en una sentida postración de rodillas. El padre de la joven, como en todo tópico final de comedia de enredo, perdona a Don Fernando y permite que se oficie la boda; Jacinto toma la mano de Beatriz y Lucía, cómicamente, pregunta a Gorrión si le gustaría casarse, a lo que él responde con una contundente y graciosa negativa.

II. CRITERIOS DE EDICIÓN

Para esta edición, he seguido el único testimonio manuscrito, ubicado en el Fondo Sedó de la Biblioteca del Institut del Teatre, bajo la signatura: *Vitrina A, Estante 5*. El texto nos ha llegado en un estado bastante corrupto y exige un notable esfuerzo de edición. Censurado por tres oficiantes de la Inquisición, aparecen múltiples pasajes tachados que, pese a todo, he logrado transcribir casi en su totalidad. Estos versos maltratados por el censor Navarro de Espinosa están incluidos entre corchetes: []. Salvo raras ocasiones, no he editado las enmiendas del censor a los párrafos censurados. He dado prioridad al texto original, excepto en los casos en los que resultaba ilegible.

He modernizado puntuación y acentuación y regulado conforme a las actuales normas ortográficas aquellas consonantes que no suponen cambios fónicos en la lectura (vg. el uso de “b/v”, “j/g”, “y/i”, la “h”, la “e” epentética). No se mantienen los grupos cultos actualmente desaparecidos de la ortografía normativa, ni la fusión de pronombres enclíticos. He conservado, sin embargo, aquellas voces genuinamente arcaicas o coloquiales cuya modificación supondría malversar matices léxicos o corromper la armonía métrica de los textos.

III. ESQUEMA MÉTRICO

Jornada 1ª (1- 1091): 1-234 romance é-o; 235- 248: soneto; 249- 310: romance é-o; 311-401: silva de consonantes; 402-612: redondillas; 613-723: décimas; 724-977: romance í-o; 978-1091: romance é-o.

Jornada 2ª (1092- 2198): 1092-1439: romance á-o; 1440- 1463: redondillas; 1464-1477: soneto; 1478-1581: redondillas; 1582- 1669: romance ó-o; 1670- 1849: redondillas (entre los vv. 1829 y 1839 hay un fragmento en prosa, que se corresponde con el de una carta); 1850- 1959: décimas; 1960- 2099: romance á-e; 2100- 2113: soneto; 2114- 2198: romance á-e.

Jornada 3ª (2199- 3487): 2199- 2318: romance ó-e; 2319-2353: silva de consonantes; 2354- 2703: romance ó-a; 2704-2737: décimas; 2738-3031: redondillas; 3032-3061: silva de consonantes; 3062-3483: romance ú-o; 3484-3487: romance é-o.

COMEDIA FAMOSA DEL GALÁN FANTASMA

[DRAMATIS PERSONAE]

DON FERNANDO

AURORA

DON JACINTO

DOÑA BEATRIZ

DON BELTRÁN

LUCÍA

GORRIÓN, LACAYO

LUCRECIA, CRIADA

FABIO, CRIADO

CELIA

JORNADA PRIMERA

(Salen don Jacinto y Gorrión de camino.)

GORRIÓN

¿Qué te parece tu prima?

JACINTO

Que es hermosa y con dineros.

GORRIÓN

¡Doña Blanca de Borbón!

JACINTO

Comienza ya, majadero.

GORRIÓN

Así prosigue la copla 5
un poeta de lo bueno,
que dice que, aunque pelón,
el natural caballero
no la quiere, pero que
su padre, advertido o cuerdo, 10
rabia por acomodarla
con el primer forastero.
¡Ya pienso que entenderás!

JACINTO

¿Pues qué me dices en eso?

GORRIÓN

¡Todo quieres que lo diga! 15
Pero, pues gustas, direlo:
yo no sé en Dios y en mi alma
con qué conciencia, a qué efecto
va por sus pasos contados
un hombre a su casamiento, 20
ochenta leguas y más,
sin haber perdido el seso.
Porque aunque es boda, y la boda
suele ser fiesta y contento,

este contento, esta fiesta, 25
en que hay cenas y en que hay juegos,
es para quien entra y sale,
no para quien queda dentro.
Religioso de marido,
ya posdata de soltero, 30
saliendo voy del discurso,
mas vuélvome a meter dentro,
que ha de quedar apurada
esta materia, si puedo.
Desde Sevilla, tu patria, 35
vienes a Madrid, resuelto
a casarte con tu prima
Aurora, con que traemos
el casamiento arrastrando,
disparate que repruebo, 40
por los versos del poeta
que empecé a decir primero;
que hay discreciones salidas
con superficie de versos.
Si te habías de casar, 45
¿no era mejor en tu pueblo,
donde conoces lo malo,
donde no ignoras lo bueno,
dando un buen día a tu casa,

sin venir a hacerte yerno 50

por esos suegros de Dios?

¡Como si allá faltase suegros

a un casado de portante!

Le habían de dar doscientos

cuñados como el vuestro, con 55

el casamiento al pescuezo.

JACINTO

¡Oh, necio, tú me reprendes!

¡Necio, tú me das consejos!

¡Necear y dale, pues!

GORRIÓN

¿Quién sabe quién es el necio? 60

Licencia ha dado el amor

a cualquiera, saca y velo,

que, en la ocasión, a su amo

le diga su sentimiento;

que es fuerte cosa, señor, 65

sobre casarnos, que andemos

buscándole como al gato

cinco pies al himeneo.

Eres tú el otro figura,

pero quitar de aquí un cuento 70

es quitarlo del altar,
aunque digan que ando en cuentos.

Dijo el otro día un

Perogrullo de estos tiempos

(que tienen los disparates 75

sus Perogrullos modernos),

hablando de esta materia

una rueda de mancebos:

"Fulano, ¿cuándo os casáis?"

Y respondió muy compuesto, 80

casi frunciendo razones

y pensándolo primero:

"Cuando Dios me dé ventura,

porque, en este lugar cierto,

nunca acabo de encontrar 85

casamiento de provecho."

Y estaba en Sevilla, que

no halla a quién dar el dinero;

mas respondiolo muy falso

puesto un pie de balletero: 90

"La tarasca no está ahí."

JACINTO

¡Que lo tomara en sombreros!

Ése es cuento y disparate.

GORRIÓN

¡Oh, qué escrúpulo tan nuevo!

Será cuento de aquí a un año, 95

que es muchacho y va creciendo.

JACINTO

Bastan ya los disparates,

que otro cuidado, otro empeño,

otra diversión, ¡ay, Dios!

lucha con el alma, pero 100

en Babilonias de penas

y en vivos orbes de infierno.

Temo, Gorrión, mi daño

y aún ignoro lo que temo,

porque, como acá en mi idea 105

tengo imaginadas, tengo

prevenidas mil desdichas.

La que se ofrece primero

me parece que no es ella,

a fuerza del pensamiento 110

que la dibuja mayor

y me la sube a los cielos.

Preguntarasme por qué

he subido estos recelos

al cielo, si callan por penas, 115

y responderete a eso
que es obligar a tus ojos
que se levanten a verlo
y, sin que yo te lo diga,
adivines que son celos 120
en su color, porque yo
aún de decirlo me ofendo.

GORRIÓN

¡Tal legión de disparates!
En cortesía te quiero
preguntar una pregunta: 125
¿tienes el diablo en el cuerpo?
Apenas hemos llegado
a la orilla, y ya tenemos
borrasca de fantasías
y tormentos del cerebro. 130

JACINTO

¿De qué presumes tal cosa?
Oye, escucha, estame atento.

GORRIÓN

Oigo, y escucho, y estoy
tan sosegado y tan quieto

que, si el viento se menea, 135
se irá enhoramala el viento.

JACINTO

Después que soldado en Flandes,
volví a Sevilla, mas quiero
enmendar las travesuras
que me sacaron violento. 140

Hallé, como habrás sabido,
en mi padre aquel deseo
de casarme con mi prima,
que, por muerte de don Diego,
su hermano de un mayorazgo 145
era forzado heredero.

Quiso enviarme a Madrid
donde estamos; mas yo, cuerdo
o dudoso, me excusé,
rebelde a muchos consejos. 150

Preguntarasme, ¡ay de mí!,
por qué me negué al imperio
o al dominio de los ojos,
en cuyo calor o incendio
soy salamandra, soy fénix, 155
pues en ellos vivo y muero.

[Equívocos o confusos,

tanto en mí, estos desafectos,
que voy a vivir en duda
y vuelvo a morir por yerro.] 160

A esta pregunta respondo
que cualquier hombre, si es cuerdo
o medianamente alcanza
las leyes del casamiento,
sabr  que, de aquellas partes 165
que pide para ser bueno,
sin ser todas necesarias,
no es la mayor el dinero;
que mal podrán cantidades
suplirle al rostro un defecto; 170
al limpio honor, una mancha;
ni al torpe semblante, un ceño.

No era aquí la calidad
la que tem a, pues siendo,
si por lo de más, Mendoza, 175
mi prima, por lo de menos,
bastaba a dejar mi duda
o mi temor satisfecho.

Lo que me dio más cuidado,
lo que me tuvo suspenso, 180
fue temer,  qu  error!, su rostro,
si era hermoso o si era feo,

que, cuando un hombre de bien
se casa para ser cuerdo,
ésta es la primera parte 185
que ha de examinar primero.
Supo mi padre esta duda
porque, un día, con despejo,
con resolución, con ansias,
le dije mi sentimiento. 190
Y por quitar mis sospechas,
y por sosegar sus miedos,
pidió a mi tío un retrato
que remitió tan perfecto,
tan hermoso, tan cabal, 195
que, a fuerza de tanto extremo,
si no me cegó al instante,
me dispuso para ciego.
Bien como a la luz del sol,
ojo rasgado del cielo, 200
antorcha mayor del orbe
(¡oh mudo velo del tiempo!),
quedó deslumbrado, en luces,
aquel que le mira atento,
a pura luz, sin negrura, 205
y a puro daño, sin miedo;
así prendió toda el alma:

su belleza, como el fuego,
suele en la fácil estopa
velos imprimir tan presto 210
su forma, que dudan todos,
por lo breve del incendio,
si ella se ardió por sí sola
o la encendió el elemento.
Adorábala por fe 215
de su retrato tan tierno,
tan amante que, los días,
lo que no gastaba en versos,
era por tener lugar,
Gorrión, para leerlos 220
en presencia del retrato,
a la ausencia de su dueño,
que, cuando empieza a querer,
es el amor muy discreto.
Pero en mi memoria está, 225
juzgo si mal no me acuerdo,
mal escrito y bien guardado
el que fue primer soneto,
que quedarse en la memoria
preeminencia es de lo primero. 230
Escúchale, por tu vida,
que, por darte este festejo

y lograr esta lisonja

a mis sentidos, empiezo:

"Copia del sol, en tanto que homicida, 235
es de mi ser el tuyo inanimado,
ni muero del ardor de enamorado,
ni vivo de los riesgos de tu vida.

En tus mismos ardores fenecida,
quieres morir, efímera del prado; 240
toma para tu riesgo y mi cuidado
de las muchas que prendes, una vida.

Prueba a vivir, verás lo que te cuesta
si no te vales tú, copia del cielo:
déjate a ti, por darte a ti las palmas. 245

Pero, ¡cómo el temor dudas apuesta,
en faltarte la vida en tu desvelo,
cuando tienen tus ojos tantas almas!"

GORRIÓN

Extremado está el romance,
o ¿cuáles son los tercetos? 250
Eso sabes, y no avisas.

JACINTO

¿Éste es romance, jumento?

GORRIÓN

Romance o lo que se fuere,
que no me obligue a saberlo,
prosigamos nuestra historia.

255

(Salen don Fernando y Fabio.)

FABIO

Era dichoso en el sueño.

FERNANDO

Gustoso vengo, ¡por Dios!,
pero no tratemos de esto,
que es contagio de los gustos
el repetirlos su dueño.

260

Aurora me quiere bien,
mas préciome de tan cuerdo,
presumo de tan galante

y juro de tan modesto

- más atento a su decoro

265

que a mi vanidad atento-,
que juzgo que, en mi alabanza,
consiste mi menor precio.

Por la muerte que a su hermano

di en Flandes, me traen inquieto

270

las diligencias forzosas

de su padre...

FABIO

...y nuestro suegro.

JACINTO

Gorrión, ¿no es don Fernando?

FERNANDO

Fabio, ¿no es el forastero

don Jacinto, aquel amigo 275

que en los países flamencos

se nos perdió aquella noche,

que en relámpagos o truenos

de cóleras y venganzas

fulminé rayos de acero? 280

FABIO

Él es como te lo pinto.

GORRIÓN

Él es como te lo cuento.

FERNANDO

Amigo, dadme los brazos,
hoy descansan mis deseos.

JACINTO

Dichoso me haces el día
que menos presumí serlo.

285

FERNANDO

Todo ese favor os gano.

JACINTO

Todo ese honor os merezco.

FERNANDO

Desde aquella infausta noche,
no os vi más.

290

JACINTO

Pues yo os prometo
que me vi en un gran peligro.
Pero, contadme el suceso
o el fin de aquella ventura.

FERNANDO

Dudosamente obedezco

lo que os costará disgusto.

295

JACINTO

Ya es sabido que a don Diego,

mi primo, disteis la muerte

que, aunque yo fui al lado vuestro,

no supe con quién reñía;

pero si el estorbo es esto,

300

sabed que os soy muy amigo

y sé de vuestro ardimiento,

que menos que honor no fuera

en vos semejante efecto.

FERNANDO

Fue así como lo pensáis

305

y, pues que sois tan discreto,

tan soldado, juzgad vos

lo que quisiérades en esto.

JACINTO

Decid, que atento os escucho.

FERNANDO

Pues fue de este modo mismo: 310

Era ya el sol por estaciones de oro
huésped un mes de aquel fenicio toro
que animado bajel, galera breve,
fugitivo surcó montes de nieve:

rompía para dar una librea, 315

los condados de rosas a Amaltea.

Nunca mayo heredó tantos pensiles

y lloraba el Aurora sobre abriles:

era la pompa de la primavera

y la ocasión de mis disgustos era. 320

Andaba, en parte, menos bravo Marte,

y entraba Venus en aquella parte

una lóbrega noche que, en lo adusto,

apuestas atrevió con mi disgusto.

Echó ceñuda o trémula las llaves, 325

Jacinto, al día, y las nocturnas aves,

con tardo vuelo y canto pavorido,

dejaban soñolientas aquel nido

que, en su preñez sombría,

las niega a los escrúpulos del día. 330

Volaban, sombras, las infaustas aves

y, con gemidos graves,

nadaba el viento el búho soñoliento,

dormitando en los piélagos de viento;
ladraba el can atento e importuno 335
las sentidas pisadas de ninguno;
el aire, blandamente, se quejaba,
y el pájaro, doméstico, cantaba.
Agravado el cansancio me tenía
en los brazos del sueño y la armonía, 340
de los sentidos, presa abrasada,
en delitos del sueño, sepultada,
imágenes y sombras dibujando,
y en piélagos de dudas navegando,
cuando, al grave rumor, al movimiento 345
que confuso advertí en otro aposento
que apenas un tabique separaba,
perezoso dejé lo que soñaba,
limpié los ojos, apliqué el oído
y cesó por un rato aquel ruido. 350
Mas apenas intento recogerme,
cuando vuelve una voz a suspenderme:
dejo caliente el lecho,
latiendo el corazón dentro del pecho,
y, con pasos tan lentos y veloces 355
que no pudiesen advertir las voces,
al tabique llegué, y absorto y ciego,
las ternezas escucho de don Diego

y, africana leona o tigre grana,
las valientes [defensas] de mi hermana. 360
[No el griego Agamenón, así el troyano
Paris amenazó, bruto inhumano,
hasta ver igualar con las estrellas
el caliente lucir de las centellas.]
No así el hijo bastardo de la nube, 365
presumido vapor que al cielo sube,
víbora de alquitrán que, en la tormenta,
prueba a parir y tímida revienta.
No así el arpón del arco sacudido...
pero quede aquí el cuento suspendido. 370

JACINTO

Proseguid, ¿qué accidente os ha cuitado
de repetir la voz?

FERNANDO

Aquel criado

que, sin capa, el camino
animado del campo terbollino,
si la vista no engaña mi sosiego, 375
es sirviente del padre de don Diego,
don Beltrán, vuestro tío y, pues ignora
que estoy en el lugar, no es bien que agora

me alcance a ver.

JACINTO

Hacéis como avisado.

A mí me busca, quede en ese estado 380
vuestro suceso y dad al ferreruelo
el rostro.

FERNANDO

Adiós, Jacinto, que recelo
no me conozca.

JACINTO

Adiós, guardaos agora
que, si yo llego a ser dueño de Aurora,
que, como habéis sabido, 385
es el norte que aquí me ha conducido.

(Vanse Jacinto y Gorrión.)

FERNANDO

Qué dices, ¡cielo!
¿Quién vio hacer la posta a un arroyuelo?
Soldado de cristal, rondando flores,
preciso observador de sus colores 390

y, cuando más galán y airoso marcha,
préndenle los rigores de la escarcha,
quedando ya, del prado,
prisionero sutil si antes soldado.

Así sin alma, helado arroyo, muero
de los celos forzoso prisionero.

¿Para qué quiero ya guardar la vida?
¡Sepa el padre de Aurora mi venida!

395

FABIO

Repórtate, ¡por Dios!

FERNANDO

Fabio, estoy loco,
no saberme perder es saber poco.

400

(Vanse. Salen Aurora y Lucía, criada.)

AURORA

¡Vengo buena!

LUCÍA

¡Estás lucida!

AURORA

¿Qué tal ha salido el pelo?

LUCÍA

En el más breve recelo,

que peligrara una vida

que, como no son escasos

405

de perfección hechicera,

no hubiera quien no cayera

ya en las redes y en los lazos.

Trata a los hombres más bien,

que el que a tu amor se aventura,

410

si escapa de tu hermosura,

se muere de tu desdén.

AURORA

Bueno está así lo fingido,

así se estragan las veras.

Por cierto, que juzgué que eras

415

algún galán ofendido.

LUCÍA

No ignoras que hay quien lo esté.

AURORA

No tengo la culpa yo

si el cielo un alma me dio,

no más, y ya la entregué.

420

Viene mi primo engañado,

pero mi llanto a porfía

mil verdades le decía.

¡Sabe Dios lo que he llorado!

LUCÍA

Por eso, acá entre nosotras,

425

solemos decir algunos

que la felicidad de unos

suele ser desdicha de otros.

Dos fuentes me parecieron

tus ojos.

430

AURORA

No pude más,

que tantos fuegos a más,

a menos aguas murieron.

¿No has visto un pequeño infante

que, cuando más divertido

de algún juguete pulido,

435

se le quitan de delante

y, por sosegar en tanto
al enojado [inocente],
le dan otro diferente
que arroja creciendo el llanto? 440
[Porque mirando el chiquillo
el juguete que le han dado,
viendo que no es el pasado
llora volviendo a pedillo,]
así a mi amor (que el amor 445
siempre es niño aunque gigante)
quítanle el bien de delante
y llora con el dolor.
Quítanme, amiga, a Fernando,
danme por él a Jacinto: 450
fuerza es, con dueño distinto,
que quede mi amor llorando
[y, temiendo que no vuelvan
mis dichas a desazón,
le dije a mi corazón: 455
"En mis lágrimas se envuelvan."]

LUCÍA

Tu padre reparó el duelo.

AURORA

Repare también mi amor,
que es como casa el honor,
que, si no, dará en el suelo.

460

LUCÍA

¡Oh, cuál salió el desposado!

AURORA

Mal disimulo el dolor.
Menos le debo a su amor
que le debo a mi cuidado.

LUCÍA

Tu padre, en esta ocasión,
sólo tienes que temer.

465

AURORA

¡No puede un padre romper
los lazos de la afición!

LUCÍA

Sí, pero puede estorbar
si el intento no le agrada.

470

AURORA

¡Oh, qué cosa tan cansada,

Lucía, que es porfiar,

si está una mujer amando

con tanta correspondencia!

Sólo la muerte licencia

475

tiene de entrar apartando,

que este lazo no te asombre,

que así nos ciñe a los dos,

si es vínculo que ata Dios

no lo ha de apartar el hombre.

480

[LUCÍA

No; del hermoso arbol,

hermosa señora mía,

ya luminaria del día

y ya ayudante del sol,

te depongas; que he temido,

viéndote tan enojada,

485

si no una Palas armada,

con flechas y arco, un Cupido.]

¡No te enojés, por tus ojos,

que no lo dije por tanto!

AURORA

Para ocasionar mi llanto, 490

aún sobran esos enojos.

[¿Viste un rapaz engreído

del vestido aún no pagado,

que por pequeño o manchado

pone falta en el vestido? 495

Y el rapaz, en sus enojos,

por si le quitan la gala,

cóleras del pecho exhala,

que se suben a los ojos,

y, despeñadas, ¡ay Dios!, 500

por el rostro delicado,

baja aljófar desatado

uno a uno, y dos a dos.

Así, amigas, al poner

las razones que decía, 505

salieron las ansias mías

a llorar y a padecer,

que, mientras no llega a estar

este suceso acabado,

es vestido aún no pagado 510

que me lo pueden quitar.]

Mas ven al cuarto del duende,

que quiero ver a Fernando,

¡ven volando!

(Éntrase Aurora.)

LUCÍA

Voy andando,
y el volar a quien lo entiende 515
(que es peligroso ese modo),
pero aquí ha de entrar la mía,
y no seré yo Lucía
si no saliese con todo.

(Éntrase y vuelven a salir por otra puerta. Aurora con una llave en la mano.)

AURORA

[...]¹ 520
Lucía, está aderezado
para mi primo y cerrado
de quien él tiene las llaves.
Mas esta maestra ha sido
quien siempre me ha dado, 525
que, a voluntad arrestado,

¹ Intuimos, por incongruencias de la rima, que el copista olvidó un verso donde marcamos el espacio. Notamos que no aparece el sujeto explícito de la forma verbal "está aderezado".

no hay encanto defendido.
No ignoras también que amor,
por sucesos bien extraños,
habrá más de dos años, 530
perdone esta vez mi honor,
que ató con lazo tan fuerte
dos corazones, ¡ay Dios!,
que ignorara si son dos
el tribunal de la muerte. 535
Porque es tal la trabazón
que, al quitarlos de estos lazos,
se quedaron los pedazos
de uno en otro corazón.
Como cuando un hombre aparta 540
la suma en casos violentos,
que se quedan los fragmentos
en cada parte de carta,
creció tanto amor -que Amor
es muy hombre de dos años- 545
que, por vivir muchos daños,
vengo a estar en él mayor.
Pues, por excusar la nota,
tan criminal es mi estado
(tanto merece un cuidado 550
cuando el ingenio se agota).

Valiéndonos del remedio
que diligencias escasas
dispensan por ser dos casas
vecinas, pared en medio, 555
trazamos por alcanzar
este cuarto separado
a la casa en que, alojado,
don Fernando viene a estar.
Que un ansia labrase, 560
tanto ha podido el desvelo,
este postigo en el suelo
que a la otra casa pasase.
Y, por si linceos cuidados
averiguarlo quisiesen, 565
sobre la tabla, pusiesen
los ladrillos ajustados.
Por aquí, ordinariamente,
nos vemos correspondidos,
del viento apenas sentidos, 570
ni impedidos de mi gente;
y aquí, notable primor,
en quien la lengua se pasma,
fingimos una fantasma
para lograr Niño Amor, 575
con cuyo rumor, que es harto,

de gemidos y cadenas,
por no ver penas ajenas,
jamás llegan a este cuarto.

Mandó mi padre también 580
que, después de aderezado,
por ser eso algo apartado,
sin que del duende le den
noticia, se hospede aquí
mi primo, y esto he sentido. 585

LUCÍA

¿Eso sientes?

AURORA

Pues ha sido.

LUCÍA

Lleve el susto para mí,
pues aquí, ¿qué susto cabe?

AURORA

Aventurar en el susto
no menos de honor y gusto... 590

LUCÍA

...como teniendo una llave
del cuarto...

AURORA

¡Basta el temor
de si vendrá o no vendrá!

LUCÍA

Ese temor cesará
puesta yo en el corredor
para avisarte si asoma.

595

AURORA

Deja, por eso, de ser
grande el riesgo de creer
si anda el honor por maroma,
pero algo me has consolado:
toca el pito en el postigo.

600

LUCÍA

¡Ya voy!

AURORA

Dios vaya contigo,

que devoto es el cuidado.

¡A mis ojos y a mis brazos,

vengas, Fernando, en buen hora!

605

(Toca en el escotillón sobre quien como arriba se dice. Han de estar puestos ladrillos en el pisillo. Sale por él don Fernando.)

FERNANDO

¡Déjame, por Dios, Aurora!

AURORA

¿Qué es esto, mi bien?

FERNANDO

Pedazos

[de mi valor, fracasos]

del alma.

AURORA

¡Cielos, qué escucho!

Con qué de rigor yo lucho,

di tu pena, y tú Lucía,

610

mira por la celosía

si alguien viene. Di, ya escucho.

FERNANDO

Aunque amanece la Aurora,
hermosa enemiga mía,
llorando, en brazos del día, 615
las perlas que el sol mejora,
ya, como suele, no llora,
porque así, Aurora y sirena,
la transformación me ordena
para quitarme la vida. 620
Que del alma, en pena fingida,
sea de verdad alma en pena,
¿como apagaré el rigor
que de mi fuego sospecho?
¿cómo arrancarme del pecho 625
las raíces de tu amor?
Fuerza ha de ser superior,
pero, si en llanto me anego
a pesar del amor ciego,
mis lágrimas infelices 630
pudrirán estas raíces
y apagarán tanto fuego.
¡Ay, esperanza perdida,
alimentada en tu amor
cual siempre caduca flor 635
que muere aun sin tener vida!

Ayer tu pompa lucida
fue envidia de tantas rosas,
y hoy, marchita al sol reposas,
mas ya saben mis temores, 640
que siempre mueren las flores
de los achaques de hermosas.
Éstas las finezas fueron
resueltas de tus amores,
mas eran caducas flores 645
y, a la tarde, perecieron.
No mueren como vivieron,
que es rigor más criminal,
pues, en tormento inmortal,
postran tanto el sufrimiento 650
que, a las manos del tormento,
viven bien y mueren mal.
Tú con dueño y yo sin ti,
que, siendo común señora
para los hombres la Aurora, 655
no haya Aurora para mí.

AURORA

¡Para ser tuya nací!
Sólo esa pena es ajena
¿quiéreslo ver?

FERNANDO

No, sirena.

AURORA

Pues, ¿qué intenta tu rigor?

FERNANDO

Ser recuerdo de tu amor 660
y [padecer] en esta pena.

AURORA

¿Viste una roca en el mar,
jamás a firmeza ingrata,
que el mar, con montes de plata,
solicitó derribar? 665

¿Viste, a sus plantas, quedar
esas ondas divididas,
de la roca resistidas,
que tiene, aunque muchos años,
vidas para tantos daños 670

que, aún después, le sobran vidas?

Ansí, a mi firmeza, que es
roca rebelde a los mares,
llegan ondas de pesares
a contrastarla cual ves. 675

Llegan y caen a los pies,
deshecho el golpe importuno,
de muchos riesgos en uno,
y, como amor me convida,
hago muchas de una vida, 680
por no faltar a ninguno.

FERNANDO

¿Viste esas olas del mar
que, en la roca vividora,
cómo batir de hora en hora
se solicitan quebrar? 685

¿Viste los vientos bramar
y el mar, con sus anchos brazos,
cuando le estudia fracasos,
las ondas que van a ser
munición para romper, 690
volverse hechas pedazos?

Así son mis pensamientos
cuando embisten a tu amor,
que recelan el rigor
y se vuelven escarmientos. 695

Llegan en tropa, sedientos,
a averiguar, poco sabios,
lo que aún no callan los labios,

pero, entre ingratos recelos,
fueron enfermos de celos
y vuelven muertos de agravios.

700

AURORA

En fin, no están persuadidos
tus siempre injustos temores.

FERNANDO

Dame tú, que sean menores,
y te los daré vencidos.

705

AURORA

Para quedar bien creídos,
no están bien asegurados.

FERNANDO

No, Aurora, que estos cuidados
míos son, como una fuente
que, aunque presuroso, intente
consumirle su raudal,
podrá menguar el cristal
mas no apurar la corriente.

710

AURORA

No queda escrúpulo cuando
te aseguro mi verdad.

715

FERNANDO

Hay poca seguridad
donde entra un padre mandando.

AURORA

¡Sabré yo morir amando!

FERNANDO

Es la vida muy querida.

AURORA

No, siempre es aborrecida,
que en mujeres de mi esfera
es la opinión la primera
y mucho después la vida.

720

(Ruido.)

FERNANDO

Oye, ¿qué ruido es éste?

AURORA

Lucía, el color perdido,
las basquiñas en las manos,
como quien oye un peligro,
pisa el umbral de este cuarto.

725

FERNANDO

Ya todo el caso adivino,
mas venga a lo que viniere,
pues estás con tu marido.

730

(Sale Lucía.)

LUCÍA

¡Muerta vengo!

AURORA

¿Qué es la causa?

LUCÍA

Que viene acá don Jacinto,
y ya sube la escalera,
pero tu padre ha salido
al encuentro y le detiene.

735

AURORA

Entre tanto, podéis iros.

FERNANDO

No, Aurora, mejor será

fenecer tantos martirios,

cancelar tantos ahogos

740

y acabar tantos peligros.

Mueran de una vez mis ansias,

que no siempre es permitido,

por socorrer un decoro,

dejar padecer el brío.

745

Esto ha de ser, no te canses.

AURORA

Esposo, yo lo suplico;

[amigo, yo lo aconsejo.

Haced que, para vos mismo,

pese el iros por fineza,

750

ya de esposo y ya de amigo].

FERNANDO

¡Eso es quererme cobarde!

AURORA

No será sino advertido.

LUCÍA

Gorrioncillo a toda priesa

entra acá, porque le dijo

su dueño que se avisase.

755

FERNANDO

Ya el no esconderme es preciso.

AURORA

Cubrid con el ferreruelo

el rostro, y fiad del mío,

que escapará de este empeño,

ni asustado, ni corrido.

760

(Sale Gorrión).

GORRIÓN

Don Jacinto, mi señor.

(Lucía túrbase.)

¡Pero, qué miro!

¡Güero ha salido este güevo!

Pide licencia, ¡Dios mío!

Agora me da mil palos 765
después de matarme a gritos,
preguntándome el "¿Pues cómo
os entrastes atrevido
donde no os llaman?", que éste es
el paréntesis maldito. 770

LUCÍA

Entre el enojo y los palos,
turbado está Gorrioncillo.
¿A qué vienes? ¿Por qué no hablas?

GORRIÓN

Porque tengo un romadizo, 775
que no puedo echar la voz.

AURORA

Decí al señor don Jacinto
que entre en buen hora a su cuarto.

GORRIÓN

Yo me acojo de dos brincos
a contárselo a mi amo.
¡Jesús, qué miedo he tenido! (*Vase.*) 780

AURORA

Señor esposo, iros luego,
aquí he menester el brío,
idos, pues, antes que venga,
que, como sus ojos mismos
no os vean, yo haré que pasen
sin créditos los indicios,
que sospechas, por sí solas,
no bastan para delitos.

785

FERNANDO

Escrupuloso, el valor
te obedece, que haya sido
luz de amor, que pueda un ruego
torcerle a una espada el filo. (*Vase por el escotillón.*)

790

AURORA

Bien te hizo todo, Lucía,
ahora venga mi primo,
que, en examinando el cuarto,
creía que fue descarrío
del criado.

795

LUCÍA

Dices bien,

lindamente [lo has urdido,]
mas ya a la puerta ha llegado,
colérico, don Jacinto, 800
santiguándose su padre,
Gorrión de entremetido
en fiesta que no le llaman,
guiándoles el camino.

(Salen don Beltrán viejo, don Jacinto y Gorrión.)

BELTRÁN
Aun antes de ver mi ofensa, 805
verás, manchados o tintos,
caracteres mal grabados
en las minas de ladrillos.

JACINTO
Aun antes que mire, el daño
he de tomar vengativo. 810

BELTRÁN
Pero, ¿dónde está el traidor?

JACINTO
Mas, ¿dónde está el fementido?

GORRIÓN

Señor, aquella lo sabe,

diga dónde está escondido,

dígalo luego *ipso facto*,

815

dígalo luego al proviso.

BELTRÁN

La recámara mirad.

JACINTO

Recámara y lecho miro.

AURORA

Señor, ¿no decís qué es esto?

JACINTO

¡Un hada en ella averiguo!

820

BELTRÁN

¿El errado me ha engañado?

JACINTO

¡Este infame me ha mentido!

GORRIÓN

¡Venga vuestra hacha, señores!

AURORA

Pues, aunque fuera mosquito,

¿cómo, señor, tanto ceño 825

y el semblante tan mentido

[a mis ojos que os ignoran

cuando más os averiguo]?

Sí, ¿cómo vos tan descompuesto

y el color tan retraído 830

[que se niega a quien le mira

como quien tiene un delito?

¿Cómo anhelando el aliento

parece, por lo excesivo,

que cayendo o tropezando 835

va huyendo de sí mismo?]

¿Cómo examina su cuarto,

rincón a rincón, mi primo,

sin perdonar aun apenas

las juntas de los ladrillos? 840

¿Qué habéis buscado, confusos?

¿Qué os enmudece, corridos?

¡Hablad! ¡No me respondéis!

No me tengáis oprimido

el corazón con más dudas.

845

BELTRÁN

¡Y el alma con más martirios!

Y ya no es nada, cobraos

a vuestro aliento perdido.

Mal disimulo mi enojo,

que ese criado nos dijo

850

que vio entrarse aquí un ladrón.

Este disparate fingió

para quietarla.

AURORA

¡Bien va!

BELTRÁN

Sosegaos, veníos conmigo.

LUCÍA

¡Ay! ¡Tan gran bellaquería!

855

BELTRÁN

Esto solamente ha sido.

AURORA

Basta que vos lo digáis.

BELTRÁN

Quedaos, señor don Jacinto,

y advertirle a ese criado

que sea más prevenido

860

o le costarán la vida

semejantes desatinos.

Él es: el vino, el que yerra.

Mandalde quitar el vino.

(Vanse.)

JACINTO

¡Bueno me dejan por ti,

865

desesperado y corrido!

[¡Vive Dios! ¡Loco ignorante!

que, antes que a mí mis suspiros,

o me desvanezcan sombras,

o me encarguen paroxismos,

870

al salir del alma fuego,

al tocar del sol martirio,]

¡yo he de beber de tu sangre!

GORRIÓN

Aunque ya hubieras bebido,
no he de negar lo que vi, 875
que pasara de prodigio,
que en una cosa tan fácil
se engañen cinco sentidos.
Pues lo vi, gusté y palpé
con que fueron todos cinco 880
testigos de esta verdad
y bastan cinco testigos.

JACINTO

Yendo conmigo, ¿por qué
no le embestiste?

GORRIÓN

Al proviso
que le miré, Dios delante, 885
me hallé tan solo y mezquino
como un provincial de puesto,
como un cartujo novicio,
como un obispo de Grecia,
como un obispo de anillo, 890
como un alcalde que fue,
[como un oidor] que lo ha sido,

como un pastelero en ciernes,
un tribunal en domingo
o como un día de fiesta 895
la plaza de San Francisco.

JACINTO

¡No te han de valer las chanzas!

GORRIÓN

¡Más, que tengo de dar gritos
y rezar al justo juez!
Pero, si verdad te digo, 900
saliendo de toda burla,
yo vi un hombre como he dicho
que, por lo agarabatado,
era el miércoles convicto.
No de mal arte en el talle, 905
no sin gala en el vestido,
no sin desgarró en lo bravo,
no sin despojo en el brío,
que con un resto de capa
tapó el rostro, y, en dos brincos, 910
voy, vengo, tomo y ¿qué hago?
Temblando, mas no de frío,

con la barba sobre el hombro,
como quien tiene enemigos,
fui a decírtelo.

915

JACINTO

¿Pues dónde
está este hombre?

GORRIÓN

No le he visto.

JACINTO

¿Fue fantasma?

GORRIÓN

¡Qué sé yo!

JACINTO

¿Quieres que pierda el juicio?

GORRIÓN

Tuyo es, haz lo que quisieres.

JACINTO

Decir que por el postigo

920

pudo salir es engaño,
porque yo estuve advertido,
lince siempre de la puerta.
¡Tú me engañas!

GORRIÓN

¡Plegue a Cristo!

Que, sin confesión, al punto 925
me lleven para marido
sin decir "aquí me casan",
luego en fragante delito,
si no digo la verdad.

JACINTO

Esto, sin duda, es delirio 930
de los que en tu fantasía
suele dibujar el vino.

GORRIÓN

Señor, ¡no pase por chanza!
Ayer Lucía me dijo
[que, aunque su amo mandó 935
que se callase conmigo,
que soy criado también,
no se entienden los edictos]:

esto es secreto en criados.

Díjome, al fin, que este sitio 940
suele pasearlo un duende,
causa por la que no ha querido
nadie de casa habitarlo.

Pero, como tú has venido
forastero, y no lo sabes, 945
sin reparar el peligro
en que a los dos nos entregan,
pues si el duende es enemigo
de varones, no habrá noche
que no nos mate a pellizcos, 950
que no nos dé mil azotes,
que no nos desuelle vivos.

Y, por quitar allá esas pasas
(no nos asiente los cinco
mandamientos), te hospedaron, 955
porque es cuarto dividido
de los otros y porque,
sin que valgan exorcismos,
este duende nos desuelle.

Y, si la verdad te digo, 960
el hombre que vi me puso
el pelo como un erizo,
que leal tengo el corazón:

¡mil golpes, dos mil latidos,

me daba como quien dice

965

demonium habet!

JACINTO

Quien hizo

caso de tus necesidades

se tiene su merecido.

GORRIÓN

¡Desenójate, por Dios!

Vaya el Amor para niño,

prosigue el cuento de Aurora

970

que nos estorbó tu amigo.

Podrá ser que te diviertas.

JACINTO

Por divertirme, prosigo.

GORRIÓN

Pues múdese el asonante

como estaba de principio,

975

que el verso, para ser bueno,

tiene de ser de lo mismo.

JACINTO

Cuando, Fénix de su llama,
salamandra de su fuego,
mariposa de su luz 980
y águila de sus reflejos,
pensé beberle, ¡ay de mí!,
vergonzosos, los alientos,
-¡con cuánto dolor lo siento!-
fui exhalación de su rabia, 985
fui centella de su incendio,
fui cometa de sus iras,
fui rayo de sus desprecios;
y, al repetirle su padre:
"habla al que ha de ser tu dueño", 990
salió en aljófara, al rostro,
la que era pena en el pecho.
[Bien así, como las flores
que, en el martirio de fuego,
malogran la infame vida 995
en calabozos de hierro
y, desperdiciando el suelo
que las crió de alimento
sudan como agonizando,
lloran como pereciendo; 1000
o, como el jayán peñasco

que se opuso a un arroyuelo
y, de cristal en cristal,
de onda en onda, va creciendo
y, con escalas de vidrio, 1005
busca el poro más abierto,
por donde sale de perlas
un escuadrón pareciendo,
o que suda del cansancio
o que llora del desprecio], 1010
ésta es mi pena, Gorrión:
si para el olvido apelo,
es muy hermosa y yo, amante;
si me reduzco al consuelo,
o al plazo de muchos días, 1015
amor es pólvora y fuego;
y, si atropello estas cosas
y me caso satisfecho,
¿de que podrán los cariños
dispensar con mis deseos? 1020
Tiene riesgo, y el amor
no se ha de poner en riesgo,
[déme Dios, si no, paciencia,
resistencia a los desprecios:
corazón para olvidarlos 1025
y dicha para vencerlos.

A la conquista famosa
 de un animal que, por fiero,
 era empedrado de conchas,
 armado de encantamientos, 1030
 moraba con basiliscos
 y respiraba veneno,
 en cuya trabazón grave
 de mal parecidos miembros
 eran de fruta las galas 1035
 y de plomo los aceros.
 A esta empresa, a esta aventura,
 llevó un gallardo mancebo,
 en vez de templadas armas,
 una rodela de espejos, 1040
 en quien viéndose el testigo
 del asombro u del tormento
 de verse tan formidable,
 en los cristales tan fiero,
 agonizando bravezas 1045
 y estallando en humo denso,
 por cualquiera parte, llamas,
 por cualquiera parte, incendios,
 antes que de ajenos golpes,
 vino a morir de sí mismo. 1050
 Así esta pena, este daño,

este dolor que padezco,
si el espejo le pusiesen
donde se viese tan feo,
temeroso de su imagen, 1055
quizás muriera de miedo.]

GORRIÓN

La mayor pena
se tiene sus siete huelgos,
bien así como los gatos
que dan del tejado al suelo, 1060
y vuelven al riesgo vivos
cuando los juzgaban muertos.

JACINTO

¡Bueno es hallarte de burlas
cuando de veras me muero!

GORRIÓN

Si te ayudo a bien morir 1065
con semejantes ejemplos
debo más aunque, si miro
la ocasión de tu lamento,
juzgo que lloras de vicio
y te quejas adefesios. 1070

Porque si en el jugador
es dicha el entrar perdiendo
y el amor, según Ovidio,
en su arte, también es juego,
no sabes lo que te quejas. 1075

JACINTO

[Respondo así a tu argumento:
cuando en la suerte primera
se aventura poco precio,
verás que pasa esa chanza,
pero, si al lance primero, 1080

como tal vez acontece,
se ha aventurado el resto,
no milita ese decir].
Ca no hables más en eso,
que me cansas y me irritas. 1085

GORRIÓN

¡Cuál es un amante suelto!
¡Por poco arremete!

JACINTO

Vamos
a padecer pensamientos,

celos sin saber de quién,
sino sólo que son celos.

GORRIÓN

Celos a Dios ya aventura

1090

del que llegare primero.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

(Sale Gorrión solo, limpiando unos zapatos.)

GORRIÓN

Sobre lacayo que soy
muy errado y muy culpado
y redimido (si es que entran
en redención los lacayos), 1095
soy, sin devoción ninguna,
devoto y encomendado
a limpiar todos los días
el polvo de estos zapatos.
Yo, sin llegar el primero, 1100
eternamente los calzo,
yo les traigo sobre el cerro
(sin ser amigos) las manos.
Yo soy su limpión eterno,
pero, dejando esto a un lado, 1105
quiero mormurar un poco
del casamiento en que andamos,
que es moralidad continua
de escuderos y criados.
Aquí, de Dios, que haya hombres 1110
de amor tan mal inclinado
que lo pongan en casarle

sin temor de un suegro cuando
tiemblo yo con todo el cuerpo
(¡sí, por Dios!) de imaginarlo, 1115
y soy quien soy, y un figura
quiere meterse a casado,
mire en qué extremo lo pongo,
que si me dijese "tu amo
te ha de dar una librea 1120
y cástate de contado",
no lo hiciera, y más lo aprieto,
y al cochero por borracho
le han de acuchillar el gesto,
porque tiene mucho paño 1125
para ello, y estará
muy galán acuchillado.
Dijera más que el cochero,
si éste con su rostro sano
y la librea se libre 1130
de entrar conmigo en un saco,
que no tengo de comprar
cosa con precio tan alto.
Los zapatos están limpios,
voyme y cierro por si acaso, 1135
importa para el suceso
que quede el cuarto cerrado.

(Vase y cierra y salen por el escotillón doña Beatriz y Lucrecia, criada.)

LUCRECIA

Lo primero que veo son,
Beatriz bella, unos zapatos.

BEATRIZ

¡Buen desayuno!

1140

LUCRECIA

¡Pues vuelen! *(Arrójalos.)*

BEATRIZ

Pisa quedo y habla paso,
casi estoy arrepentida.

LUCRECIA

A ley de mujer me espanto.

BEATRIZ

¿Por qué?

LUCRECIA

Porque las mujeres

tenemos eso de diablos, 1140
que no nos arrepentimos.

BEATRIZ

No pasan esos desgarros,
no militan esos fueros,
en mujeres de mi estado,
pues cuando, no por mí misma, 1145
por hermana de Fernando,
¡ay, Lucrecia! debo hacer
mis yerros tan atinados,
que lleven siempre la enmienda
como dicen de la mano. 1150

LUCRECIA

Oh, ¡qué de veras respondes!

BEATRIZ

Pues más de veras me abraso,
ya estamos aquí, pues dudas
la ocasión que trae temblando
mis acciones en sí mismas. 1155
Quiero salirles al paso
a los escrúpulos míos,
quizás serán en mi agravio,

porque aun antes de aprehendidos
me los vayas disculpando, 1160
[que son tan vivas las fraguas
donde se forjan los daños
de la aprehensión que tienen
imposibles los descargos].
Tuvo Aurora, escucha atenta, 1165
para su afrenta, un hermano;
para las vidas, un monstruo;
para mi honor, un agravio;
para el mal, un pasador;
para el bien, un embarazo; 1170
para el amenaza, un trueno;
para la facción, un rayo;
y, para cualquier vileza,
un caballo desbocado.
Éste, por ciertos sucesos 1175
que te diré más despacio,
pudo robarme una noche
y, sordo al prolijo canto
de mis ojos (qué crueldad)
y suspiros de mis labios, 1180
me llevó a Flandes, a donde
estaba entonces mi hermano
y don Jacinto, los dos

amigos y desterrados.

Quiso mi dicha o su muerte, 1185
que lo estaba amenazando,
que en la casa de posadas,
adonde nos apeamos
a reposar una noche,
estuviesen alojados 1190
los dos y en la parda hora
que el pájaro coronado
canta por su propio instinto,
resistidos de criados
entraron los dos, yo apenas 1195
los vi cuando de un desmayo
caí sin aliento, pero
al librarme de sus lazos
me hallé en casa diferente
y en el poder de mi hermano. 1200
Luego a aquella misma hora,
prevenidos dos caballos,
salimos los dos de Flandes,
y, a instancia de mis cuidados,
que a prueba de mis deseos 1205
eran pocos, siendo tantos,
me dijo mi hermano cómo
quedaba en sangre bañado

don Diego y que don Jacinto
entre el rumor y el estrago 1210
se le perdió habiendo hecho
en mi defensa milagros.
Alabómele de suerte
que pudo con mi recato
hacer lo curioso entonces 1215
y, después enamorado,
el contemplarlo valiente,
el conocerlo bizarro
y el saber que quiere Aurora
y que le estorba a mi hermano, 1220
su gusto me hace que intente
remediar peligros tantos.
Pues con esta diligencia
hago dichoso a Fernando,
le quito un estorbo a Aurora 1225
y quizás daré la mano
a Jacinto, con que son
tres aciertos de un amago.
La diligencia no ignoras
que es dejarle entre los rasgos 1230
de este papel un aviso
(Hacen ruido a la puerta. Como que abren.)
y que han tocado a la puerta.

LUCRECIA

Sin duda que es el criado

que [vuelve.]

BEATRIZ

Ya es imposible

por el postigo escaparnos.

1235

LUCRECIA

En ese aposento mientras

se vuelve estaremos.

BEATRIZ

¡Vamos!

(Escóndense y sale Gorrión solo.)

GORRIÓN

Dura pensión es servir

a quien se va hacia casado...

mas, ¡los zapatos no veo,

1240

por su pie las apeldaron!

Pero, ¡Jesús!, ¿dónde están?

Uno a un lado y a otro lado

el otro, si están reñidos,

son los novios de hornachos 1245
o hornachuelos. ¿O son
zapatos deshermanados?
Jurara yo que los puse
barba a barba a lo ermitaño,
muy hermanos, como dicen, 1250
que comiesen en un plato,
mas no hicieron buenas migas,
sin duda estaba soñando.
Mas ahora bien me acuerdo
que los limpio muy despacio 1255
y los pongo aquí y me voy
a dar dos giros al patio.
Y si alguien escrupuliza
que ando saliendo y entrando
sepa, pues, que estas salidas 1260
son importantes al caso.

(Váse y vuelven a salir las dos.)

LUCRECIA

Esta vez dichosas fuimos.

BEATRIZ

Así es, no nos detengamos

que malogramos la dicha.

LUCRECIA

Aguarda, que estos zapatos, 1265
por darle al lacayo un susto,
he de colgar en los clavos
que sirven a los tapices
que desde esta silla alcanzo.

(Cuelga los zapatos en unos clavos que estarán para eso.)

BEATRIZ

¡Acaba, pues, por tu vida! 1270
Mas segunda vez tocaron
a la puerta.

LUCRECIA

Puer alcoba

me fecit.

(Escóndense y sale Gorrión.)

GORRIÓN

Después de un trago
cualquier hombre es de importancia,
mas ¿dónde están los zapatos? 1275

Los dos quedaron aquí,
hombro a hombro y mano a mano,
solo el cuarto y el balcón
y este postigo cerrados.

¡Sois músicos que hacéis jugar! 1280

¡Oh, qué rostro tan bellaco
tiene el miedo! Mas, quererlo,
¡vive Dios que están colgados
y allí dentro siento ruido!

¡Ánimo que todo es barro [...]
sino entrar! 1285

(Al ir a entrar salen las dos).

LUCRECIA

¡Tente!

GORRIÓN

¡Ay de mí! *(Cae en el suelo.)*

¡Confesión, en todo caso,
que sospecho que me muero!

LUCRECIA

¿Por qué?

GORRIÓN

¡Porque he visto al diablo!

BEATRIZ

No temas, escucha.

1290

GORRIÓN

Bueno,

si he de temer, sepan cuantos
esta aflicción vieren, cómo
yo, Gorrión, estoy temblando.

BEATRIZ

Mujeres somos, no temas.

GORRIÓN

Serán diablos bautizados. (*Levanta*)

1295

¿Pero qué quieren aquí?

¿Por dónde o cómo han entrado?

BEATRIZ

(Aquí importa una mentira,

los infortunios extraños,

los sucesos peregrinos

1300

míos piden más [aplauzo].)

Buscad luego a don Jacinto
y decid que está en su cuarto
quien puede hacerle dichoso.
(De esta manera lo engaño.)

1305

GORRIÓN

Por el corredor asoma,
ya no es menester buscarlo.

BEATRIZ

Todo ha perdido (¡ay triste!)
vos podéis salirte al paso,
detenerle un instante
porque importa al estado
de mis cosas.

1310

GORRIÓN

Ya lo entiendo,
quería componerle el garbo
y prenderle, pues ya llega
mas yo a detenerle salgo.

1315

*(Cúbrese con la puerta y sale don Jacinto y detiéndole Gorrión de suerte
que no las vea.)*

JACINTO

¿Qué hay, Gorrión? ¿Dónde vas?

GORRIÓN

Manda usted que vaya al campo.

JACINTO

[¡Siempre estás de humor!

GORRIÓN

Que mucho,

si ogaño no me he sangrado

1320

y me he dado algunos verdes,

pero escucha un cuento extraño].

JACINTO

Déjame entrar allá dentro.

GORRIÓN

Aquí tienes de escucharlo.

LUCRECIA

¡No perdamos la ocasión!

1325

BEATRIZ

¡Pues abre el postigo y vamos!

LUCRECIA

Mamola, sí, tú a nosotras,

que en ello queda el lacayo. (*Vanse por el escotillón*).

GORRIÓN

¡Lindamente lo divierto!

JACINTO

¡Deja las burlas un rato!

1330

Ya advierte que, si esta noche

te preguntaren si salgo,

ya donde voy digas que

soy convidado a un sarao

[en cas del embajador,]

1335

y ten notable cuidado,

que me va el gusto y la vida.

GORRIÓN

Pues yo sé de un cartujano,

sobre cochero, que es la

quintaesencia de callado,

1340

mas, dime ¿para qué finges

esta salida?

JACINTO

¡Qué extraños

son mis sucesos, Gorrión,

a ti nada es reservado!

Cuando, sobre negros rizos, 1345

martinetes y penachos

de abalorio ate las cintas

la noche a su negro manto,

[¡oh, tumba de velloríes!

¡oh, calabozo de espantos!] 1350

tengo dispuesto con celda

pues está ya divulgado

que voy a un festín, que al tiempo

que Aurora, en blancos ocasos

o en ondas de lino, anegue, 1355

de sus dos soles, los *dracos*,

venga por mí y yo, dichoso

o perdido entre sus brazos,

o la reduzca a suspiros

o que la enamore a halagos, 1360

esto he alcanzado de Celia.

GORRIÓN

Dinero te habrá costado.

JACINTO

Un regalo obliga mucho.

GORRIÓN

Conforme fuere el regalo,

[pero di si, al despertarlo

1365

con el miedo o sobresalto,

da voces.

JACINTO

Como el enfermo

peligroso y desahuciado

se permite a los cautiverios,

se convida a los fracasos

1370

y a todo por sí aprovecha,

tiende valiente las manos,

así yo, enfermo o confuso,

viendo mi amor en los labios,

entre penas padeciendo

1375

y entre dudas caducando,

me arrojó a cualquier remedio

por si con alguno sano.]

GORRIÓN

¿Tú te entiendes?

JACINTO

Yo me entiendo.

GORRIÓN

¡Vive dios que estoy rabiando 1380

ya por decirlo, señor!

Dos mujeres de buen garbo

están aquí y me pidieron

que te detuviese un rato.

Y hay en esto, que no sé 1385

cómo ni por dónde entraron,

mas ellas te lo dirán.

JACINTO

Será como lo pasado.

¿Dónde están?

GORRIÓN

¡Esto es peor! (*Búscalas.*)

¡Mas que estoy descomulgado, 1390

según lo que me sucede!

JACINTO

¿Qué dices?

GORRIÓN

¡Que no las hallo!

JACINTO

¿Ves, cómo lo dije yo,
que siempre has de estar borracho?

GORRIÓN

Yo he de perder el juicio, 1395

que las vi como cristiano.

¡Duende, cualquiera que seas,

o trasgo, si fueres trasgo!

¿Qué me quieres? ¿Qué me buscas?

JACINTO

[¿Qué es aquello? (*Señala los zapatos*)] 1400

GORRIÓN

Los zapatos,

que me huelgo que los veas

porque entiendas si te engaño,

aunque imagino sin duda

que andaban en malos pasos

y, como tales, murieron 1405

perseguidos y ahorcados,

a fe que lo dije yo

pues traían arrojando

sin la soga las cintas.

¡Mira qué negros quedaron!

1410

¡Quien mal anda, en mal acaba!

JACINTO

¡Qué fría burla! ¿Haslos colgado

para burlarte conmigo?

[¡Basta ya!

GORRIÓN

Gentil despacho.

Señor, no es tiempo de juego.]

En esta casa anda el diablo

1415

en forma de dos mujeres

que, medio cuerpo abajo,

-¡qué horror! ¡temblando lo digo!-

tienen las patas de gallo

y, de medio cuerpo arriba,

1420

son dos gigantes tan altos

vestidos [de moro] y negro

con un brazo arremangado.

JACINTO

Ya sabes que en casa ajena

no es lo mismo un desenfado

1425

o una chanza que en la propia.

Y si a esa burla, a ese encanto

vuelves, [te enviaré en mal hora.]

GORRIÓN

Pensé que a espulgar un galgo,

que es cabo de reprensiones.

1430

JACINTO

Esto te advierto, de paso,

y ven, que he de salir fuera. *(Vase).*

GORRIÓN

Que lo que he visto y palpado

quieren que sea delirio,

recia cosa, necio caso.

1435

Ahora bien, estarme aquí

no lo tengo por muy sano.

¡A ellos digo, a quien los puso,

ay, que los baje abajo!

(Vase y sale Lucía y Aurora con la luz).

AURORA

Ya que, en silencio profundo, 1440
la noche pálida y fría
pulsa pavores y el día
lleva el sol al otro mundo;
ya que, negando esplendores,
fénix mejor en cristales, 1445
mueren tumbas de corales
y nace en cuna de flores;
puedes, ya que se habrá ido
don Jacinto a aquel festín
y está de la casa, en fin, 1450
el estruendo recogido,
al otro cuarto ir volando
con esta llave y partir,
y en secreto conducir
a esta cuadra a don Fernando, 1455
que cuando a la mano ofrece
el copete la ocasión,
no es bien dejarlo.

LUCÍA

Ya son
las doce, según parece.
Dame, señora, la llave, 1460

que es la hora más forzosa
en que la casa reposa.

AURORA

Temor llevas.

LUCÍA

¡Dios lo sabe! (*Vase.*)

AURORA

[¿De qué sirve, de qué oponer la frente,
oh, rigor, contra el pecho de un amante, 1465
si es impulso que crece de ignorante
y se viene a morir de diligente?
¿De qué sirve anhelar míseramente,
sobre el cresco zafir, bajel errante,
si aunque bebe del piélago inconstante 1470
ni se mengua su mal ni la corriente?
¿De qué sirve? ¿De qué? Pero, ¡oh, rigores!,
sed méritos, siquiera, sed memorias
de mi verdad o cesen los engaños.
Disfrazadme el veneno entre las flores 1475
o templadme las penas con las glorias,
aunque nazcan las glorias de mis daños.]

(Llegan a la puerta don Jacinto, Gorrión y Celia sin que los vea).

CELIA

Éste es el cuarto de Aurora.

JACINTO

¡Mucho queda que temer!

GORRIÓN

Basta, que has venido a ser

1480

el Judas de tu señora,

[¡vaya de beso que esperas!]

CELIA

¡Qué bien hace a lo que veo

el papel de fariseo!

JACINTO

Las ocasiones primeras

1485

en un amante, Gorrión,

todo es temer y dudar.

Esta puerta has de guardar.

GORRIÓN

¡Qué notable tentación,

yo guardar puertas a pelo! 1490

Aun si fuera guardadamas...

JACINTO

¡Que vivan tanto mis llamas

de alimentos de aquel yelo!

Cobarde estoy al pensar,

cuando más me siento arder, 1495

que esto la pueda ofender,

mas yo tengo de llegar.

(Llega, y [Aurora] levántase de una silla donde ha de estar sentada.)

Señora...

AURORA

¡Ay de mí! ¿Qué es esto?

¡Qué atrevimiento, qué error!

JACINTO

Todo lo disculpa amor. 1500

AURORA

Os lleva tan descompuesto

a profanar el sagrado

de quien la pureza es tal

que el desatado cristal
que corre como animado, 1505
que dura como constante,
que luce como reflejo,
que traslada como espejo
y brilla como diamante,
salta gozoso en la arena, 1510
viéndose limpio y sagrado,
de mi pureza traslado.
Daré voces si la pena
da lugar.

JACINTO

Señora mía,
si atiende vuestra belleza, 1515
lo que ha nacido fineza,
no ha de morir grosería.
Enjugad, pues, los luceros
que es gran desdicha causaros,
con tanto amor para amaros, 1520
pesares para ofenderos.

AURORA (*Aparte.*)

¡Cómo excusaré, qué error,
el peligro de mi esposo,
pues ya el venir es forzoso!

JACINTO

¡No me respondéis!

1525

AURORA

Señor,

(qué lance tan apretado)

idos por mí y os remito

lo grosero del delito

por lo galán de enmendado.

(Salen Gorrión y Celia alborotados.)

GORRIÓN

¡Válgame uno, dos, tres santos

1530

cuatro, cinco, seis o siete!

CELIA

¡Que agora falte un retrete

donde suelen sobrar tantos!

JACINTO

¿Qué es eso?

GORRIÓN

Señor...

JACINTO

¡Acaba!

GORRIÓN

Estábamos Celia y yo

1535

rezando y me pareció...

AURORA (*Aparte.*)

¡Gran desdicha!

GORRIÓN

Que soñaba... (*Suena ruido de cadenas.*)

Pero, ¿no oyes el ruido?

CELIA

¡Aquí nos coge, señor!

JACINTO

¡Aquí importa mi valor!

1540

AURORA (*Aparte.*)

¡Aquí perderé el sentido!

(*Salga don Fernando vestido de fantasma, una cadena vuelta al cuerpo y otra en la mano.*)

JACINTO

¿Quién eres, bulto animado?

¿Quién eres, [monstruo] espantoso?

De algún centro tenebroso

sin duda te has desatado, 1545

que, por señal de las penas

de quien fugitivo vienes,

rotas en las manos tienes

los pedazos de cadenas.

Di lo que buscas, que soy 1550

de corazón tan valiente,

que aún no he temido.

FERNANDO (*Aparte.*)

¡Qué urgente

es este empeño!

AURORA (*Aparte.*)

¡Yo estoy

muerta!

FERNANDO (*Aparte.*)

¿Qué puedo hacer? Pero

aquí importan mis ardides, 1555

que estos no son de las lides,
que ha de acabar el acero,
pues don Jacinto es mi amigo
y, además de serlo, ignora
que soy amante de Aurora.

1560

JACINTO

¿Qué dices?

FERNANDO

Veníos conmigo,
que, para cosas que a vos
y a mí nos han de importar,
tenemos mucho que hablar,
Jacinto, a solas los dos.

1565

JACINTO

Vamos.

FERNANDO

Si tenéis aliento,
tomad la luz y guiad.

JACINTO

Sí haré, que seguridad

llevo en mi mismo ardimiento.

GORRIÓN

¿Crees que hay fantasmas, señor?

1570

JACINTO

No, Gorrión.

GORRIÓN

Pues ésta, ¿qué es?

JACINTO

Yo te lo diré después

que lo examine el valor.

(Toma don Jacinto la luz y vase siguiéndole don Fernando)

GORRIÓN

¡Fantasma piadosa, oh fiera,

si aquí escapo y no perezco

1575

a tu capilla le ofrezco

un Gorrioncito de cera!

Quien fantasmas no creyere,

por ellas pase. *(Vase)*

AURORA

En mis males,
es el mayor, siendo iguales, 1580
el que primero viniere
a los ojos. ¡Penas mías!
¡Qué importa, ay de mí, al socorro
de los volcanes del pecho
toda el agua de los ojos! 1585
[Y, si es moderado alivio,
para lo mucho que noto,
aliviará un poco el llanto
y el sufrimiento otro poco,
que en males tan repetidos, 1590
puede ser remedio solo
minorar alguna parte,
ya que no puede ser todo.
Mas, ¡ay de mí!, que las penas
que padezco son de modo 1595
que, si se escapa la vida,
se han de vengar en mi ahogo;
que, como fiadora, el alma,
de semejantes abonos,
lo que es accidente ajeno 1600
pagan sentimientos propios;
que en los daños que descubro

y en los riesgos que conozco,
no nace para vivir
el que nace a querer sólo. 1605
¿Quién sino yo ha padecido
estos pesares que toco,
como aljófara los que vierto,
como fuego los que logro?
Soberbio salió mi primo, 1610
cubierto, Fernando, el rostro,
le sigue y mi confusión,
fluctúa en sangrientos golfos.
Tres desdichas, tres pesares
padezco, ¡ay de mí!, entre otros, 1615
¡qué muchas que son mis ansias
y mis alivios, qué pocos!
Si presumidos de amantes,
si soberbios de celosos,
esgrimen el limpio acero, 1620
¿no es mi deshonor forzoso?
Y si, prudente, Fernando
mira mi honor y halla modo
de escaparse, astuto; ¿quién
lo excusara de quejoso? 1625
Y, al fin, si esto sucediese
más dichosamente, ¿cómo,

mi primo, es posible pueda
escaparse de alevoso?
Que si profanó atrevido 1630
mi cuarto, soberbio y loco,
quien supo atreverse, vano,
a lavarse sabrá y todo.
De suerte que, [mensurados]
mis disgustos, el más corto 1635
es, en los fueros de honor,
quedar mi amante dudoso.
[Que no hay dudas en quien amo,
que no me juzga un soborno
que no minase un contento 1640
y que no acabe en sollozo.]
Que como hallan mis suspiros
pesares de tantos modos,
ni bien mueren de cobardes,
ni bien viven de medrosos. 1645
[Cual suele, obediente, un árbol
al desenfrenado soplo
de un cierzo, besar la tierra
y el levantarse con otro,
que por competirse, vanos, 1650
o por divertirse, ociosos,
lo que el roce os desbarata

vuelve a reparar el roto;
y a fuerza de dos rigores,
y a merced de dos asombros, 1655
ni parece de ninguno,
ni puede vivir de todos;
así, entre tantos pesares,
dudosamente me porto,
ni muriendo de los unos, 1660
ni viviendo de los otros. (*Vase*)

GORRIÓN

Y a mí, ya que solo quedo,
¿qué me toca que ser monstruo?
Pero no, que a los lacayos
sólo toca ser medrosos. 1665
Gorrión, ¿queréis ser valiente
y andar con fantasmas? No lo
quieres. Beber y vivir,
quieto y pacífico, *voló*. (*Vase.*)]

(*Sale por el escotillón doña Beatriz con una luz.*)

BEATRIZ

Inquieta he dejado el lecho, 1670
entre el temer y el dudar,

¡qué mal podrá sosegar
quien tiene un áspid al pecho!
Que, en mujeres que han nacido
obligadas a su honor, 1675
casi es empeño, en rigor,
tener amor con sentido.
He sabido que, a un festín,
salió don Jacinto, y quiero
o ser mi mismo tercero, 1680
o solicitarlo, en fin.
Fernando en su presa amada
está, y Jacinto no olvida,
y yo, ni favorecida,
estoy, ni menos preciada. 1685
Así sea ministro fiel,
un papel de mi porfía,
y si es dicha, será mía,
si es desaire, del papel. (*Tocan como que abren.*)
Pero a la puerta han tocado, 1690
mi hermano debe de ser,
[la luz mato] y ¡a esconder!
(*Mate la luz y escóndase, y sale[n] don Jacinto y don Fernando.*)
Me voy que, en habiendo entrado,
podré salir.

JACINTO

Sombra vana,
de cuya fiereza impía 1695
muere caducando el día
al nacer del mañana:
solos estamos los dos.

BEATRIZ (*Aparte, dentro.*)

¡Mayores daños prevengo!

JACINTO

Habla pues, que ánimo tengo 1700
para todo, ¡voto a Dios!

BEATRIZ

¡Don Jacinto con mi hermano!
¡Qué puede ser, ay de mí!

FERNANDO

La luz mato, y por aquí (*Apaga la luz.*)
me he de escapar. 1705

JACINTO

Aunque en vano
quieras librarte, esta vez,

tu diligencia no acierta,
porque he de guardar la puerta (*Pónese a la puerta.*)
a Gorrioncillo.

GORRIÓN

¿Quién es?

JACINTO

Dame una luz.

1710

GORRIÓN

¡Qué mohína!

BEATRIZ

¡Todo me hiela y me pasma!

GORRIÓN (*Dentro.*)

¡Mal hubiese la fantasma,
que sin lanterna camina!

FERNANDO

¡El postigo hallé! Yo he sido
bien dichoso hasta agora,
pues queda sin riesgo Aurora,
y yo, sin ser conocido.

1715

(Vase por el escotillón y sale Gorrión con una luz.)

BEATRIZ

¡Ya no me podré esconder!

¡Qué fortuna tan siniestra!

GORRIÓN

¡Ya está la luz aquí!

1720

JACINTO

¡Pues muestra!

GORRIÓN

Pero quisiera saber

si [a] alguno le hace cosquillas

la luz, y no considera

que, en medio de la escalera,

hay siempre unas lamparillas.

1725

JACINTO

Ya, víbora del abismo,

podré ver quién me desvela,

aunque arriesgue [esta candela]

su segundo paroxismo.

GORRIÓN

¡Buena cosa quieres ver!

1730

JACINTO

Pero... ¿qué es esto, Gorrión?

(Hallan a doña Beatriz.)

GORRIÓN

La fantasma en tentación,
pues que se ha vuelto mujer.

Y siempre quise decir

cuando te la vi afear:

1735

“Si es mala, déjenla estar,

que a peor ha de venir.”

¡Creerás ya que hay duende!

JACINTO

Extraña

cosa.

GORRIÓN

¿No lo entiendes?

JACINTO

¡No!

GORRIÓN

Ni yo, pero juzgo yo 1740
que es apretar la maraña.

BEATRIZ

¡Suspende el brazo, detén
la espada!

GORRIÓN

¡Linda friolera!
¡Dale, que es una embustera,
que la conozco muy bien! 1745

JACINTO

Como el sol ya rescatado
de la tempestad ceñuda,
parece que se desnuda
los ropajes de un nublado.

Como la flor oprimida 1750
que es ya del alba zarcillo,
rompe el estrecho capillo
a ser, de los aires, vida.

O, como la luz risueña,
corazón de un pedernal 1755
que al latido de metal

nace exhalación pequeña,
así, para confusión,
que me enmudece y me pasma,
naciste de una fantasma 1760
sol, rosa y exhalación.

Dudoso me determino
y me vuelvo a lo dudoso,
pues descubres lo engañoso
por un cancel peregrino. 1765

Permíteme, pues, saber
quién eres, que dificulto
recelarte como bulto
y amarte como mujer.

BEATRIZ

Esto ha de ser, aunque muestra 1770
notable dificultad,
pero la necesidad
siempre ha sido gran maestra.

Si os admira, señor mío,
el hallarme en esta parte, 1775
todo en mí lo puede el arte,
todo en vos lo venza el brío.

Y, pues queréis de mi boca
saber mi resolución,

quedemos solos.

1780

JACINTO

Gorrión,

vete allá fuera.

GORRIÓN

No es poca

la merced. Denme por ido. (*Vase.*)

JACINTO

Ya estamos solos.

BEATRIZ

En tanto

que yo los ojos en llanto,

los vuestros, por éste os pido

que paséis.

1785

JACINTO

Mostrad, señora.

BEATRIZ

Y, en habiéndole leído,

respuesta, si sois servido, (*Dale un papel.*)

me volveréis.

JACINTO

Sea en buen hora.

BEATRIZ

Ayude el cielo mi intento 1790

y, mientras está ocupado,
sordo el pie, mudo el cuidado,
compasado el movimiento,
busco mi seguridad.

Dichosamente escapé, 1795

el retrato dejaré
aquí con facilidad
y, recogidas las faldas,
me escaparé, mientras él

tiene el alma en el papel 1800

y aquí vueltas las espaldas.

*(Vase por el escotillón dejando un retrato sobre una
silla.)*

JACINTO

Vuestro papel he leído,
y en él y en vos mi cuidado

dos veces queda admirado,

y yo, dos veces perdido.

1805

Si sois... pero ¿dónde o cuándo

se ha escondido? ¡No está aquí!

¡Ni aquí tampoco! ¡Ay de mí!

Hola, Gorrión. (*Sale Gorrión*)

GORRIÓN

Voy temblando.

JACINTO

¿Viste ?

1810

GORRIÓN

La concha del mar.

JACINTO

¡Salir de aquí una mujer!

GORRIÓN

¡Jesús! ¿Eso había de ver?

JACINTO

Todo el cuarto he de mirar.

GORRIÓN

¿Cómo o por dónde se fue?

JACINTO

¡En más de mil dudas quedo!

1815

GORRIÓN

¿No decías que era miedo

todo lo que vi?

JACINTO

No sé,

¡No sé, por Dios! ¡Por allí

miremos!

GORRIÓN

¡Por Dios, que es bruja!

¡No pusieras una bruja

1820

deshojada! Pero aquí

dejó un retrato. Invenciones

serán.

(Halla el retrato y dásele a don Jacinto.)

JACINTO

¡Muestra, que me encantas!

Pues de una proceden tantas,

hidras son mis confusiones.

1825

GORRIÓN

¿Y qué dice en el papel?

¿Son cifras y caracteres?

JACINTO

¡Demonios son las mujeres!

Dice de esta suerte en él

(lee así):

"Yo confieso que os debo la vida y la honra, y ambas deudas (según con vos las traigo jugadas), temo que he de perderlas. Grande es la suerte, pero por vos no dudo el aventurarme, aunque hasta ahora sólo juego lo que os debo. Bien sé que no puedo desquitarme, aunque sé que puedo ganaros. Brujulead ese retrato, [que aunque vais a primera podrá ser que ose el flux de mis deseos], y avisadme si os gano porque, si no, me [entré en baraja]."

¿Qué juzgas de esta quimera?

1830

GORRIÓN

Juzgo de acción tan aguda

que la fantasma es, sin duda,

una muy grande fullera.

JACINTO

Nuevamente me desvela,

todo me admira y suspende.

1835

GORRIÓN

Guardarte quiere este duende.

JACINTO

¿Por qué?

GORRIÓN

Porque te empapela.

JACINTO

Imagen es de la propia
que vimos este traslado.

GORRIÓN

El duende está enamorado
y nos remite la copia.

1840

JACINTO

A don Fernando he de ver
por la mañana.

GORRIÓN

¿A qué efecto?

JACINTO

Por ver si de este secreto

puedo llegar a tener

1845

alguna luz, algún modo.

Venme a desnudar, Gorrión.

GORRIÓN

Dando me va el corazón

que lo has de poner de lodo. (*Vanse.*)

(Sale don Fernando por una puerta y por otra Aurora y Lucía con mantos.)

FERNANDO

¿Tú en mi casa?

1850

AURORA

Yo en tu casa.

FERNANDO

Deja que me admire en tanto

que prueba a apagar mi llanto

este fuego que me abrasa.

Tú en mi casa, mas la caza

quita a los ojos, señora.

1855

Llore sin nubes la Aurora,

que, en su hermoso rosicler,
el alba no ha menester
nube o vapor cuando llora.
[Sobrado es, en tus enojos, 1860
que el lienzo favorecido
quiera beberse advertido
toda el agua de estos ojos.
Lleguen a mí los despojos
de tu cólera a matarme, 1865
pues sé, para consolarme,
que estoy tal de otros dolores
que no hallarán sus rigores
vida que poder quitarme].

AURORA

Presume mi llanto ser 1870
abono de mis verdades.
Juzga el lienzo tus crueldades
e inténtalo detener,
resolverle a perecer
en mis ojos detenidos, 1875
que más quieren, oprimidos,
quedarse en sí, congelados,
que, no siendo bien llorados,
morir mal agradecidos.

[FERNANDO

Luego no es ficción y encanto, 1880
cuando lloras hilo a hilo,
como el animal del Nilo
que finge el piadoso llanto.

AURORA

No, Fernando, antes me espanto, 1885
que para que mis enojos
vivan de vergüenza rojos,
tanto apuras mis agravios
que aún no les basta a los labios
el abono de los ojos.

FERNANDO

Querrás, sí, que prevenidos 1890
de templanza y de paciencia,
se engañen en la evidencia
todos mis cinco sentidos.

AURORA

No los niego, que advertidos 1895
estén, pero se mormura
que en tu opinión mal segura
esté más acreditada

una mentira afectada
que una verdad limpia y pura.]

FERNANDO

Yo vi a Jacinto en tu cuarto. 1900

AURORA

Poco ofende mi valor.

FERNANDO

No es harto para temor.

Para desdicha, no es harto.

AURORA

No, que si de mí no aparto
mientras mis penas abrigo 1905
este valor que consigo,
mal tus sospechas abonas,
que estoy con muchas personas
estando sola y conmigo. (*Pónese el lienzo en los ojos.*)

[FERNANDO

¡Oh, Amor, cómo persuades 1910
en los labios de una dama!

AURORA

¡Oh, Amor, avería tu llama
porque vivan mis verdades!

FERNANDO

¡Que aquí mis dificultades
gusten de verse vencidas!

1915

AURORA

¡Que se hallasen desvalidas
desde que nacieron fieles!

FERNANDO

Mucho aprieta los cordeles.

AURORA

Mucho valen los fingidos.

FERNANDO

Aurora, no halla el desvelo
remedio a martirio tanto.

1920

AURORA

Pues solicite mi llanto
mi muerte, no mi consuelo,
aunque, si a este medio apelo,

quedaré desempeñada, 1925
porque una pena arraigada
en el rigor menos tibio
nunca es tanto del alivio
como cuando fue llorada.]

FERNANDO

¡Oh, qué bien mira un amante 1930
las lágrimas en quien ama,
que es un abono en la dama
cada perla en su semblante!
Cese el llanto, ya es bastante,
que hacen en mí tus enojos 1935
duras campañas de abrojos.

AURORA

¿Quién te obliga a esa mudanza?

FERNANDO

Reverdecer mi esperanza
con el agua de tus ojos.
¿Viste un botón avariento, 1940
capillo aprendiz de rosa,
que el sol con su luz hermosa
lo sustenta de alimento?

Rosa fue pompa del viento,
mas del mismo que la incita, 1945
[lánguida] yace y marchita
de achaque del fuego. ¿Y qué?
Llegándole el agua al pie,
cobra aliento y resucita.
El mismo efecto ha tenido, 1950
Aurora, en tu sol, mi amor,
que vivió de su favor
y por su cuenta ha crecido.
Muere, después, a su olvido
agonizando un pesar, 1955
hacen los ojos un mar
de lágrimas infelices,
toca el agua las raíces
y vuelve a resucitar.
Mas Fabio viene. ¿Qué buscas? 1960

(Sale Fabio.)

FABIO

Don Jacinto quiere hablarte.

FERNANDO

No me negarás el día,

que para que mis pesares,
pues son nieblas, perciesen,
madrugaron a buscarme 1965
dos soles en una Aurora.
¡Qué soles y qué donaires!
¡Poca dicha tengo!

FABIO

Como

tú mismo ayer le contaste
que de casa no salías, 1970
por estos riesgos que traes
de buscarte la justicia,
no me he atrevido a negarte.

AURORA

¡Si sabe que estoy aquí..!

FERNANDO

No temas, toma esta llave 1975
y pásate al otro cuarto.
Veré qué quiere.

AURORA

Matarme

querrán quizá mis desdichas.

Ven, Lucía, en un instante,

que, desde las celosías,

1980

canceles de esos portales,

podremos oír qué dicen

sin ser sentidas de nadie.

LUCÍA

¡Vamos!

FERNANDO

Di que entre.

FABIO

¡Ya voy!

(Vanse ellas por una puerta y Fabio por otra.)

FERNANDO

Dejadme vivir, pesares,

1985

que, según me amenazáis

por momentos, por instantes,

temo que de alguno, ¡ay Dios!,

quedaré yerto cadáver.

[Como la luz ya caduca

1990

que en los últimos umbrales,
palpitando resplandores
y latiendo claridades,
de los soplos que se muere,
de esos mismos se renace, 1995
tan fénix de tornasol
que sólo resta ser ave,
hasta que, faltando el fuego
que ayudaba a los vitales
alientos, cesó de un golpe 2000
todo el fuego y todo el aire.

(Salen don Jacinto y Gorrión.)

JACINTO

¡No extrañaréis la visita
de un amigo que ya sabe
vuestra casa!

FERNANDO

De ese afecto
nunca he extrañado el honrarme. 2005
Tomad silla. Ésta es la vuestra. *(Siéntanse).*

JACINTO

[Parece que en el semblante

os estoy leyendo penas,
que es el papel donde salen
las que el corazón escribe. 2010
Tenéis como yo pesares,
tenéis como yo disgustos
que, si no matan, infames,
es por tener en la vida
eso más en qué cebarse. 2015
¿Tenéis amor mal premiado?

GORRIÓN

¡Oh, qué tierno disparate!
Paréceme esa pregunta
a un flamenco, Dios delante,
a quien la Semana Santa 2020
le remitieron de Flandes
un navío de arencones,
con que el mísero tratante
lo era ya de sus disgustos,
por el dolor de quedarse 2025
sin venderlos, pero un día,
que afligido y miserable
acaso entraba en la iglesia
a divertir sus pesares,
vio a la puerta una pintura 2030

macilenta, triste y grave
y, mirándola afligida,
la dijo en tono de fraile
que pide misas a un hombre
que se le ha muerto su padre:
“¿De qué estás tan triste, tienes
como yo arencón de Flandes?”

2035

(Han de estar los dos hablando aparte.)

JACINTO

¡Vete allá fuera, Gorrión,
que temo tus disparates!

GORRIÓN

Ya me voy, ¡siempre te enfado! *(Vase).*]

2040

FERNANDO

Proseguid, caso notable.

JACINTO

A mí me impidió de Aurora
el verla, ¡ay de mí!, el instante
que solicitó mi industria

una sombra y un cadáver 2045
a quien después vi mujer
con tantos vislumbres de ángel,
que, enfermo de sus amores,
me muero de los achaques.
Y el desvanecerse, [al fin], 2050
y en un bufete dejarme
este papel y un retrato,
me ha obligado a que os enfade
con referíroslo todo,
que parece que los males 2055
dejan de serlo al alivio
de contarlos y quejarse.

FERNANDO

Mostrad papel y retrato. (*Aparte.*)

Dudoso estoy y cobarde,
pues siendo yo el que fantasma 2060
me fingí, pasa adelante,
diciendo que vio una dama
que un papel, tierna y amante,
con su retrato le deja.

JACINTO

Ésta es la copia, la imagen 2065

de la dama. Éste, el papel. (*Dale el papel y retrato.*)

FERNANDO (*Aparte.*)

¡No era mi temor en balde!

¡Mi hermana es ésta que arde,

a mí me importa engañarle

para cogerle estas prendas!

2070

¡Mujeres, quien os guardare

entre pajas, pone el fuego,

entre redes, prende el aire! (*A Jacinto*)

Esto ha de ser, don Jacinto,

este caso no es tan fácil,

2075

ni esta materia tan leve,

que no importe el desvelarse

en ella simas, cuando amaga

cosas sobrenaturales.

Pero quede a mi cuidado

2080

(si gustas dello) su examen

y estas dos prendas, que juzgo

que, antes de dos veces pase

el sol su estación continua,

devanándose brillante

2085

otras tantas en el cielo,

como que muere y que nace,

habéis de ver mi cuidado

lo que importa y lo que sabe.

JACINTO

Soy amigo verdadero.

2090

FERNANDO

Soy quien desea extremarse
en serviros.

JACINTO

Pues, Fernando,
en vos queda cuanto vale
mi gusto.

FERNANDO

Bien se ha dispuesto,
fiad de que yo lo aclare.

2095

JACINTO

Haced como en cosa vuestra.

FERNANDO

Haré como en propia parte.

JACINTO

¿Será breve?

FERNANDO

Será breve.

JACINTO

¡Dios os guarde!

FERNANDO

Dios os guarde.

(Vase don Jacinto y queda don Fernando).

[Tan vivo estoy del sentimiento mío, 2100
tanto a la pena estoy acompañado
que, negado al alivio mi cuidado,
presumo que me falta el albedrío.

De mejor esperanza desconfío,
pues vivo de mi pena alimentado, 2105
tanto ya en el rigor vivificado
que pagara los bienes de vacío.

Nuevo género, ¡oh cielos!, de tormento
que así arrastre sentidos un engaño
que estuviera en mí el bien, como violento 2110

el mal conozco. Lo feliz extraño,
tan equívoco ya mi sentimiento

que muriera de un bien como de un daño.]

(Salen Aurora [y] Lucía y esconde don Fernando el papel.)

AURORA

¡Muerta salgo!

LUCÍA

Ten prudencia.

AURORA

No me aconsejes, que trae 2115

tanta ponzoña mi aliento

(bien basilisco o bien áspid),

que te temo de mí misma,

ya te mire, ya te abraze.

Yo vi un papel y un retrato. 2120

LUCÍA

Puede ser que te engañases.

FERNANDO *(Aparte.)*

Esto más quieren mis ansias

porque con la vida acabe.

El papel ha visto y piensa
que de otra hermosa hará amante, 2125
de otra belleza captivo.
Me divierto de su imagen,
mas yo la satisfaré.

AURORA

Quien de favores tan grandes
que fueron prendas del sol, 2130
(esto es hurtarte el lenguaje)
está tan acompañado,
poco importa el dejarle.

FERNANDO

¡Oye, por Dios, no me aflijas!

AURORA

¿Quién ignora, quién no sabe 2135
que al tormento de mujer,
aunque no es leve ni fácil,
nunca confiesan los hombres?

FERNANDO

¡Óyeme Aurora!

AURORA

Es muy tarde.

FERNANDO

¡Por tus ojos, por tus luces, 2140
que es sin razón lo que haces!

AURORA

¡Qué mal jura por mis ojos
quien en otras luces arde!

FERNANDO

No puede ser, que estas prendas...

AURORA

¿Querrás que crean mis males 2145
que don Jacinto tu amigo
vino para consultarte
en ellas sus pensamientos
y te las dejó?

FERNANDO

No es fácil,
no puede ser eso. 2150

AURORA

Pues

hablen papeles y callen
encarecimientos. ¡Muestra!

FERNANDO

Hay más apretado lance.

AURORA

Qué, ¿responder es difícil?

FERNANDO (*Aparte.*)

¿Qué he de hacer, pues? Enseñarle 2155

el retrato de mi hermana
cuando loca, cuando fácil
entre renglones me afrenta,
es prevenirme un desaire,
no menos, que en el honor.

2160

Y, aunque Aurora mire y calle,

en mi opinión, estas cosas
son de pasta tan infame
que, si el dueño solamente
en todo el mundo lo sabe,
él mismo se mira entonces
con diferente semblante.

2165

Esto ha de ser por ahora,
aunque cueste el enojarse. (A Aurora.)

Díjome que no le viese 2170
ni aunque lo tocase el aire.

AURORA

Y eso costó el deteneros
a pensarlo, cuerdo y grave.
Vamos, Lucía, que estoy
reventando de coraje. 2175

FERNANDO

¡Óyeme, señora, escucha!

AURORA

Éste es desprecio, es desaire.

FERNANDO

¡Escucha!

AURORA

¡No he de escuchar!

FERNANDO

¡Matáreme!

AURORA

No te mates,
que es ya de tantas tu vida
que faltará en muchas partes.

2180

FERNANDO

¡Donaires me dices! ¡Bueno!

AURORA

Es tiempo de donaires.

FERNANDO

¡Tú me dejas!

AURORA

¡Yo te dejo!

FERNANDO

¿Éste es el amor constante?

AURORA

En celos averiguados
se acaban las amistades,
que así lo dijo un discreto.

2185

FERNANDO

¡Que me des estos pesares!

AURORA

Deja las manos, si quieres.

FERNANDO

Déjame el alma, si sabes.

2190

AURORA

¿Cuál me tienes, de tenerme?

FERNANDO

¿Cual me dejas, de dejarme?

¡Al fin te vas!

AURORA

¡Bien corrida!

FERNANDO

Tú has querido.

AURORA

Tú lo sabes.

FERNANDO

Muerto quedo.

2195

AURORA

Muerta voy.

FERNANDO

¡Qué disgustos!

AURORA

¡Qué pesares!

FERNANDO

¡Que aún no me escucho disculpa!

AURORA

¡Que aún no me des enojos!

JORNADA TERCERA

(Salen don Jacinto y Gorrión con una luz.)

GORRIÓN

¿Quieres desnudarte?

JACINTO

Sí.

¿Qué hora es ya?

2200

GORRIÓN

Serán las once,

si el reloj de la cabeza,

que para mí es el más noble,

no está borracho, pues mientras

que tú jugabas al hombre,

2205

once cabezadas di.

JACINTO

¡Qué disparates!

GORRIÓN

De noche

éste es el reloj más cierto.

También de día hay relojes
infusos en las entrañas: 2210

porque, como es mundo el hombre,
no hay alhaja que no tenga.

Al amanecer, dispone
la hambre que sean las nueve
para almorzar, y las doce 2215
cuando hay gana de comer,
aunque salga el sol entonces.

JACINTO

¡Quién tuviera tus cuidados!

GORRIÓN

No son los tuyos mayores
aunque son de otra manera. 2220

JACINTO

Dices bien, pues aunque el porte
de los tuyos sea más bajo
puede tener más ardores.

Venme a desnudar.

GORRIÓN

[Eso es,

¡a quitarte los calzones!]

2225

JACINTO

¡Lleno estoy de confusiones!

(Sale don Fernando y doña Beatriz. También con luz.)

FERNANDO

Ya, Beatriz, ya, hermana, sabes

con el riesgo que en la corte

se sustentan mis finezas,

amante de los ardores

2230

de aquella Aurora, que mira

mis ternezas en dos soles.

Pues si su padre (que intenta

la venganza, que en su informe

la pasión puede hacer justa,

2235

no su desengaño, dócil)

sabe que estoy en Madrid,

claro está: querrá que borre

mi sangre, si no, su pena,

la violencia de su estoque.

2240

Para enmendar este daño

o reparar este golpe

(que aunque no hiere, amenaza;

que aunque no mata, dispone),
importan dos diligencias, 2245
bastan dos resoluciones,
que mientras duerme el impulso,
aunque el cuidado trasnoche,
en vano conoce un riesgo,
quien duda lo que conoce. 2250
Mas si tú vas a un convento
y yo salgo de la corte,
tú quedas asegurada,
y yo, parto sin temores.
¡Así he de engañarla, cielos, 2255
mientras mi honor se opone!
¡Oh, mujeres! ¡Flor caduca,
algo al sol, nada a la noche!

BEATRIZ

(Aparte.) ¡Toda soy de hielo, ay, triste!

FERNANDO

Esto ha de ser, ¿qué respondes? 2260

BEATRIZ

Que he de obedecerte. *(Aparte.)* ¡Muero!

FERNANDO (*Aparte.*)

¡Qué mal las penas se asconden

[detrás de las celosías

que provienen las pasiones!]

[Como si con un cancel

2265

quisiese encubrirse un hombre

que tan tibiamente niega

entre los brazos su informe,

que ni del todo se oculta,

ni del todo se conoce.]

2270

Vete a prevenir, en tanto

que, amparado de la noche,

yo dispongo mi partida. (*Vase.*)

BEATRIZ.

Ya te siguen mis temores.

¿Qué he de hacer, si en mis desdichas

2275

tanto los cielos se oponen?

Que aunque me falta para alivio

el socorro de dar voces,

que la pasión que en el pecho

es cuchillo de dos cortes,

2280

el consuelo de un suspiro

la entibia aunque no la borre.

Pero mal se libra en quejas

lo que está en resoluciones,
mal sin los soplos del alba 2285
pudieran venir las flores,
[mal a segundas edades
pasara aquel ave noble,
que, a tanto que cuenta el tiempo
los siglos más venidores, 2290
finalmente consumida
o temeraria de golpes,
no se aventura, se fiere
para renacerse dócil,
pareciendo sus dos alas. 2295
Ya regalen, huya, soplen
peines de zafir, que el fuego
va encaminando veloces,
tan de ámbar al encenderse
en los fragantes carbones. 2300
Que, perfumados de pluma,
ves pastilla de colores,
pues si una ave, por la vida,
la misma vida pospone,
tan sedienta del peligro 2305
que lo festeja o lo sorbe,]
yo, por la vida (qué gusto
es la vida) más conforme,

no me aventuro temprano.
Me llamo mujer, mas borre 2310
esta queja de mí misma,
este error de mis acciones,
esta remisión del pecho,
mi aliento, pues si feroces
monstruos me embisten, no temo, 2315
pues sé que entre estos temores
también ignora el remedio
quien lo sabe y no lo pone. (*Vase*)

(Sale Gorrión con una manta para acostarse.)

GORRIÓN

¡Ya mi amo dormido!
Un ronquido llamado a otro ronquido, 2320
queda del sueño embarazado y preso,
ya ha tocado a dormir este bostezo,
pues, según me promete,
es del sueño legítimo alcahuete
el lecho que me cabe. No mormuro, 2325
faraón puedo ser, pero más duro,
Nerón de mantequillas
y Dionisio el Tirano, de natillas.
La manta he de tendella y estiralla,

así fuese la manta de cazalla, 2330
pero, según está de bien tendida,
pudiera ser pendencia muy reñida.
Aunque en hombres de bien son señas bajas
el dormirse en las pajas,
¿quién, en esta ocasión, tan bajo fuera 2335
que no es aquí y en las pajas se dormiera?
¡Y dijera de mí el mundo malvado
que me dormí en la paja de cuitado!
Eres sirena, Dafne o Anaxarte,
que no pueden requiebros ablandarte; 2340
eres cama salvaje, por tu vida,
¡oh, cama pecadora endurecida,
de la piedad te [aquejas]!
Aquí aprenden las dagas
a hacer ruidos, pues no faltan plagas, 2345
que, enfadosos prescritos,
se descuelgan enjambres de mosquitos.
Pero, si bien se atiende,
lo de más importancia, que es el duende,
es de todo lo menos acordado, 2350
el miedo cotidiano ha comenzado.
Nos durmamos, si puede ser, temores,
que los miedos con sueño son mejores. (*Duérmete.*)

(Sale doña Beatriz por el escotillón.)

BEATRIZ

¡Qué de temores me cercan!

Oh, cómo aunque entre las sombras, 2355

lleva dibujado el miedo

mi delito en la memoria!

Que para ver estos riesgos

la aprehensión es antorcha,

la memoria, profeta; 2360

y el qué dirán, claraboya.

Pero, si me acuerdo de esto,

mal mi intento se acomoda

que, a vista de estos peligros,

son cobardes las victorias]. 2365

Mi hermano salió, y yo vengo

a remediar mis congojas,

pues intenta (cuando yo,

con mis ansias a la boca,

soy salamandra en mis penas, 2370

pues arden y no me ahogan)

encerrarme en un convento.

Mejor dijera mazmorra,

[que el horror de un calabozo,

en mi opinión, no se forma 2375

de ser él oscuro y triste,
sino de las ansias propias,
pues cuando el corazón, que es
rey del cuerpo, se apasiona,
los ojos vasallos, hijos 2380
que le gimen y le adoran,
en vano le dan consuelos,
las más brillantes lisonjas,
pues sienten del mal que siente
y lloran del mal que llora. 2385
Y, como él llora con dentro
todo perlas de congoja,
por minorarle la pena,
llegan ellos y, a su costa,
como las destila el pecho 2390
grano a grano, gota a gota,
las van poniendo a la vista
y las pestañas la lloran.]
Ahora, pues, que la noche
cierra con sus llaves sordas 2395
los ojos y los oídos,
pasaré al cuarto de Aurora,
pues me ofrece la ventura
dejarme mi hermano sola.
¡La ocasión, este postigo 2400

y comodidad! Y ahora,
allí oculta estaré en tanto
que se disponen mis cosas,
y Aurora tendrá por bien
el ampararme, o su sombra, 2405
pues mis lágrimas, si ciega,
pues mis suspiros, si sorda
se hiciere, sabrán, entonces,
volver la crueldad piadosa,
si he de asentar con la puerta 2410
sin que don Jacinto me oiga.

GORRIÓN

¡Mil fantasmas son como una! *(Como que sueña.)*

BEATRIZ

Aquí duerme una persona
que parece que, entre sueños,
se escandaliza y se asombra. 2415
¡Oh, cómo la luz me falta!
Pero mi suerte es tan corta,
que he despertado al que duerme.
(Busca la puerta Doña Beatriz y él despierta.)

GORRIÓN

¿Quién pisa con tanta forma?

Señor, aquí andan pisando, 2420

pero no suena una mosca.

Yo soñé que me trillaban

¡mas ay!, que unas huellas sordas

suenan como que anda gente.

¿Quién va? ¿Quién vuelve? ¿Quién torna? 2425

BEATRIZ

Oye amigo, por tus ojos,

si la piedad generosa,

ardor bizarro del pecho,

te obliga a que me socorras,

sabré deberte la vida. 2430

GORRIÓN

La fantasma me enamora.

BEATRIZ

Vida y honra deberé

a tu piedad.

GORRIÓN

¿Hay tal cosa

como decir tan afable

que me deberá su honra?

2435

[¡Mas que me quiere gozar,

oh, señor, llegó mi hora!]

BEATRIZ

¡Oh, cómo crecen mis penas!

GORRIÓN

¡Oh. cómo menguan mis [glorias]!

¡Oh, señor!

2440

JACINTO

¿Qué dices?

GORRIÓN

¡Mira,

que juegan a pelota

conmigo doscientos trasgos!

JACINTO (*Dentro.*)

¡Calla y el miedo reporta!

GORRIÓN

¡Con linda flema respondes!

¡Que haya hombre que no conozca

2445

el miedo! ¡Como salvajes

son, siento, algunas personas!

BEATRIZ

¡Que no acierte con la puerta!

Mas la turbación me estorba.

GORRIÓN

¡Ah, señor! ¡Ah, señor mío!

2450

¿Tienes alguna modorra

que deliras y te duermes?

(Sale don Jacinto medio vestido.)

JACINTO

¿Qué tienes? ¿Quién te alborota?

Trae una luz.

GORRIÓN

¡Jesús, qué miedo!

BEATRIZ

Los alientos en la boca

2455

se han helado como el agua

cuando en granizo se forma,
[bien, así como la nube,
vapor de la tierra, sombra
caduca, vela del sol, 2460
que la destila en aljófar.

Para bandolero, el cierzo,
no el soplo helado del bóreas,
lava congelando en hielo
porque baje al suelo en postas. 2465

¿Para cuándo son, oh cielos,
las piedades generosas?
¡A tanto empeño son ciegas!
¡A tantas voces son sordas!
Esas luces, que diamantes 2470
a la presencia lustrosa
del sol, carbunclo del día,
si no se apagan, se borran.]

JACINTO

¡Ten cuidado con la puerta!

GORRIÓN

Ésa es palabra de sobra. 2475

JACINTO

Búscala por esa parte,
mientras.

GORRIÓN

Por esta otra,
no hay rincón que no examine,
busca por ambos, que es cosa
el buscar que no hago bien. 2480

Y, si la verdad se apoya,
nunca fui buscón de mío,
y estoy mal con las busconas
porque lo son solamente.

JACINTO

Cualquiera que a tales horas 2485
está en esta cuadra diga
lo que quiere, mas no importa,
que ya no lo diga, pues
fantasmas, mujer, asombras
al tormento de mis manos. 2490

Pues ya en ellas se aprisiona,
confesará la verdad.

(Busca y topa con doña Beatriz y tiénela.)

BEATRIZ (*Aparte.*)

Agora es tiempo, congojas,
si no me alabáis, sois fieras,
si me matáis, sois piadosas.

2495

JACINTO

¡Diga quién es! ¡Ve el acero!

GORRIÓN

¡Dale, señor, no te pongas
a más dimes y diretes,
que se te irá por tramoya!

JACINTO

No responde, pues, mi fuego.

2500

GORRIÓN

No es fantasma respondona.

(Desmáyase doña Beatriz y está Gorrión sobre el escotillón y prueban de abrir de abajo.)

JACINTO

¡Si es desmayo el que en el suelo,
tibia nevada, la postra!

GORRIÓN

Mas peor está que estaba,
pues me pareció que ahora 2505
me subían por el aire,
volatín de las dos zonas,
[y luego me descendían
a la más humilde alcoba
del mar. Agora parezco 2510
poeta que la derrota
de una nave va pintando,
mas otra vez se me antoja
lo mismo si estoy soñando,
mas el miedo hará estas cosas.] 2515
Pero no, la tierra tiembla,
¿ves el duende que a estas horas
quiere darme en qué merezca?

[JACINTO

Ya la paciencia es de sobra,
que no hay quien traiga una luz. 2520

GORRIÓN

Señor, fantasma así corra
las siete casas que dicen,
sin tropezar en la forma

de un cura conjurador
que a maldiciones la coma. 2525
Que es su contagio y, así,
cuando cara, la picota
no haya vieja rezadera,
que le levante sin honra,
la chanza del frailecito 2530
y la mentira tan gorda
de aquella mano de rana
con que regala la otra
de yerro, con que sacude
el polvo de las personas. 2535
Que se aparte de mí como
si me debiera a mí honra,
como de quien pide siempre
y niégalo cuando toca,
como de quien mete en riñas 2540
y luego escurre la bola,
como de una liendre y como
si me oliera mal la boca.
Así, como yo me aparto
de esta parte peligrosa, 2545
se arredre aparte y, después,
muy lejos de mi persona.

(Apártase Gorrión y abre el escotillón y sale don Fernando.)

FERNANDO

Con dificultad, he abierto,
porque la puerta primera
se ha resentido algún tanto. 2550

¡Ah, falsa hermana y traidora,
pues loca y vana te olvidas
de la obligación forzosa
con que nacen las que nacen
a ser espejos de todas! 2555

¡Sin duda paso a este cuarto!
Mientras salí con las sombras
de la noche a prevenirme,
bien la llave lo denota,
pues la hallé abierta, ¡ay de mí! 2560

Pero quieto y sin antorcha
ésta, ¿qué he de hacer? Mas, ¿cómo
yo consiento tan vil cosa?
¡Entraré a fuego y a sangre
a abrasar la casa toda! 2565

GORRIÓN

No hay que aguardar más aquí,
hasta la tierra es en contra

mía, lo mejor de todo
será el escurrir la bola
y despertar todo el barrio.

2570

JACINTO

¿Quién abre esa puerta? ¡Hola!

GORRIÓN

Yo soy, que me acojo a oscuras. (*Vase.*)

JACINTO

Busca una luz y me enoja
de suerte tanto silencio,
que estoy vertiendo ponzoña.

2575

BEATRIZ (*Vuelve del desmayo.*)

¡Ay de mí! Como fincada
de los lazos a las sombras
de la muerte vuelvo, ¡ay, triste!,
a la vida que me enoja.

FERNANDO

Bien se dispone mi intento,
aquí esta suerte dichosa,
a don Jacinto.

2580

JACINTO

¿Quién es?

FERNANDO

Un hombre que a vuestra costa
ha de restaurar su honor.

BEATRIZ

¡Oh, cómo de unas en otras 2585
se eslabonan mis desdichas!
Éste es mi hermano, ya sobran,
¡oh, cielos!, para una vida
tantas muertes rigurosas.

JACINTO

Según lo que me sucede 2590
pienso que los cielos brotan
prodigios aquesta noche.

(Salen Gorrión, don Beltrán, Aurora y Lucía con Lucrecia.)

GORRIÓN

No quede en casa persona
que no venga.

BELTRÁN

Esto es peor.

¿Quién este cuarto alborota?

2595

BEATRIZ

¡Mal se consigue mi intento!

FERNANDO

¡Mal mis deseos se logran!

JACINTO

Esta mujer es la misma

que, dibujada su forma,

me dejó en aquel retrato;

2600

y aquel hombre, aunque se acorta,

de pensarlo, mi amistad,

es don Fernando.

AURORA

Estas cosas

también van por cuenta mía,

pues Fernando está a estas horas

2605

a peligro de la vida,

y yo, a riesgo de la honra.

¿Qué he de hacer?

FERNANDO

¿Qué es lo que aguardo,

ingrato amigo, que borra 2610

en mí las obligaciones

que a vista de la memoria,

contra el tiempo y el olvido,

imaginé vividora?

¿Cómo se permite, cómo? 2615

BELTRÁN

¿No es mi enemigo el que forma

entre mil suspiros rayos

del volcán de sus congojas?

Pues, ¡cómo se sufre, oh cielos!

que aquella sangre alevosa, 2620

al beber sediento en ella,

esta barba que me adorna,

si la edad la puso cana,

no me la convierte en roja.

[FERNANDO

Yo he malogrado mi intento, 2625

pues ya es imposible cosa

escapar bien de este empeño.

Y, aunque disimula Aurora,

están vertiendo sus ojos.

pedazos de alma en aljófara,

2630

pedazos de vida en perlas.

BEATRIZ

Yo os he menester, señora,

más de lo que presumís:

mi vida consiste toda

en una cautela vuestra.

2635

AURORA

¿Es que puede quien tan poca

dicha tiene daros gusto?

BELTRÁN

¿Cómo en paz tan vergonzosa

calma el acero Jacinto

cuando la venganza importa?]

2640

JACINTO

En una edad, las venganzas,

siempre que se intentan, sobran,

yo quisiera reportarle

hasta que después, a solas,

supiese de don Fernando

2645

qué enigmas [o qué tramoyas]
son éstas. ¿Cómo entró aquí,
e impacientemente arroja
quejas de mí, que yo ignoro
el saber si es bulto o sombra? 2650

[BELTRÁN

¡Reportáos!

¡Tú me detienes!

¡Muera o pensaré que tomas
la lanza de mi enemigo
a tu riesgo y a tu costa!

AURORA

Hágase como mandáis, 2655
que a todo estaré muy pronta
por serviros. Tu, Lucía,
llega porque no nos oigan,
has de apagar esa luz,
fingiendo alguna sombra. 2660

Y, al salir para encenderla,
llevarás, porque así importa,
a doña Beatriz contigo
hasta mi cuarto.

LUCIA

A tu costa

puedes salir pero vais a...

2665

¡Jesús! ¡Una mano sola,
sin brazo, apagó la luz!

BELTRÁN

¡Vuelve a encenderla y deporta
este Gorrión a esa puerta!

GORRIÓN

Bien será gigante ahora
quien de miedo está temblando.

2670

LUCÍA

¡Llegaste hacia mí, señora!

GORRIÓN

¿Quién va?

LUCÍA

Yo soy.

GORRIÓN

Para y dime,

¿aquello de la manopla

2675

fue cierto?

LUCÍA

No me la mientes,

¡bien se despuso la mamola!

(Vanse.)

[FERNANDO

Ya es imposible escaparme,

porque ya la cosa toda

2680

está revuelta, y aunque

es mi vida tan penosa

que no hay para qué guardarla,

con todo, hasta que en roja

carrera manche las piedras

2685

la sangre de quien me enoja,]

yo he de volver por la vida

esta es ocasión famosa,

pues, al tomar yo la puerta,

dejarán la cuadra sola

2690

y la vuelta he de cogerles.

(Vase y topa con Gorrión.)

GORRIÓN

[...]²

BELTRÁN

¡Cierra presto!

FERNANDO

¡Quita, pícaro!

GORRIÓN

¡En buen hora

el diablo te lo mande!

¡Puso pies en polvo rosa!

2695

¡La fantasma es balanzuela,

que corre como una onza!

BELTRÁN

Seguidle, que no se puede

escapar, si no se arroja

de algún balcón a la calle.

2700

GORRIÓN

¡Pues que lo diga Mahoma!

² Hallamos, en este punto, dos versos ininteligibles en el manuscrito que, no obstante, contamos en la versificación.

JACINTO

Yo lo digo solamente
por defender su persona.

(Vanse y queda sola Aurora.)

AURORA

Corazón duro es temer
de mi amante las heridas 2705
que, si es ventaja dos vidas,
lleva eso más que perder.
No tiene menos poder
en dos vidas la fortuna
antes, sin duda ninguna, 2710
hay en daño tan contrario,
de más del riesgo ordinario,
la desdicha de cada una.
[Peligra Fernando aquí
y, en empeño tan cruel, 2715
si me aventuro por él,
he de perderlo por mí,
pero consuélame si,
cuando más lloro, afligida,
que, aunque este temor me impida 2720
ayudalle en mal tamaño,

tengo mi parte en el daño,
pues también me va una vida.]

¡Oh, cómo llama mi pena

a los umbrales del alma!

2725

¡Oh, el remedio, cuánto calma!

¡Oh, el disgusto, cuánto frena!

BELTRÁN

Jacinto así me refrena.

¡Vuestro acero muera, digo! (*Dentro.*)

JACINTO

¡Con mucha causa os obligo!

2730

AURORA

¡Ay, morir delatado!

FERNANDO

(*Dentro.*) Siempre vive un desdichado

cuando está peor consigo.

(*Vuelve a entrar don Fernando retirándose y le siguen todos hasta la
puerta*)

AURORA

Mas él, retirando pasos,
al peligro retrocede.

2735

FERNANDO

¡Oh la industria, cuánto puede
a vista de los fracasos!

(Cierra la puerta por de dentro y quedan los dos fuera.)

BELTRÁN

¡Seguidle, que aquí se entró!

FERNANDO *(Dentro.)*

Sirva mi aliento en tan grave
peligro que, pues la llave
he de golpe, puedo yo
cerrarla así.

2740

BELTRÁN

¡Muera, digo!

¡Derribad la puerta!

FERNANDO

¡Vana

diligencia! Mas mi hermana
quedó aquí y ha de ir conmigo.
Sígueme, ingrata.

2745

AURORA (*Aparte.*)

Yo quiero,
sintiendo que soy Beatriz,
seguirle porque feliz
salga el intento y espero,
pues si le digo que yo
no soy su hermana y que está
en mi cuarto, volverá
al peligro que dejó.

2750

FERNANDO

¡No me sigues!

AURORA

Ya te sigo
esta vez, aunque cruel,
por ser piadosa con él
he de ser cruel conmigo,
que, en ocasión semejante,
una mujer advertida
es ingrata con su vida

2755

2760

por ser fina con su amante.

FERNANDO

Ve delante que la puerta
parece, según recelo,
que a los golpes viene al suelo.

2765

AURORA

¡Esto ha de ser! ¡Yo voy muerta!

(Vanse por el escotillón y dicen dentro:)

LUCÍA

Imposible es que el postigo
pueda derribarse así.

BELTRÁN

¿Hallaste la llave?

LUCÍA

Sí.

2770

BELTRÁN

Abre, pues, y a mi enemigo
dejadme llegar primero.

(Abre la puerta y salen todos.)

JACINTO

Esa acción no es de esos años.

BELTRÁN

No se han de quejar mis daños
de las culpas de mi acero.

2775

JACINTO

¡Repórtate!

BELTRÁN

Pero, ¿dónde
está mi enemigo?

GORRIÓN

Atiende,
que se oculta como duende
y como sombra se esconde.

BELTRÁN

¡El juicio he de perder!
¡Ya no hay qué me satisfaga!

2780

GORRIÓN

Chico hoyo el juicio haga,
si malo tiene de ser.

BELTRÁN

Pero mayor daño llora
mi tormento en pena tanta.

2785

JACINTO

¡Mayor tormento os espanta!

BELTRÁN

Mayor, pues juzgo que Aurora
en este cuarto quedó
y no parece.

JACINTO

Podría
ser volviere con Lucía.
cuando por la luz salió.

2790

BELTRÁN

Pues [yo voy] a verlo: en tanto,
esperadme, que recelo
que da en perseguirme el cielo

y que ha de cegarme el llanto.

2795

(Vanse. Queda Gorrión y don Jacinto.)

JACINTO

¿Fuese ya?

GORRIÓN

Sí.

JACINTO

Yo me veo

en notable confusión,

terribles sucesos son

estos que miro y no creo,

[que es fuerte casta de enojos

2800

ver los sucesos tan vanos,

que no averiguan las manos

lo que acreditan los ojos.

Temiéndose mis cuidados

en empeños tan mal quistos,

2805

pues son veras para vistos

y burlas para tocados.]

Pero, pues lugar tenemos

de descubrir y saber

esto, lo que puede ser 2810
apuremos.

GORRIÓN

¡Apuremos!

JACINTO

Pues, ¿qué presumes hallar
dentro del cuarto de Aurora?
¿Una fantasma a deshora
que me pretende estorbar? 2815

¿Qué presumes de que muda
la forma en la de mujer
y, cuando la vuelvo a ver,
hallo de más otra duda?

Y, ¿qué presumes de todas 2820
estas cosas que no entiende
nadie, ni yo?

GORRIÓN

Que este duende
es duende de muchas bodas.
No presumido, advertido
tengo algo de este [suceso] 2825
que, como no soy discreto,

nunca he sido presumido.

JACINTO

Acá baja y no me mates
con disparates, Gorrión..

GORRIÓN

Por eso dicen que son 2830
albardas los disparates.

Fantasma que el ojo alerta
entró, no hizo mucho hierro,
que otro tanto hiciera un perro
si hallara la puerta abierta. 2835

Esta razón y otras más
disculpan su atrevimiento,
pues no ha habido mandamiento
que diga "no te entrarás".
Pero lo que me embaraza, 2840

y no me parece bien,
es mudarse como quien
se va y se viene a su casa,
pues fantasma que es amiga
de lo mudable y perenne, 2845
que me maten, si no tiene
un Ovidio en la barriga.

JACINTO

¿Quién no perderá el sentido
si te escucha responder?

GORRIÓN

Quien no tiene qué perder 2850
porque lo tiene perdido.
¡Pero escucha, ay de mí, triste!

JACINTO

¡Espera!

GORRIÓN

¿Qué he de esperar?
Todos hemos de llevar,
tú que viste, tú que oíste. 2855

JACINTO

¡Válgame Dios! ¡Sin ruido
el mismo suelo se abrió!

(Vase abriendo el escotillón.)

GORRIÓN

Perdóname a mí, que no

lo he comido ni bebido.

JACINTO

Alumbra, Gorrión, la luz 2860

que en nueva confusión peno.

GORRIÓN

La tierra bosteza. Bueno

será el hacerle la cruz.

Pero, mientras mi amo espera,

a lo paladín me escapo 2865

pues me meto de gazapo,

dentro de esta madriguera.

(Escóndese Gorrión y sale don Fernando por el escotillón.)

FERNANDO

Nadie de mí ha de entender

(perdone ahora el amor)

que le ha quedado al valor 2870

nada esta vez por hacer.

Aurora, ¿qué mayor dicha

queda en mi casa dudando?

Pero fui dichoso cuando

vino el serlo a ser desdicha. 2875

Que siempre en mí, que rigor
es el bien tan sospechoso,
que vengo a ser venturoso
cuando me ha de estar peor.
Aquí vuelvo que, engañado,
pude al mal retroceder.

2880

JACINTO

¿Qué es esto que llevo a ver?
¡Tanto prodigio es soñado!

FERNANDO

Jacinto solo esta aquí,
a muy buen tiempo llegué
de tras la puerta, porque
hablemos mejor así.

2885

(Cierra don Jacinto).

JACINTO

Cerrada está y yo enterrado
en una duda o secreto
que, hasta este punto, os prometo
que me tuvo con cuidado.
Y, si es posible, antes que

2890

paséis adelante, ciego,
me digáis esto que os ruego.

FERNANDO

¡Con la espada os lo diré! 2895

¡Sacad la vuestra!

JACINTO

Serán

obedientes mis acciones,
que, aunque no busco ocasiones,
no vi yo las que me dan.

FERNANDO

Pues, por la que me habéis dado, 2900

no os puedo el rostro huir,

de suerte que he de reñir

con vos por lo ocasionado.

Tanto que, en esta ocasión,

juzgo, aunque es cosa tan baja 2905

que os tengo mucha ventaja,

porque llevo la razón.

JACINTO

El brío lo dirá todo,

que es quien jamás calla nada.

FERNANDO

¡Lengua de acero es mi espada 2910
y lo dirá de este modo!

(Riñen y dicen dentro:)

BELTRÁN

¡Derribad la puerta, luego!

JACINTO

¡Mal vuestro duelo se trata!

BELTRÁN

¡Y si no, abrasad la casa,
que mis ojos darán fuego! 2915

JACINTO

¡A riesgo estáis, idos pues!

FERNANDO

¡No quedo yo bien así!

JACINTO

¡Quien os da la vida aquí,
os sabrá matar después!

FERNANDO

Antes porque la ocasión 2920
no la malogre el olvido,
seguidme.

JACINTO

Yo he respondido
siempre con la ejecución.

BELTRÁN

¡Acabad! ¡Romped la puerta!

*(Vanse por el escotillón [...] Gorrión [...] dentro)*³

GORRIÓN

Parece que va escapando 2925
el diluvio, estoy temblando
si ha de volver [la tormenta].

³ Una mancha de humedad en el ms. impide leer el texto de la acotación.

JACINTO

Ya no se escucha el ruido.

GORRIÓN

Yo, en suceso tan contrario
de más del miedo ordinario,
tengo el de morir vestido.

2930

Todo confusión ofrece,
la vista inquiere nada,
la fantasma es muy honrada
y mi amo no parece.

2935

Yo estoy de miedo perdido,
la llave se quedó aquí.
Llamaron, ¿Quién está ahí?

BELTRÁN

De allá dentro han respondido,
¡Abrid, Jacinto!

2940

GORRIÓN

¡Oh, qué bueno!

A mi amo están llamando
y él debe de estar cenando
con Cristo, pero condeno
mi flema en caso tan grave,

pues tengo, en esta ocasión,

2945

para salir de aflicción,

mucho miedo y poca llave.

(Abre y entran don Beltrán, Beatriz, Lucía y gente.)

BELTRÁN

¡Ah, Gorrión, aquí estás tú

solo!

LUCÍA

¡Y asombrado está!

BELTRÁN

¡Y Jacinto baja acá!

2950

¡Dilo!

GORRIÓN

¡Se lo llevó el bú!

BELTRÁN

¿Qué es esto? ¡Desdichas! Cuando

un susto, un daño, un tormento,

tiene el pecho sin aliento,

otro me está amenazando.

2955

Aún no he salido de un mal,
que otro me intenta ofender,
pero debo de traer
las desdichas [a jornal].

Declara, por Dios, señora, 2960
suceso tan peregrino.

¿Quién sois, qué es de mi sobrino
y donde se oculta Aurora?

Que no será para vos
pregunta sin fundamento, 2965
pues os hallo en su aposento
cuando he perdido a los dos.

BEATRIZ (*Aparte.*)

Todo el caso he imaginado.
Fernando aquí se escapó
y, pensando que era yo, 2970
se llevó a Aurora engañado.

Jacinto, cuyo recelo
siempre ha sido cuidadoso,
halló el postigo y, celoso,
entró a vengar este duelo. 2975

Y, en ocasión semejante,
es mi temor tan tirano,
que ha de peligrar mi hermano

o ha de padecer mi amante.

Pase la duda a evidencia 2980

que, pues este es sólo el medio,

no ha de hallar el remedio

faltas de la diligencia.

BELTRÁN

¡No respondéis!

BEATRIZ

Caso de suerte. (*Aparte.*)

Mas es el menor errado. 2985

BELTRÁN

Mirad, que un mal delatado

hace más grave la muerte.

BEATRIZ

Yo soy, aunque os cause enojos,

hermana de don Fernando.

BELTRÁN

¿Cómo? 2990

BEATRIZ

Ya se va exhalando
el aliento por los ojos,
dejadlo, cruel, que medio
más suave se ha de dar,
que aquí más ha de importar
que la cólera el remedio. 2995

Mi casa linda a la vuestra
y a los dos nos amenaza,
si no seguís esta traza,
la desdicha más siniestra.

Si pretendéis, más severo, 3000
excusar mayores daños,
pues mejor le está a esos años
la prudencia que el acero,
seguidme, que yo os pondré
donde está Aurora. 3005

BELTRÁN

Eso os ruego.

BEATRIZ

Guía amor, aunque eres ciego,
que ciega, acierta la fe.
Remedie yo tantos daños

que, lo de más, todo es menos. (*Aparte.*)

Salgan mis intentos buenos

3010

que un agravio es todo engaños. (*Vanse.*)

[GORRIÓN

Oye, si escuchar te agrada...

LUCÍA

Prosigue, que ya te escucho.

GORRIÓN

...no nos detengamos mucho,

que va larga la jornada.

3015

(*Vanse. Sale don Jacinto y Fernando, alborotados, y detiéndelos Aurora.*)

FERNANDO

Esto ha de ser por ahora.

AURORA

¡Escuchad, por mí!

FERNANDO

¡Es en vano!

AURORA

¡Vos conmigo tan tirano!

FERNANDO

¡Déjame, por Dios, Aurora!

AURORA

Fernando, Jacinto, así 3020

queréis echarme a perder.

Algo, pues, no ha de poder

el valerme yo de mí.

¡Mirad!

JACINTO

Mis resoluciones

no admiten razón ninguna, 3025

hasta aquí llegué por una,

mas ya vos por dos razones.

Queda esta vez la ocasión

tanto copete al cogerlas,

que me obliga a no tenerlas 3030

sobrada tanta razón.

(Sale Lucía)

LUCÍA

¡Muerta llego!

AURORA

Pues ¿qué es?

FERNANDO

Pues, ¿qué hay ahora?

LUCÍA

Haz que se esconda luego mi señora
porque su padre...

AURORA

¡Espera!

LUCÍA

Con mucha gente sube la escalera.

3035

AURORA

¡Gran desdicha!

JACINTO

Seguro estáis conmigo,
que entre tantos no soy vuestro enemigo.

BELTRÁN

Hija, sobrino, ¿cómo? ¿cómo es esto?

FERNANDO

Yo lo diré; si no mejor, más presto.

BEATRIZ (*Aparte.*)

Mi hermano mira fiero y enojado.

3040

FERNANDO

Ayuda amor mi intento comenzado.

BELTRÁN

Yo no escucho jamás a mi enemigo.

JACINTO

Escúchale, por mí es que te obligo
y, después, como quiera que suceda,
la misma acción te queda.

3045

BELTRÁN

Dices muy bien, ya escucho.

FERNANDO

Pues atiende a las penas en que lucho.

Dejo la acción villana

de Jacinto que, amante de mi hermana ...

JACINTO

¿Qué hermana, don Fernando? Mas ya entiendo 3050

la causa en que sin culpa mía os ofendo,

pero cese el cuidado,

prosiguiendo el discurso comenzado

que, pues soy vuestro amigo, si lo he sido,

no quedaréis quejoso ni ofendido. 3055

[FERNANDO

Pues atended, piadoso, que es forzoso

y, como atento os quiera aquí piadoso,

y, dejando otras cosas interiores,

a la disculpa voy de mis amores

con la muerte que así crimiran fiero, 3060

disculpando la acción de esta manera.

Apenas sagaz el tiempo,

en caracteres oscuros,

sacó al margen de mi rostro]

la suma de cuatro lustros; 3065

apenas la primavera

vistió los campos de nudos

veinte veces y, otras tantas,

los calzó de calambuco.

Oh, qué bien que dije "a penas", 3070
cuando en las mías descubro
que apenas nace el que nace
a las delicias del mundo,
[tan a las primeras hojas
del libro donde el discurso 3075
de mi vida va escribiendo
el cronista fecundo,
fui comprendido a amante
en aquel tirano yugo
que, de rigores vestido, 3080
aprieta el rapaz desnudo.

Que he dudado muchas veces
cuál primero se introdujo
en mí, el amor o la vida,
o si fueron ambos juntos. 3085

Comencé a ser infeliz
por los más dichosos rumbos
que de los mares de amor
surcó amante Palinuro.

Que tal vez las azucenas 3090
a los lirios aman juntos,
enseñan sin lengua al nido
de los áspides ceñudos.

Dije, infeliz, no sin causa,
que es sal y nace de abuso, 3095
que sigan al amor siempre
como sombras los disgustos.]
Una tarde, pues, de aquellas
de los ardores de Julio,
[daban bautismo de fuego 3100
a los horizontes turcos,
cuando comenzaba el sol
a templar menos adusto
con los soplos de la tarde
los calores importunos.] 3105
Salí al campo y lo agradable
de un paso en otro me puso
al umbral de unos jardines
en cuyo jaspe el dibujo,
la nobleza de sus sueños, 3110
estaba diciendo mudo
que hay piedras que saben cuerdas,
que el silencio dice mucho.
Entré por ésta en la corte,
el despejo tan en uso 3115
que en el fiado llegué
a los cuadros mas ocultos.
¡Oh, cómo sabe el destino

solicitarle al descuido
un cuidado que te mate 3120
y aún le sirva de sepulcro!
Mirando el cristal deshecho
que por la boca de un bruto
a petición de las flores
permite galán Neptuno, 3125
estaba un ángel que así
de tanta deidad lo juzgo,
pues supo cegar con luces
y matar con vidas supo.
Llegué a la luz y quedé 3130
en un laberinto oscuro,
entré con una alma vivo
y volví con dos, difunto,
que si se anima un amante
de ver lo amado bien crudo, 3135
que me llevé entre los ojos
el alma que hurté a los suyos.
El adorno de su talle
descubría, sin segundo,
escrúpulo, que era el dueño 3140
de tanto florido triunfo.
[Sobre un vaquero de tela
tantos hijos del sol puso

que era una escuela de rayos
donde aprendieron ocultos. 3145

Tan junto lo guarnecido
o lo bordado tan junto
que, perdido el oro en oro,
andaba allí vagamundo.

Lo demás que la adornaba 3150
era de primor tan mucho,
que lo de menos en ella
valía fue el oro puro.

Un sombrero a cuya falda
tantas plumas dio que dudo 3155
si dejó para vestido
los avestruces desnudos.

Yo viendo que plumas y alas
le hicieron ave al descuido,
aunque con mucho cuidado, 3160
hice al vuelo este discurso:
"Segura de los halcones,
va esa garza, pues que supo
tomar sobre las estrellas
el sagrado más seguro." 3165

Agradeció la lisonja
con un cortés disimulo,
bañando el nevado rostro

en nacarados cobrizos.

Y, como me halló tan cerca, 3170

al volver la vista estuvo

tan posible el susto que

no sé si la corté un susto.

Estaba cerca un jazmín

que adornaba un lienzo, muro 3175

de pared, a quien la dama

volvió las flores en fruto.

Porque si ser fruto es

llegarse a lograr maduros,

qué más logro que sus manos, 3180

qué más dicha que ser suyos.

Era hora en que los más,

de la telliz no desnudos,

la infante veis, observación

de la prisión del capullo. 3185

Pero al tiempo que su mano

hizo amago a coger uno,

convidándose al despojo,

se abrieron todos al mundo.

Y reparé que las flores 3190

deben de tener su influjo,

pues tomó un jazmín, no más,

donde estaban tantos juntos,

que aún en las flores hay dicha
pues, entre el fragante vulgo, 3195
siendo jazmín como todos,
dichoso como ninguno.
Mas por consolarlos antes
que sintiesen el disgusto,
por uno que les quitó, 3200
cinco jazmines les puso.
Acuérdome que la dije
mirando un logro tan justo:
"Viendo un cambio tan donoso
y tan permitido un uso, 3205
seguras pueden las flores
daros vidas, atributos,
pues, más de a ciento por ciento,
os llevan cinco por uno.
Si a quien os ha dado el alma 3210
pagáis así- que lo dudo-
y aun menos correspondiente,
seréis el cielo de muchos".
A que respondió risueña:
"Señor don Fernando, el uso 3215
de decir favores hace
que mal logréis los que escucho.
Tomad un jazmín por ellos

que, si palabras son humo
que lleva el viento, no tiene 3220
en una flor premio injusto."
Quise llegar a cogerlo,
pero fue intento sin fruto,
pues se perdió entre las manos
lo cándido con lo ebúrneo. 3225
Más penetrante, la vista
también advertida anduvo,
que lo conoció en que andaba
algunos visos oscuros.
Fuése diciendo: "Quedáos, 3230
no nos atalaye alguno
de mis criados, que esté
de esos árboles oculto.
Y creed que a muchos digo
que le debéis del estudio 3235
de mi memoria ojearos
en los que darnos del gusto.
Buscadme pues, que yo os busco,
que me hallaréis jugando."
Y era ya empeñarse mucho, 3240
teñido en púrpura el rostro,
los ojos no bien enjutos.
Me dejó, estatua de nieve,

me quedé, imagen de bulto.

[Bien como al salir el sol 3245

y, entre el vapor o el tumulto

que teje a soplos el austro,

esconde los rayos puros;

suele quedarse en las ramas

aquel pajarillo astuto 3250

que, para vivir, espera

el templado ardor futuro.

Y, entre la vida y la muerte,

se quedó por aquel punto

para muerto, muy brioso; 3255

para vivo, muy caduco.

Así, embargado mi aliento

de aquel éxtasis profundo,

le cejé a la vida pasos

y anduve a la muerte algunos. 3260

Volví a verla muchas veces

adonde oloroso el vulgo

de las flores me ofrecían

hechas el pavor de Juno,

[cuyos amantes requiebros 3265

(bien que al principio ningunos,

bien que, con el curso, pocos,

y, con la frecuencia, muchos),

trasladó el jilguero en quiebros,
imitó la yedra en mudos, 3270
volvió Filomela en quejas
y la tórtola, en arrullos.]
Hasta que una travesura
de aquellos años estuvo,
ardor lozano del pecho, 3275
y olvidó del mal su turno.
Me llevó a Flandes, a donde
tiene el aliento su curso;
la juventud, sus empleos;
y los nobles, su refugio. 3280
Allí serví tres abriles
hasta que, crespo o ceñudo,
metió el diciembre en las armas
la mano de yelo puro
por la campaña alabada. 3285
Dejé a Flandes y, porque hubo
nuevas de que mis sucesos
estaban en mejor punto,
hallé en don Jacinto, que
también aquel tiempo estuvo 3290
en el país, compañía.
Así nos vinimos juntos,
habíamos los dos sido,

en años menos adultos,
 compañeros en las fiestas 3295
 y amigos en los estudios.
 Con que partimos gustosos,
 entreteniendo el discurso
 del camino, ya con chanzas,
 ya con cuentos de buen gusto. 3300
 Era ya la edad del día
 en que el celestial carbunco,
 para amanecer rosado,
 iba ya a cortarse rubio,
 cuando llegamos a un pueblo 3305
 que, entre montes y arcabucos,
 forajido o bandolero,
 parece que vive oculto.
 Hallé posada y, en ella,
 dos aposentos: el uno 3310
 ocupó Jacinto y yo,
 luego el otro que me cupo.
 Trémula y triste, la noche
 pasaba ya el medio curso
 y el can, ladrando, ponía 3315
 [los pavores más confusos
 y, mudamente, alumbraba
 la tierra el farol nocturno

como casto, tibiamente,
 leve como sustituto. 3320
 Graznidos, cortando el aire,
 daba soñoliento el búho
 y compases perezosos,
 [...] ⁴
 cuando un tropel de caballos 3325
 entró apresurado, en cuyo
 portante se quedó el sueño
 sin el debido tributo.
 [Latidos daba en el pecho
 el corazón absoluto, 3330
 señor del cuerpo y monarca
 del organizado bulto],
 cuando, al siguiente aposento
 que lindaba al que me cupo,
 solamente dividido 3335
 de unos ladrillos mal juntos,
 entró alguna gente y, luego,
 poniendo atención, procuro
 saber quién es quien me inquieta,
 cuando, confusas, escucho 3340
 de una mujer las querellas
 y de un hombre, los impulsos.

⁴ Verso tachado, ininteligible.

Triste ella, como forzada,
 y el soberbio como bruto,
 que, quien violenta al amor 3345
 las blandas leyes del gusto,
 es extranjero en lo humano
 y es natural en lo estulto.
 Dejo el lecho cuidadoso,
 late el pecho mal seguro, 3350
 llego a la pared dudando
 cómo que en la voz, difunto,
 a mi hermana, arde la injuria
 en las venas, vuelto en humo
 el corazón, rabia el pecho 3355
 y los ojos, dos trabucos.
 Llamo a Jacinto y, sin darle
 cuenta entonces, por menudo,
 que era pólvora mi aliento,
 que arde y truena a un mismo punto, 3360
 llego a la puerta y, a golpes,
 de mi colérico impulso,
 crujen deshechas las tablas,
 suena desquiciado el duro
 gozne de metal y queda 3365
 el que era amante preciso.
 Como al que al rayo de bronce

oyó el soberbio estornudo,
 que el oírle y el matarle
 fue todo a un tiempo tan uno, 3370
 que se equivoca la vista
 si se le pierde un minuto,
 háceme espaldas mi amigo,
 mientras yo me desocupo
 de los criados y saco 3375
 a mi hermana y, del susto,
 la embargaba un paroxismo
 el aliento, crece el vulgo,
 [salgo con la presa al campo,
 pierdo a don Jacinto y dudo 3380
 qué he de hacer, hasta que el alba
 volvió iluminando el mundo.]
 Al fin de algunos sucesos
 que por muy prolijos huyo,
 llegué a Madrid donde he sido 3385
 amante de Aurora oculto,
 que la dama del jardín
 que os dije es ella, no dudo
 que lo tengáis advertido.
 Tomé casa luego al punto, 3390
 pared en medio la vuestra,
 los demás lances que excuso

advertidos los tenéis.
 Pues el repetido curso
 del postigo habéis hallado, 3395
 cuyo gesto lo disculpo,
 [pues solamente en mis ansias
 éste pudo ser refugio
 de un aliento avisado
 a cuenta sólo del suyo.] 3400
 Si la piedad generosa,
 ardor bizarro en que, oscuro,
 no poca parte, se olvida,
 mal lográis el mayor triunfo,
 [es más ira correr muerta 3405
 en las manos de un verdugo
 que, a vuestros pies, perdonar,
 sin escándalo del vulgo,
 [...] os mate [...]]
 Sed padre piadoso y justo, 3410
 haréis inmortal la hazaña,
 digna del mayor coturno.
 [Seréis en labrados bronce,
 seréis en mármoles duros,
 Fénix, y renazca nuevo 3415
 de sus mismos atributos.
 Ocupará vuestro nombre,

desde donde nace rubio
 en cunas de rosas, Febo,
 hasta donde muere mustio. 3420
 Y aquella mujer que ayuda
 y alienta el metal difuso,
 llenará a voces el aire
 de los términos del mundo.
 Pero si no bastan ruegos, 3425
 sollozos, lágrimas, lutos,
 refranes, congojas, penas, (*Arrodíllase.*)
 rendimientos y disgustos,
 bastará mi misma espada,
 diamante que vuestro impulso 3430
 en el oro de mi pecho
 ha de engastar hasta el puño.
 Mirad lo que resolvéis,
 porque habéis, en este punto,
 de perdonar como padre 3435
 o matarme como injusto,
 [que no es más presión en vos
 cuidar de un hijo difunto
 que de un niño que peligra
 sin temor a vista de muchos. 3440
 Esta es razón natural.

BELTRÁN

Levantad, que es grande exceso,

sobrino, yo nunca dudo

lo que ha de estarme mejor,

que en dos cosas tan propias juzgo

3445

que lo que yo no advirtiere,

no lo ha de advertir ninguno.

Y así, no hay que prevenirme,

que, pues el cielo dispuso

que mis sucesos se valgan

3450

de tan apretados nudos,

para ligarle las fuerzas

del golpe de mis impulsos,

no he de estorbar lo que ordena.

Don Fernando, dadle al punto

3455

a Aurora la mano, que

yo os perdono ya.

FERNANDO

¡No pudo

desear más mi esperanza!

Mas no hay dicha sin disgusto,

pues vos, Jacinto...

3460

JACINTO

Ya entiendo

vuestra queja. Mas si cumplo
siendo esclavo de Beatriz
mi obligación, yo soy suyo.

[FERNANDO

¡Ahora sí, sois mi amigo,
y os vengo a deber a un punto
vida y honor!

3465

BEATRIZ

¡Yo soy vuestra,
cumplióme el amor con gusto!

AURORA

¡Mejóro el amor mi suerte!

LUCÍA

¿Has de nupciarte?

GORRIÓN

Abrenuncio.

LUCÍA

¿No eres marido?

3470

GORRIÓN

Mal año.

LUCÍA

Ni te velas.

GORRIÓN

Os repulso.

LUCÍA

¿No quieres casarte?

GORRIÓN

Luego.

LUCÍA

¿Ni amonestarte?

GORRIÓN

Algún turco.

Antes una melecina,

antes calvo y antes zurdo.

3475

JACINTO

Y aquí [pide Felisardo]

que recibáis, por tributo

de su afecto, estos borriones
pues por primeros no es mucho
que les perdonéis las faltas, 3480
que será su mayor triunfo
[y dirán de las] fantasmas
dulce fin sin infortunios.

GORRIÓN

¡Aguarda, que viene gente!

JACINTO

Pues aquí nos retiremos 3485
que en la posada sabrás
todo el fin de mi suceso.

FIN

De la comedia de la dama y galán fantasma

CENSURAS

He visto esta comedia y puede representarse en Madrid. 12 de enero de 1640. JUAN NAVARRO DE ESPINOSA.

Por orden de Vs. el señor Vicario General he visto esta comedia y en ella no hay cosa contraria a nuestra Santa Fe Católica ni buenas costumbres, y así puede Vs. servirse en dar licencia que piden para que se represente. Hecho en Valencia, en el Convento de Nuestra Señora del Remedio, orden de la Santísima Trinidad. A 16 de octubre de 1640.

FR. JUAN B^a PALACIO, CUALIFICADOR DEL STO OFICIO.

Puede representarse en Zaragoza. 13 de enero de 1642.

EL DR. PEYRON.

II. TEATRO BREVE

ENTREMESES ATRIBUIDOS A MIGUEL DE MULSA

ENTREMESICO FAMOSO DE LAS VERDADES DEL ZONZO

MIGUEL DE MULSA

ENTREMESICO FAMOSO DE LAS VERDADES DEL ZONZO

I. CRITERIOS DE EDICIÓN

Para la presente edición, he utilizado el ms. 15.269 de la BNE, que es el *antiquior* o *codex optimus*. El texto, de letra del siglo XVII, ha sido puntuado, acentuado y revisado ortográficamente conforme a las normas actuales. He regulado el uso de aquellas consonantes que no suponen cambios fónicos en la lectura (vg. el uso de “b/v”, “j/g”, “y/i”, la “h”, la “e” epentética). No se mantengo los grupos cultos actualmente desaparecidos de la ortografía normativa, ni la fusión de pronombres enclíticos. Figuran, no obstante, aquellas voces genuinamente arcaicas o coloquiales cuya modificación supondría malversar matices léxicos.

He cotejado el testimonio más antiguo, reputado por autógrafo, con las transcripciones que ofrecen los mss. de puño y letra de Aureliano Fernández Guerra (ms. 61.566 de la Biblioteca del Institut del Teatre) y de Cotarelo y Mori (ms. 46.998 de la Biblioteca del Institut del Teatre). Esta edición es un pequeño tributo a estos dos eruditos, que nunca vieron publicados estos dos entremeses.

II. MÉTRICA

La métrica de este entremés es irregular. Entre los vv. 1-185 encontramos una serie de endecasílabos sueltos de rima caprichosa, con algún decasílabo (vv. 46, 102, 122, 129, 140, 150), dodecasílabo (vv. 3, 10, 50, 58, 72, 73,

110, 138, 142, 153, 174, 177, 184) e incluso un alejandrino (v. 125) intercalados. Hacia el final, entre los vv. 186-221, con la música, dominan las seguidillas donde, sin embargo, también se infiltran versos hexasílabos (vv. 191, 193, 207, 214, 216).

ENTREMESICO FAMOSO DE LAS VERDADES DEL ZONZO

[DRAMATIS PERSONAE]

CRISTÓBAL DE LEÓN MESONERO

MARÍA DE ALCARAZ ESCRIBANO

MÚSICOS Y QUIEN BAILE

(De criada de mesón, Torbellina, y Perotudo de Zonzo.⁵)

TORBELLINA

¿Tú de Bruto, mi bien, tú apazguatado?

¿Tú haciendo reyes, en zonzo transformado?

Agora sí que viviré contenta,

y siendo mi Medoro sosegado,⁶

que tanto Orlando me tenía espantada.

5

PEROTUDO

Ya estarás contentica, pues yo y todo,

por estar en mesón, do fenecieron

las crueles traiciones del verdugo.

De valientes de viento me he librado

y quiero aquí, en estado más perfecto,

10

⁵ Cotarelo transcribe: “Perote de Tonto”.

⁶ Diferimos de Cotarelo, que lee “y siendo mi Medoro, sosegada”.

ser ladrón jubilado y recoleto.

TORBELLINA

Dulce cosa es mudarse.

PEROTUDO

Pues por eso

te mudas tú diez veces cada día.

TORBELLINA

Y son muy pocas según lo que me sabe.

PEROTUDO

Por eso te aporreo yo las nueve

15

y creo que no basta; mas sepamos:

¿qué dinero ha caído?

TORBELLINA

¡Ay! ¿La torre

es castillo de moros? Di, galano.

PEROTUDO

Daca luego el dinero, o con la daga...

TORBELLINA

¿Tú sabes lo que has dicho, gran perdido? 20

¿Daguita contra mí, que soy tu hacienda?

Pues si en ella castigas *morietur*

y en manos de ella entiendes *perecetur*.

Las cepas se regalan y los árboles

por el fruto que dan; pero no importa, 25

que, si es tu censo, la esperanza es corta.

PEROTUDO

Las encinas lo dan, también, a palos,

y *arbobolas* no quiero. Venga, cuenta,

que basta lo gafado de la venta.

Cinco huéspedes hubo anoche en casa 30

y quien recibe veinte y gasta siete

trece queda a deber, porque de veinte

a siete, trece van.

TORBELLINA

¡Jesús, señores,

lo que sabe de cuentas! ¡Qué buen talle

te hace ese vestido! Si otro mudas 35

jamás te he de querer...

PEROTUDO

Ah, Torbellina,
yo no pretendo parecer tirano,
dame los doce y quédate con uno
para poderte holgar.

TORBELLINA

¡Oh, qué lindico!

Hártate, comilona; gran cuidado 40

tienes con mi salud y con tu hacienda.

Aunque siempre te pegas como peste

y procuras comerme más que sarna,

quieres, porque a tu amor me muestro tierna,

que sea tu bodegón y tu taberna. 45

¡Mal provecho te hagan! ¡Toma, turco!

PEROTUDO

¡Lo que sabe el tomar, y más si es tuyo!

Sabrosas son tus cosas y aún contadas.

TORBELLINA

¡Ciégale, Sant Antón!

PEROTUDO

¿Maulas conmigo?

Pon aquí lo que te falta o ¡ropa fuera!

50

TORBELLINA

Yo no tengo más blanca aunque me hundas.

PEROTUDO

Tú dirás la verdad.

(Dale con la daga.)

TORBELLINA

¡Que me justicia!

¡No me socorre gente!

PEROTUDO

¡Ni aun cristianos,

hasta que untes con dinero estas manos!

(Sale con paga el mesonero.)

MESONERO

¿Toda la vida como malcasados

55

habéis de estar riñendo? Entre vosotros

ha de haber paz como entre vara y pluma.

Decid por qué es, que este es muy gran bellaco.

PEROTUDO

No soy, pues quepo por cualquiera puerta.⁷

MESONERO

Por lo menos traéis muy mala vida.

60

PEROTUDO

Por eso otra mejor imos buscando.

Que ella trabaje, y yo que no esté holgando.

TORBELLINA

Es mi marido.

MESONERO

Pues no lo mostraba.

PEROTUDO

Dígalo ella si no la regalaba.

TORBELLINA

Yo quiero paz y al cielo se la pido,

65

que aun el infierno es bien con el marido.

⁷ Cotarelo tacha “puerta” y escribe al lado, a lápiz “huraco”.

MESONERO

Siempre Dios os la dé y os haga buenos,
y, a vos, muy buen casado.

PEROTUDO

Mejor fuera

que me hiciera mal viudo.

MESONERO

Buena moza

tenéis, estad contento.

70

PEROTUDO

Mala vieja

antes tomara, que durara menos.

MESONERO

Dadle los brazos.

PEROTUDO

Haránle mal provecho.

(Abrácense.)

MESONERO

Del pie al cocote, por ella estoy deshecho.

Esta llave tomad, y en aquel cofre
hallaréis un talego con dineros: 75
al punto lo traed, porque esta tarde
os podamos vestir para velaros.

PEROTUDO

Mejor podrá decir enterneraros.⁸
Dios sea en mi cabeza, y en mis sienes
toda la Trenidad, porque casado 80
podré, sin ser moneda, ser cornado.
(Vase y quédase a la cortina.)

MESONERO

Quiérome engalanar y quiero erguirme.
¡Que a un tiempo, pueda un hombre arder y helarse,
ser valiente, cobarde; mozo y viejo!
Mas quiero aventurarme, ¡ah, hija mía!, 85
que os tengo voluntad tan recia y gorda
que de mi hacienda os quiero hacer el dueño.⁹
Quería que a este invierno helado y gafo
le diese vuestra hermosa primavera
calor y adorno. Viudo soy, sin hijos, 90

⁸ Fernández Guerra introduce aquí un símbolo #, para señalar que este pasaje le recuerda a Cervantes.

⁹ Fernández Guerra: #

no tengo achaques, como tienen otros
y ni me falta diente ni sentido.

PEROTUDO

¡Sin ser de Toro, en Toro habré nacido!

TORBELLINA

La buena voluntad, señor, recibo
y de su talle tantas partes buenas.

95

En sus manos me pongo, ¡ya soy suya!
Mas ha de despacharle en pocos ratos.

PEROTUDO

(Entre.)

Valen los testimonios muy baratos.
El cofre no he topado, ni tampoco
el topallos tan juntos me está a cuento.

100

MESONERO

¡Por cuán poquito, Amor, das el contento!
En lugar de mi hijo os tengo en casa.

PEROTUDO

¿Y en lugar de mujer quiere la mía?
No he menester padraastro, ca soy zonzo,

ni podré saber ser marido adrede, 105
que tengo miedo al coco de la honra
y para ser sufrido valgo poco.

Alguno me murmura que soy loco,
mas de este mal quiero en salud curaros:
entrad conmigo, que tengo de acabaros. 110

(Éntranse los dos.)

MESONERO

Éste, por lo salvaje, es malicioso,
pero, si yo le doy, será discreto;
dineros lo han de hacer, que ablandan penas;¹⁰
gozarme quiero, que no soy de mármol,
ni me hallo sin ella, ¡ah, Torbellina! 115
¡Ah, muchacha! ¡Muchacha! ¡Ah, niña! ¡Hola!

TORBELLINA

(De adentro.)

Encerrada me tiene mi marido
y, atada pies y manos, me ha rapado
los cabellos y cejas a navaja.

¹⁰ Fernández Guerra: #

MESONERO

Empiécenle a cortar una mortaja.

120

La puerta luego abrid, que ya os entiendo.

PEROTUDO

(De adentro.)

De harto de mujer me estoy muriendo

y me duelen las sienes, como cuando

le duelen las encías a algún niño

al nacer de los dientes, y la mujer me ha muerto

125

por ser muy blanda en el primer concierto.

MESONERO

¡Salid, lanudo, acá! ¡Salid al punto!

PEROTUDO

No quepo por la puerta, que el cabello

se me ha vuelto de alambre, y es muy largo,

y me duele el meñique de tocallo.

130

¡Ay, ey, ay, uy! ¡La mi mujer me ha muerto,

que fue muy blanda en el primer concierto!

(Entropajada la cabeza salga y se siente en silla u otra cosa.)

MESONERO

¿Por qué encerrásteis la mujer, bellaco?

Por no tener el enemigo junto

jirióme los oídos, y a los ojos

135

veneno les gechó.

(El mesonero se entre. Escribano con qué escribir, y cada palabra postrera la repita el escriba.)

ESCRIBANO

Ordene el alma.

PEROTUDO

El cuerpo era mejor haberlo hecho,

que son verdades las que diré, sospecho.

“Que el que se ha de casar sepa primero

si la novia se hizo en buena hueva

140

porque a la pez no sepa.”

ESCRIBANO

Es cosa honrada.

PEROTUDO

Como en Toledo la suelen dar fallada.

“Que la que den con nombre de doncella

no baste haber vivido con sus padres,
sino una información de seis comadres. 145

“Que la casada que saliere a misa
traiga una fe del cura que la ha oído
para poder cumplir con su marido.

“Que la que no es señora, que no pueda,
aunque sea soltera ni casada, 150
andar en silla, si no está enfrenada.

“Que no pueda ir a ver ninguna amiga
si no es que viva [a] dos leguas de su casa
en chapines de a vara si lloviere,
porque el marido sepa lo que hiciere. 155

“Que ninguna casada pueda ir fuera
si no es dos veces, y éstas con marido:
la una a que oiga misa, y confesalla;
y la otra con música, a enterralla.

“Que dentro de año y día esté obligada, 160
si su velado no la quiere mucho
morirse luego, o que el marido pueda
tullirla de ambos pies, por rega[la]lla
o a las minas de azogue presentalla.

“Que no haya viejas, y que las que hay se vayan 165
a las dehesas, pues son cosa inútil,
y no serán, faltando estas terceras,
las mozas ollas, ni ellas coberteras.

“Que si topare a su mujer con hombre
el marido, y la mata de celoso,
que se tenga por caso prodigioso.”

170

ESCRIBANO

¿Y si preñada está?

PEROTUDO

Que él muera ahorcado

pues pudo ser antojo del preñado.

“Que aquel que siempre con su mujer se acuesta
por faltarle otra cama, sea tenido
por penitente y mártir de Cupido.

175

(Entre otro.)

OTRO

Ánimo grande, pues feneció la causa
por morir su mujer.

PEROTUDO

¡Pues ya estoy bueno!

(Levántese y arroje los trapos, y salte de contento.)

OTRO

Fue de encerralla.

PEROTUDO

Es el mejor veneno.

¡Gracias a Dios que no me duele cosa, 180

pues con tan buen remedio la he enterrado!

Y al que quiera enviudar, le daré dado.

Alégrenme con música y con bailes,

¡no esté envidioso porque me ve contento!

(A uno del corredor, y si fuere al del patio diga: suba.)

Baje, que sin mujer le haré al momento. 185

(La música y quien baile.)

MÚSICOS

Si te casas, Perico,

no sea en la Corte

porque dan las doncellas

pagado el porte.

ISABEL SOLA

Eso es mentira, 190

porque hay en la corte

doncellería.

(Repitan todos.)

Porque hay en la corte
doncellería.

[MÚSICOS]

Si vivieras en ella,
no seas valiente,
que hay un Pedro de Soria
que es matasiete.

195

ISABEL SOLA

Eso es verdade,
díganlo los que ha hecho
disciplinantes.

200

(Repitan.)

Díganlo los que ha hecho
disciplinantes.

[MÚSICOS]

A mujer no sustentas,
que es triste cosa:
regalas tú la yegua
y que otro la corra.

205

[ISABEL] SOLA

Eso es mentira,

porque es eso en la corte

cortesania.

210

(Repitan.)

porque es eso en la corte

cortesanía.

[MÚSICOS]

No andes mi Periquito

en conversaciones,

porque falta la plata

215

y sobran doblones.

[ISABEL] SOLA

Eso es verdade,

pues a voces lo dicen

los doce naipes.

[(Repitan.)]

Pues a voces lo dicen

220

los doce naipes.

Miguel de Mulsa

Subcorectione doctorum

V.S. Matris Ecclesia

ENTREMESICO DEL HURTO DEL NENE

MIGUEL DE MULSA

ENTREMESICO DEL HURTO DEL NENE

I. CRITERIOS DE EDICIÓN

Para la presente edición, he utilizado como texto base el testimonio *antiquior*, el ms. 14.780 de la BNE. Puesto que su letra es del siglo XVII, he modernizado puntuación, acentuación y ortografía, ante todo la de aquellas consonantes que no suponen cambios fónicos en la lectura (vg. el uso de “b/v”, “j/g”, “y/i”, la “h”, la “e” epentética). No se mantienen los grupos cultos actualmente desaparecidos de la ortografía normativa, ni la fusión de pronombres enclíticos. He mantenido, sin embargo, aquellas voces genuinamente arcaicas o coloquiales cuya modificación supondría malversar matices léxicos. He cotejado el *codex optimus* con los dos manuscritos más recientes que se encuentran en el Institut del Teatre de Barcelona: la transcripciones que ofrecieron Aureliano Fernández Guerra (ms. 61. 565) y Cotarelo y Mori (ms. 46.999). Ambos eruditos tenían preparados sendos borradores de edición que jamás llegaron a ver la luz. He aquí un pequeño homenaje a su labor inacabada.

II. MÉTRICA

Al principio hay versos hipermétricos y la rima es caprichosa. El esquema, según veremos es bastante irregular: 1: dodecasílabo; 2- 27: endecasílabos de rima variada; 28: decasílabo; 29-71: endecasílabos de rima variada; 72- 137: romance en -á; 138-141: estribillo irregular (8a, 5a, 9A,

5a); 142-149: romance en -ó; 150-153: estribillo irregular (8a, 5a, 9A, 5a);
154-158: romance en -ó; 159-162: estribillo irregular (8a, 5a, 9A, 5a); 163-
185: romance en -ó; 186- 209: endecasílabos de rima variada; 210-212:
estribillo (11A, 8A, 8A); 213- 220: romance en -á; 221- 238: romance en á-
a con estribillo intercalado; 239- 254: seguidilla arromanzada.

ENTREMESICO DEL HURTO DEL NENE

[DRAMATIS PERSONAE]

LANZÓN	NOTOMIA
TARUGO	LA COMADRE
CERMEÑO	EL NENE
QUIEN BAILE	

(Empiece Cermeño rompiendo un naipe.)

CERMEÑO

¡Valgante doce diablos por caballo,
si no me viene a coces derrengada
la bolsa y sin dineros! Juego astuto,
quien fía en ti es un casado, un puto.

(Lanzón.)

LANZÓN

¡Que la espada le quiten a un cristiano
con más barbas que un soto! ¡La defensa
permitida de humana y ley divina!
¡Oh, alguacil *quitolis*; oh, gallina!

5

(*Tarugo.*)

TARUGO

¡Fuego de San Antón en la fregona¹¹

si no bajó más llena de servicios 10

que un alférez de Flandes, y olorosa

más que el algalia aunque era de otra cosa!

¿Es Lanzón, es Cermeño?

CERMEÑO

¡Oh, buen Tarugo!

¡Vive Cristo que tengo con las naipes

más enfado que si fueran suegras! 15

LANZÓN

Yo de hambre alguacilada vengo cojo.

TARUGO

Y yo de la fregona bien ahíto.

CERMEÑO

¿Qué, no queréis dejar tan mala cosa?

¹¹ En una nota en el margen del mss., en letra minúscula y prácticamente ilegible dice: “La fregona me cansa aunque es afable/ muy mas que una rufina/[...]”

TARUGO

El socorro es mayor de nuestra vida,
fregonas y pasteles.

20

LANZÓN

Para putos

vayan juego, alguacil y la fregona.

TARUGO

Para el infierno hagamos diligencias,
pues tenemos de sastres las conciencias.

Aquí en las ancas de una casa vive,
hecho un gallo, gran turco, con cuarenta
gallinas, once pavos y seis gansos.

25

CERMEÑO

Serán de nuestras panzas los descansos.

TARUGO

Esta noche les demos Santiago
y salgamos en corso a cautivarlas,
y también de camino quitaremos
un cuarto de carnero, que lo tienen
al sereno, cual suele una bellaca
tener un majadero en una esquina.

30

LANZÓN

Otra cosa he pensado peregrina:

ya sabéis que al un lado de mi casa 35
vive doña Lindona de Gazpirrio
mujer de Pierres Verga, el extranjero.

CERMEÑO

Es un honrado y noble caballero.

LANZÓN

Ésta, pues, como digo, tiene un niño
con más barbas que un pobre y con más dientes, 40
muelas y las más partes de hombre grande;
al fin, un monstruo, porque en una isla
de una tormenta que anegó una nave
arribó una mujer en una tabla
donde estuvo dos años regalada 45
de un monazo tan grande como un hombre.
Tuvo dos hijos de él, y el uno es éste
y le enseñan a que hable todas lenguas
y hacer cosas curiosas de sus manos
y luego presentarle a nuestro príncipe. 50

TARUGO

Para robarle de apearse acaba¹²

una linda invención.

CERMEÑO

Pues, alto, vamos.

LANZÓN

Valóranos cien reales si le hurtamos.

(Vanse.)

(La comadre y Notomia.)

COMADRE

Seáis más bienvenido que una joya,

amigo Notomia.

55

NOTOMIA

Y vos, comadre,

seáis más bien hallada que un tesoro [...].¹³

¿Cómo tenéis el nene?

¹² Señala Cotarelo: “quizá falte un verso intermedio de estos dos”.

¹³ Pasaje tachado en el manuscrito, la tachadura es del mismo que escribe. Por lo tanto, parece una corrección del propio autor.

COMADRE

Como un ángel;
más hermoso muchacho no ha nacido
de mujeres tudescas ni gitanas.

Ya dice *taita* y *mamá* y pide *papa*.

60

Anoche se cenó cincuenta rábanos
y un caldero de migas, y de vaca
siete manos fiambres.

NOTOMIA

¿Tanto engulle?

COMADRE

Ahora acaba de merendar tres panes,
y un azumbre de miel, y medio queso,
y luego le veréis con cuánta gracia
entra pidiendo *papa*: ¡Ah, nene mío!

65

(El nene con basquina y babador y dijes graciosos y metidos los brazos con su faja.)

COMADRE

¡Aqueste sí que es hijo!

NENE

Quiero *papa*.

COMADRE

¡Hay tal donaire! Bendecilde al punto,
porque no me le aojeis. ¡Hay tal lindura!

70

NOTOMIA

San Antón le bendiga.

NENE

Chero el *masca*.

(Lanzón y Cermeño de turcos, figurones, y Tarugo, de turca preñada.)

TARUGO

No te alborotes, señora,
porque soy una bajá
del gran señor, que es el turco.

COMADRE

¿De mí el turco que querrá?

75

TARUGO

Supo por la mistrología
que dentro en tu casa está
un fijo que le robaron,
y es que le ha de heredar.

(A los compañeros.)

Non poso tener la risa.

80

CERMEÑO

Importa el disimular:

vaya adelante el enredo.

COMADRE

¿Turcos en Madrid? ¡San Juan!

LANZÓN

Sí, que a los embajadores

el rey licencia les da.

85

TARUGO

Este princeso que digo

(escucha, que hay que escuchar)

dicen que le parió una palma.

NOTOMIA

¿Cómo le pudo engendrar?

TARUGO

Dicen que durmió con ella

90

una noche de San Blas

un oso y quedó preñada;
y no es patraña, es verdad,
que Dioscórides y Plinio
de este árbol y este animal
este gran secreto escriben,
y, si lo leen, lo verán.

95

NOTOMIA

¿Qué princeso es vuestro nene?
Habla, real majestad.

TARUGO

Guatimalac, guatimuc.

100

CERMEÑO

Calemalec.

LANZÓN

Calemac.

NENE

Los cocos, mamá, hay aquí.
ayayayó, ayayay.

(Abrazase a las faldas de la madre.)

COMADRE

¡Que me le espantan! ¡Justicia!

¡Nene mío!

105

NENE

Mamá, ¿estás?

TARUGO

Oye, que en pocas razones

la embajada he de acabar:

el Gran Señor pide niño.

COMADRE

¿Qué es pedir, ni qué es yo dar?

¡Aunque me diera Turquía!

110

TARUGO

Este enredo es por demás.

Vamos, que ya tengo otro.

CERMEÑO

¡Mira que malparirá

esta turca que es su suegra!

COMADRE

¡Que la lleve Satanás!

115

LANZÓN

¡España se ha de perder!

TARUGO

¡Tú llorarás! ¡Ayayay! (*Vanse.*)

COMADRE

Ya se fue el coco, el mi lindo,

el mi hermoso, el mi galán,

y el que ha de ser mi remedio,

120

mi descanso, mi solaz:

¿Qué os han hecho el mi pulido,

el mi tamaño?

NENE

Detás

teño meado el un carrillo

del sentador.

125

NOTOMIA

Él está

aojado.

NENE

Una comadre
me vayan, mamá, a llamar
porque me sahúme todo.

COMADRE

¡Él se me ha de malograr!

¡Hágame traer las yerbas

130

de San Pedro y de San Juan

y tres mil saludadores

y las que parteando están!

NOTOMIA

¡Mal ojo tenía la turca!

COMADRE

Muerta soy si aojado está.

135

Mas ¡ay! que pasa una danza

y en ella se alegrará.

(Tarugo con tamboril y flauta y toque y cante, y Cermeno y Lancón de gigantes con las dos mujeres y la niña de gigantilla.)

TARUGO

¡Afuera que pasa el son,

que pasa el son,
porque baile lo gigantón, 140
lo gigantón!

(Cante y los gigantes se arrimen.)

¡En el arca del diluvio
es cierto que me hallé yo!
Ésta, que es gigante liendre,
y estos, que gazapos son, 145

son gente que enjamás hablan,
ni comen, que es muy mejor,
y el por qué se enseña a cuarto
allá en la Puerta del Sol.

(Bailen.)

¡Afuera que pasa el son, 150
que pasa el son,
porque baile lo gigantón,
lo gigantón!

LANZÓN

Como un corderico viene
hecho también figurón. 155

TARUGO

Ponle en medio, que con eso
ciertos los cien reales son.

¡Afuera, que pasa el son,
que pasa el son,
porque baile lo gigantón,
lo gigantón!

160

(Éntrense todos y el nene con ellos.)

COMADRE

¡Qué alegre va el mi rapaz!

NOTOMIA

Hace en la imaginación

la música milagrones.

Mas, comadre, ¡vive Dios!

165

¡que en un caballo corriendo

se le llevan!

COMADRE

¡San Pastor!

¡Son almas de purgatorio!

¡Qué desgraciada que soy!

Sin duda que aquellos turcos...

170

¿No hay justicia?

NOTOMIA

¿Cómo no?

(*Lanzón.*)

LANZÓN

Vecina, ¿qué pena es esta,
qué desgracia? Aquí estoy yo
y, diga, ¿qué ha sucedido?

COMADRE

Hanme robado el mejor
hijo que han tenido madres.

175

LANZÓN

¿El lampiñito?

NOTOMIA

¡El barbón!

LANZÓN

Pues no tenga de eso pena,
que tengo un amigo yo
astrólogo, que hará luego
que, por los aires veloz,
por cien reales que le dé,

180

venga do estamos los dos.

(Vase.)

COMADRE

¡Loca me vuelve el contento,

como el pesar me volvió!

185

(Tarugo de astrólogo y Lanzón con él.)

LANZÓN

¡Buen ánimo y chitón! Y lo que importa

es que el dinero entre sus manos vea

para que haga venir lo que desea.

COMADRE

Tome cuatro doblones.

TARUGO

Muestre y ponga

esa mano al Oriente ñas arriba,

190

y esotra garra, como que es araña,

la boca tuerza hacia el oído derecho

y diga guate guite y haga un bufe

(Diga ella lo que él dijere.)

y alce luego los ojos mientras miro

si los planetas la merienda acaban.

195

Ya Venus se retira con Saturno,
Marte pide un caballo y una pica,
y a metellos en paz el Sol se aplica.

COMADRE

Pues, ¿he de estar así toda la ...?

TARUGO

Calla,
si es que no quieres malograr la ciencia. 200

En diez grados de casas está el nene,
y aún señala en León que es grande príncipe.

Hurtáronle unos hombres grandes chicos,
entre flacos y gordos, y ahora acaba
de merendar de vaca una cabeza [...] ¹⁴ 205

Mas, ánimo, que viene hecho músico,
coronado de flores y de rábanos,
y le vienen bailando ciertas diosas
entre lascivas, blandas y amorosas.

(El nene coronado de malvas y cantando y quien baile.)

NENE

¡Ya pareció, pareció, pareció 210
el hurtado y quien lo hurtó,

¹⁴ Texto tachado por el propio autor.

el hurtado y quien lo hurtó!

(Bailen.)

COMADRE

¡Niñón mío!

NENE

¡La mi mamá,

chero bumba!

COMADRE

¡Ha de llevar

azotes aquesta vez!

215

NENE

¿Zotes a mí? ¡Ay, ay, ay!

No lo haré, mamá, ota vez.

COMADRE

Pues quierole perdonar

porque toque y porque puedan

aquestas ninfas bailar.

220

(Bailen.)

NENE

Cuando perfuma a Madrid

el fresco viento del alba,

con el ámbar de las flores

en braseros de esmeraldas,

madrugábalo el aldeana,

225

y ¡cómo lo madrugaba!

Madrugábalo deseosa

de hurtarle al amor la aljaba

para rendir a un ingrato,

dueño indigno de su alma,

230

y ¡cómo lo madrugaba!

Debajo un sagrado mirto

flechas le vio que forjaba

de oro, porque el interés

todas las demás contrasta,

235

y ¡cómo lo madrugaba!

Madrugábalo el aldeana,

y ¡cómo lo madrugaba!

1º

A la corte ha venido

cierta mozuela

240

que es fregona del gusto

con ser de perlas.

2°

Busca para provecho

los boquirrubios

y a los barbinegritos

245

para su susto.

3°

Toda vieja viejita

manda empañarse

porque son zurcidoras

de voluntades.

250

4°

Comidita es enferma,

toda abusona

porque visten a costa

de sus personas.

Y dése fin en Madrid [fecha tachada]

Miguel de Mulsa

Subcorectione doctorum

¡QUÉ VILLANO ES EL AMOR!

Comedia satírica en un acto

¡QUÉ VILLANO ES EL AMOR!

I. CRITERIOS DE EDICIÓN

Los dos testimonios disponibles - el ms. 15070 de la BNE y el ms. 47184 del IT- apenas guardan variantes (a lo sumo en divisiones de la versificación), por lo que he procedido tomando como texto base el ms. de la BNE, al tratarse a todas luces del testimonio *antiquior* o *codex optimus*. Como es una copia del XVIII, apenas he modernizado la ortografía y puntuación del texto. En todo caso, he cotejado mi transcripción con la de Cotarelo y Mori (ms. 47184 del IT).

II. ESQUEMA MÉTRICO

Sátira en 1 acto (1-528. Incompleta): 1- 367: romance í-o; 368- 443: silva de consonantes; 444-447: redondilla; 448-486: silva de consonantes; 487-494: romance en ó; 495-528: redondillas.

¡QUÉ VILLANO ES EL AMOR!

COMEDIA NUEVA

PERSONAS

EL CONDE DE CASTILLA	ABDUMELE, MORO
2ª DOÑA URRACA	FATIMÁN, MORO
3ª CAVA	ALDONZA
SANCHO, PRIVADO DEL CONDE	MÚSICOS
SOLDADOS	CAZADORES

(Cantan los músicos al paño la siguiente música:)

MÚSICOS

A las orillas de Duero,
donde los chopos erguidos
al espejo de sus ondas
componen verdes aliños,
el Conde Fernán González
victorias del Moro quiso
y, como dicha y valor
pocas veces se han unido,
infelizmente murió.

5

(El Conde y Sancho salen por otra puerta.)

CONDE

¡Ya la paciencia he perdido! 10

SANCHO

Di una misa a San Antonio
y hallarasla.

CONDE

Muy ahíto
esta música me tiene.

SANCHO

Échate luego al proviso
dos lavativas, señor. 15

CONDE

Por mucho que me reprimo,
el sufrimiento se apura
sólo de haberlos oído.

SANCHO

Añadirle, aunque, para ello,
se compre un puchero limpio. 20

MÚSICA

Infelizmente murió
a los filos desabridos,
que el ser bizarro un soldado
es el más cierto peligro.

(El Conde se entra, y Sancho tras él, y sale dando empellones a los músicos, y, repostándole, Sancho.)

SANCHO

Así un hijo macho tengas,
o nueve o sietemesino,
que no hagas de las que sueles.

25

CONDE

Miente quien canta atrevido
“murió infeliz”.

SANCHO

No reparas...

CONDE

No, que fuera desatino
hacer los reparos yo,
siendo quien a darles tiro.

30

MÚSICOS

Señor, nosotros cantamos

lo que nos venden escrito.

Da de coces a la imprenta.

35

CONDE

Bien se ve, sois musiquillos,

pues ya templándome vais

con eso que me habéis dicho.

Quien sustituye en la fama

la vida, mal ha podido

40

morir infeliz, pues ya

se inmortaliza en los siglos;

que en eso se diferencia

el morir de los invictos,

capitanes en la guerra,

45

del morir en el suplicio

los pícaros, ahorcados,

pues es argumento fijo,

que morir con gloria y

morir con credo es distinto.

50

¿Estáis opilados?

MÚSICOS

No.

CONDE

Eso sólo me ha movido
a no enviaros a pasear.

SANCHO

Eres como Dios te hizo.

CONDE

Pero, ¿por qué las imprentas 55

dicen que un moderno dijo?

¿Eran como los herejes

que, por distintos caminos,

diferentes yerros tienen?

Escuchad con los oídos, 60

si no tenéis a la mano

otra cosa.

MÚSICOS

Bien has dicho.

CONDE

Garci Fernández, mi padre,

según mi madre me dijo

(que no he de traer la cuello 65

la cláusula del bautismo),

sobre no sé qué demonios
con el Moro, mi vecino,
tuvo sus ciertas barajas.
Si fueron de naipes finos 70
o contrahechos, no es cosa,
Sancho amigo, que averiguo,
porque Vargas no se queje,
a quien le toca de oficio.
Contra el riesgo de la guerra, 75
mi padre, en fin, se previno,
y escudo y armas llevó
en un medio dobloncillo,
y, a esta defensa añadiendo
otros muchos requisitos, 80
sacó fuerte guarnición.

SANCHO

¿De qué?

CONDE

De galones finos.

Y porque la artillería

no le faltase...

SANCHO

¿Qué hizo?

CONDE

Valerse de amigos falsos, 85

porque los falsos amigos

son los que saben mejor

hacer a cualquiera tiros.

Llagados de San Antón,

pobres sacó veinte y cinco. 90

porque las bocas de fuego

no faltasen. Diez mil niños

de teta mandó salir...

SANCHO

¿Pues para qué los chiquillos?

CONDE

Porque, sin la infantería, 95

no vale la guerra un pito.

De mujeres de la vida

hizo llevar tres pollinos.

SANCHO

Para no faltar caballos,

lindísimo fue el arbitrio. 100

CONDE

En efecto, con las lanzas
los dos campos revestidos
de boticarios peleaban,
pues, sin poder resistirlos,
mataban a puros botes 105

a cuantos el hado esquivo,
por más notorios que fuesen,
no los hizo de buen signo.

Los que tocaban las cajas,
aunque hombres que hacían ruido, 110
hombres de poca importancia,
pues lo eran de palillos,
animaban los soldados

y, con los bronces, lo mismo,
aquellos que son soplones 115
sin la vara de ministros.

A los alientos del parche
y, del metal, a los silbos
mostraban bravos aceros
los que habían podido 120
desenvainar las espadas
y los de peores vestidos.

SANCHO

Apostemos que peleaban
como unos descosidos.

CONDE

No, sino hueros, y aunque 125

pareció día de Juicio

por lo horroroso, sin duda,

lo que pasó en el conflicto

era una cosa de locos

pues, en la cabeza heridos, 130

tenían muy malos cascos

los de mejores caprichos.

Era rayo de cristal

el templado acero limpio

con que mi padre y señor, 135

cansado ya de sufrirlos,

echó con todos los diablos

número casi infinito

de moros, matando tantos

que Almanzor, medroso, dijo: 140

“Este Conde tiene traza

de que no queden más vivos

que los que, en mi cueva, yo

traigo de vaso pajizo”.

Y, viendo que la campaña 145
corales desata al río
con que se ensanchaba a Duero
con coral y plata rico,
volvió la rienda a un caballo
más manchado que judío, 150
pero hermoso, que no siempre
remiendos son desaliños.
Más de carrera partió
que los que son mal sufridos,
pero mi padre, en el aire 155
de andaluz, galán, tordillo,
le seguía confiado
en que, siendo el fugitivo
infiel, no salvarse era
argumento muy preciso. 160
Al darle muerte Almanzor,
se valió del catecismo,
diciéndole:”¿eres cristiano?”
“Sí, por la gracia de Cristo”,
respondió; y el moro dijo: 165
“Pues, ¿cómo no has advertido
que si aquí te descomides
y quieres tocarme al hilo
de la ropa, el incurrir

descomuni3n es preciso 170
del *signis suadente diabolo*?
Pues ignorar no has podido
que soy moro de corona.”
Esto mi padre, al oírlo,
ya que no le hiciese estupro, 175
fuerza a lo menos le hizo
y, quedando ambiguo m3s
que no epiceno o promiscuo,
dej3 de darle la muerte
en caso tan indeciso, 180
porque la descomuni3n
se acord3 que hab3a o3do,
que si a Justa o a Rufina
se ha de temer, y moh3no
de no haberle dado all3 185
a Almanzor su merecido,
se dej3 rendir al sueño
sobre un capote amarillo.
A esta ocasi3n, emboscados,
estaban en un espino 190
dos tercios de los soldados
del ej3rcito morisco.
Dir3s que c3mo pudieron
caber en un solo distrito

de un espino tantos y, 195
lo que a la pregunta digo,
es que eran de los que huyeron
acobardados y tibios,
y cupieron porque el miedo
los tenía tamañitos, 200
y, por lo mismo, también
del Conde no fueron vistos,
porque nunca los valientes
los mandrias ver han podido.
Eran sastres y al mirar 205
a su contrario dormido,
"¡tijeretas!" dicen todos,
y a él, llegándose bonito,
a medida del deseo,
por no hacer de pergamino, 210
con gran destreza, golpes,
le dieron en los bolsillos.
Dejáronle y, del achaque,
dio en estar tan enfermizo
que dicen que un día se 215
quedó como un pajarito.

SANCHO

Habrás quedado cansado,

¿quieres dos huevos sorbidos?

CONDE

Déjalos hasta que compre

la Bula de Laticinios,

220

¿es esta muerte infeliz?

MÚSICOS

No, señor.

CONDE

Ya que os he dicho

bizarrías de mi padre,

¿qué se dice en los corrillos

de mí?

225

MÚSICOS

Que temblar harás

al deformar.

CONDE

Soy tan frío

de hígado, que lo creo.

SANCHO

Como no te miren, bizcos,
no falta quien asegure,
señor, que serás bien visto,
y, si así no sucediere,
que quiere quemar sus libros.

230

CONDE

¡Gran hombre!

SANCHO

La Infanta viene.

(Salen la Infanta y Aldonza vestidas al uso de aquel tiempo.)

CONDE

¡Doña Urraca!

URRACA

¡Dueño mío!

CONDE

Hola: haced, tocad a fuego,
que se le arden los carrillos
a la condesa. Desde hoy,

235

las veces que beba vino
ha de ser con sus mejillas,
pues con ellas es lo mismo
que beber con garridas.

240

URRACA

Sois

muy de Segovia en lo fino.

CONDE

Las cejas muestran estar
bien bebidas.

URRACA

Desatino.

CONDE

Mentís, aunque perdonéis,
pues, como el arco de Cristo,
puestas están.

245

URRACA

¿Y los ojos?

CONDE

Los ojos, como han sabido
que han cobrado buena fama
de traviosos y de lindos,
suelen echarse a dormir.

250

URRACA

¿Y qué os habrá parecido
la boca?

CONDE

Que sólo con ella
sé pagarme de poquito.

URRACA

Favoreced el cabello.

255

CONDE

Seguro, puedo deciros
que puede ponerse hueco
sin los moldes de los rizos.

URRACA

¿Y os parece que mis manos
valdrán siquiera dos pitos?

260

CONDE

Sin faltar a ser galán,
es lo que en ellas admiro:
que no valen un ochavo.

URRACA

¿Un ochavo no? ¡Me río!
¿Por qué?

265

CONDE

Porque son dos blancas.

URRACA

Y tú pareces...

CONDE

¿Qué? Dilo.

URRACA

Para mis ojos mejor
que no lo que está perdido.

CONDE

Cuando tanto me alabáis,
si es ensancharse preciso,

270

voyme a poner guardainfante.

URRACA

Ponte al Conde de Castriello

que, en fin, es Haro.

CONDE

¡La Infanta

tiene genio, Dios bendito!

(Hablan los condes en secreto.)

ALDONZA

¿No pinta el Señor don Sancho?

275

SANCHO

Yo, reina mía, no pinto.

ALDONZA

¿Por qué no pinta?

SANCHO

Porque

yo nací de tabardillo

y, a mí, al decir que os avivo

los colores que han salido 280
al rostro, con que pudiera
sacar vuestra copia al vivo.
Meterse un hombre en dibujos,
dicen los bien entendidos,
que suele llevarse mal. 285

ALDONZA

También dice el refrancillo
o proverbio, a quien llamar
suelen evangelio chico,
que, en cas del tamborilero,
todos (ya lo habréis oído) 290
son bailadores; y haciendo
los condes sus retraticos,
porque vives en palacio,
pudieras hacer lo mismo.

SANCHO

Pues en fe de esa ciencia 295
y de que están divertidos
nuestros dueños (y pintado
ha de venir lo que digo):
¿tienes sanos y cabales
todos los cinco sentidos? 300

ALDONZA

Sí tengo.

SANCHO

Pues digo que eres
mujer de gusto y afirmo
que no eres boba, y lo infiero
después de otros mil indicios
de que confiesas que sabes
cuántas o cuántos son cinco.

305

ALDONZA

No sin grande fundamento,
confiesa Castilla, a gritos,
tu entendimiento.

SANCHO

Yo soy
capilla de capuchino.

310

ALDONZA

Prosigue, pues.

SANCHO

El encaje

de ese tu rostro divino
hermosa punta está haciendo
a la madre del Dios niño,
tanto que randas de Flandes 315
no gasta Amor, porque dijo:
“¿Qué más Flandes que la punta
y encaje de este palmito?”

ALDONZA

Y pintáis como queréis.

SANCHO

Pincel y amor no han podido 320
igualar.

ALDONZA

Pues estíradle
y dará de sí el más chico.

SANCHO

Pues la Infanta salió a verme,
dos deditos del oído,
canten, por ser letra nuestra, 325
"por el hilo se saca el ovillo."

MÚSICOS

¡Por el hilo se saca el ovillo!

URRACA

No es por alabar la letra

ni el poeta que la hizo;

pero, si estaba borracho,

340

habría bebido vino.

CONDE

Infanta, adiós, porque el moro

que de Almanzor es el hijo,

como ya dije, a la caza

de su bosque va conmigo.

345

URRACA

¿Has de hablar con los moros?

CONDE

Nunca a hablarlos me inclino,

que la mora más discreta

no es mujer que sabe el *Cristus*:

no lloréis y adiós.

350

URRACA

Sí quiero,
que atado tengo el ombligo
y de mear me lo ahorro
el llanto que no reprimo.

CONDE

Pues no riñamos por eso:
llorad a chorro o a hilo.

355

(Vanse el Conde y la Infanta.)

ALDONZA

En fin, ¿tenéis voluntad?

SANCHO

Y tengo para serviros
memoria y entendimiento.

ALDONZA

Buena muestra de marido
hallaros con tres potencias;
aunque ciertos impulsillos
he tenido de ser mora,
yo os ofrezco resistirlos;

360

y, para que no digáis
que vuestro intento no estimo, 365
por quereros con ventajas
calzaré con quebradillos.

(Éntranse y salen el Rey, Fatimán y otros con arcabuces.)

REY
Venganzas olvidadas,
para dejar las paces ajustadas
con el Conde. Quisiera 370
que tu lealtad un sastre previniera.

FATIMÁN
¡La pasión no te arrastre!

REY
¿Quién ajusta las cosas como un sastre?
¿Quién hay que más importe
para dar a las cosas un buen corte? 375
Mi quietud se resuelve
a odiar a aquel que todo lo revuelve
y, por estas razones,
en palacio no gasto cucharones.

FATIMÁN

Alabo tus intentos, 380
conocidos están tus pensamientos.

REY

Nunca fueron fingidos;
soy un Rey que, por no meterme en ruidos...

FATIMÁN

De apacible te precias.

REY

Moler hago en campaña las especias. 385
Tan sana es mi intención,
que temiendo cualquiera desazón...

FATIMÁN

No sé a quien te pareces.

REY

La olla hago probar setenta veces.
A cazar a mis pinos, 390
a darnos un hartazgo de pepinos
y agua fría de nieve,
el conde Sancho, gusta que le lleve.

FATIMÁN

¡Donosas fantasías,

pedir en estos tiempos gollerías!

395

REY

Tristes lo pasaremos,

pero es cierto que bien nos holgaremos,

que, quien pepinos muerde,

¿cómo puede dejar de darse un verde?

FATIMÁN

Zurriarme el oído,

400

de Santisteban dicen que ha salido

el Conde de Castilla.

REY

Pues porque vaya en pelo, echad la silla

a aquel potrillo de ayo,

ireme poco a poco como un rayo.

405

*(Vanse, tocan cajas y clarines de guerra y sale el conde de caza, Sancho y
acompañamiento.)*

CONDE

Bien me parece el ruido,

que así avisado un hombre y prevenido
dicen que por dos vale.

La misma cuenta en los gazapos sale:

el clarín les avise, 410

que tengo cocinero que los guise;

que, según esta cuenta,

quince conejos nos valdrán por treinta.

FATIMÁN

La gente al bosque marche

y, escándalo, el clarín asombre el parque 415

con la voz de sus ruidos,

publiquen que salimos mal comidos;

y, en tales accidentes,

pueden temer que les mostremos dientes,

y, de la hambre fiados, 420

intentemos comerlos a bocados.

(Éntranse y dicen dentro voces.)

VOCES

Hacia el bosque endereza,

por la parte que Duero en él tropieza,

ya la senda tomaron;

ya por ella se buscan, ya se hallaron. 425

(Sale[n] el Rey, Fatimán, el Conde [y] Sancho con acompañamiento de cazadores.)

REY

Pues usaron las sañas
que tiñeron en sangre las campañas,
de una confitería
(porque todo desde hoy sea alegría)
es bien que se provea 430
vuestra gente y la mía, de gragea.

CONDE

Gastaré mis doblones
en lo que no es vinagre ni limones,
porque fueran locuras,
siendo dulce la paz, gustar de agruras. 435

FATIMÁN

Pues cristianos:

CONDE

Pues moros:

FATIMÁN

En aplausos de música, sonoros.

CONDE

Vuestra lealtad publique,
como los dos estamos muy a pique...

REY

De dejar confirmadas 440
las paces que tenemos deseadas.

CONDE

Como con perro o galga,
un obispo de anillo a caza salga.

(Cantan los músicos, que podrán ser los cazadores.)

MÚSICA

Los fieles y los paganos
ya desmienten el refrán, 445
pues tienen paz cuando están
como moros y cristianos.

SANCHO

Rey y Conde famosos:
el no quedar en paz es de tramposos.

FATIMÁN

No nos pongáis en quintas

450

y los encuentros llévenlos las pintas.

REY

Pues yo quiero que caces

y que siempre los dos tengamos paces.

CONDE

¡Traigan la paz aprisa!

FATIMÁN

¿Dónde la hallaremos?

455

SANCHO

¡En la misa!

FATIMÁN

Hallarla solícito.

SANCHO

Pues preguntarlo.

FATIMÁN

¿A quién?

SANCHO

Al pan bendito.

REY

Dadme, Conde, un abrazo,
y la paz cogemos en el lazo.

CONDE

Al cielo santo ruego 460
que aqueste nudo sea nudo ciego,
porque aunque de ello traten...

VASALLOS

Ni la envidia ni el tiempo los desaten,
y esa paz que os gobierna 465
es tafetanes, no, de sempiterna,
la dura hacer procure
porque presto no falte, porque dure.

REY

¿Y quién tendrá cuidado
de llevar la merienda?

VASALLOS

Un corcovado. 470

CONDE

Al ver la caza irse,
el que no pueda más dispare a reírse,
y, en el arcabuz, consiento
que en vez de taco se eche un juramento;
y, pues, en cuanto encierra,
la caza es viva imagen de la guerra,
tocad clarín y cajas.

475

REY

Y, si haceros aquí no podéis rajas,
astillas es lo mismo,
cuéntese en castellano o en guarismo.

480

(Tocan cajas y clarines y ríen dentro.)

(Dentro.)

¡A las armas, cazadores!

VASALLOS

¡Toquen alarma, pues!

REY Y CONDE.

¡Ca, valores!

(Dentro.)

¡Ejército ínfimo

os busca de conejos!

VASALLOS

¡Al conflicto! (*Tocan.*)

REY Y CONDE

¡Nuestra será la hazaña!

485

LOS DEL CONDE.

Pues ¡Santiago!

REY Y MOROS.

¡Mahoma!

TODOS

¡Cierra España!

(Todo lo dirán en altas voces y en forma de pelea; tocan los instrumentos de guerra a embestir, disparan algunos tiros y sale doña Urraca y Aldonza de Campo.)

(Canta Aldonza, al paño.)

[ALDONZA]

Al imperio de Neptuno,

cobarde, sus luces, el sol retiró,
porque él es uno y la Infanta
contra él, con sus ojos, dos soles sacó. 490

Por más soles los conoce
cuando oculta su hermoso arrebol,
pues, retirado, confiesa
que puede esconderse con ellos el sol.

URRACA

Aunque mucho he menester 495
galas que el dinero impetra ,
no es estimar más la letra
a ser en un mercader.

ALDONZA

Es su autor de los dejados,
y no hay; a Madrid llevalle, 500
temiendo que no habrá calle
para él de los Preciados.
Él piensa que allá no animan
a que hagan modernos raya.

URRACA

Pues, si no piensa, no vaya, 505
que sólo al que piensa estiman

y al que al sol la rambla pierde,
y andar por ella es indicio
de que no le sobra juicio
a Infanta tan pisaverde. 510

Bañarse en el agua fragua
mi cuerpecito pulido,
que, en ausencia de un marido,
cualquier mujer se echa al agua.

ALDONZA

A lo que estás intentando, 515
¿qué causa le corresponde?

URRACA

El que de celos del conde
me estoy, Aldonza, abrasando.

ALDONZA

Con razón nadar procuras,
si tanto el fuego te aprieta: 520
¿sabes nadar?

URRACA

Soy discreta,
y sabré salir de honduras.

Aquel oculto canal
permite mis libertades;
desnudas parecen mal
y, en las damas más honradas,
que atienden a su decoro
ser cantadas es desdoro, [...] ¹⁵

525

¹⁵ La comedia está inacabada.

JÁCARAS Y BAILES

ROMANCE DE ESCAMARRÁN A LO DIVINO

[¿JÁCARA?]

TESTIMONIO: BNE, ms. 19.387, f. 200 v. Anónimo. Letra del siglo XVII.

Ya está enclavado en la cruz,
alma Jesús, tu galán,
que unos crueles sayones
reprendieron sin pensar.

Andando por tu remedio, 5
con la cruz, vine a encontrar,
altar donde se ofreció
el cordero de San Juan.

En el huerto me prendieron,
entrándome un poco a orar, 10
cuando, con mucho silencio,
Judas vino y los demás.

Como a un ladrón malhechor
suelen prender y llevar,
amarrado, me trujeron 15
a la casa de Caifás.

Y, en llegando, me metieron
los ministros de maldad
adonde los sacerdotes
y los escribas están. 20

Y juntáronse los señores,
y mandáronme llevar
a la casa de Pilatos,
un fuero de Satanás.

Y, otro día, de mañana, 25
luego me mandó azotar,
amarrado a una columna,
vueltas las manos atrás.

Recios azotes me dieron,
con fiereza desigual, 30
que, en todos los recibidos,
fueron cinco mil y más.

Pero, con esto, tenía
en mi rostro tanta paz
que echaron de ver los ciegos 35
que era grande su crueldad.

Y, coronada la cabeza,
hecho el cuerpo un cardenal,
con púrpura y una caña
me sacaron a mostrar. 40

Y, si me quieres bien, esposa,
si me tienes voluntad,
ocasión forzosa es esta
en que lo puedes mostrar.

Y advierte que, de morir, 45

no tuve necesidad,
ni de sufrir de verdugos
los azotes que me dan.

Y de que te amo infinito
bien te puedes alabar, 50
pues siendo dios, por tu causa
me dejé crucificar.

Y a San Pedro y a San Pablo,
a San Andrés y a San Juan,
y a mis apóstoles todos, 55
y a mi madre virginal.

Al ángel de tu custodia,
que en la tuya guarda está,
y a todos los santos míos
siempre te comendarás. 60

Y fecha en la cruz a las tres,
estando para expirar,
el que se muere por ti
y el remediador de Adán.

A LOS AMORES DEL REY DON RODRIGO Y LA CAVA

[¿JÁCARA?]

TESTIMONIO: Universidad de Coimbra, ms. 324, f. 92 v-94 r.

Anónimo. Copia del siglo XVII.

Dos serafines hermosos
adornan cuadros vistosos
de un jardín que, haciendo vista,
dulces mocetes le cantan,
las aves que se levantan,
cuando la noche se acuesta.

5

Son las deidades que digo
damas del Rey don Rodrigo,
con quien el luciente dios
tanto teme competir,
que no se atrevió a salir
sin licencia de los dos.

10

Lastimada, por más linda,
de las dos era Florinda,
muy preciada de tener,
sin amorosos cuidados,
sus ojuelos enseñados
a matar y aborrecer.

15

Si Elvira, no tan hermosa,

es menos escrupulosa, 20
y aunque el honor asegura
cómo mira, escucha y parla,
con los aciertos de amarla,
nadie muere sin ventura.

Mas, sin darse por vencida, 25
y de bajos presumida,
juzga que, puestos al aire,
triunfará su gentileza
de toda hermosa, en belleza,
de toda fea, en donaire. 30

Pídela, con ansias tiernas,
que las dos midan las piernas,
y Florinda, que lo escucha,
huelga de que se le mande,
que para beldad tan grande 35
sólo victoria no es mucha.

Buscan apacibles sombras
y, hechas de flores, alfombras
pudo el Rey acaso verlas,
mostrar levantando faldas, 40
una, plato de esmeraldas;
otra, racimos de perlas.

Ya tienen las dos amigas
patentes medias y ligas,

juzgando que, del color, 45
solo pudieran dar señas
las fuentecillas risueñas
y el prado lleno de olor.

Viendo Elvira, en un sujeto,
lo airoso con lo perfecto, 50
la presunción le ha rendido
sin afectos envidiosos,
que agravios tan poderosos
son honra del ofendido.

Y, aunque ofrece la victoria 55
para gozar de más gloria,
levantó el tabí de estrellas
más allá de las rodillas,
descubriendo maravillas
y otro mundo nuevo en ellas. 60

El Rey que, en vaso de nieve,
la dulce ponzoña bebe
de amorosos basiliscos,
ve que su vista engañada
mira de sierra nevada 65
crespos y erizados riscos.

Ya admiradas hermosuras
dejan las faldas a oscuras
y, al godo español supremo,

en el pecho enamorado 70
de esperanza y de cuidado,
poca vela y mucho remo.

Mirando al jardín desierto
tan absorto quedó y muerto
que, en fe de arpón penetrante, 75
preferir pudo en rigor
sus pocas horas de amor
a muchos años de amante.

Quiere la pasada gloria
desterrar de la memoria, 80
mas no puede suspender
un breve instante de ardor,
que, en los principios de amor,
enseña mucho a querer.

Sufrió un tiempo padeciendo 85
pero, como mozo, viendo
que todo el poder le alcanza,
su pena piensa decir,
que es gran desdicha vivir
sin posesión ni esperanza. 90

La pasión rendida y ciega
con dones y afectos niega
que temple dolor cruel,
pero ella, aunque más rogada,

libertad gozó librada, 95
en desprecio de un clavel.

Cuanto más la ingrata bella
sus finezas atropella,
más en el torpe delito
sigue por fin obstinada, 100
que la razón alterada
obedece al apetito.

Y, una vez que tuvo aviso
que hace el jardín paraíso,
el que la ocasión no pierde 105
entra dentro y ve la Cava,
que, por el campo, buscaba
entre lo rojo, lo verde.

Depuesto lo soberano,
humilde llega y humano 110
pero, aunque con fe constante
tiernas lisonjas aliña,
qué poco siente la niña
los desvelos de su amante.

De obligarla ningún modo 115
perdona el íncrito godo,
hallando en rara beldad,
con frágil naturaleza,
milagros de la entereza,

frenos de la voluntad. 120

Cansado, pues, que rigores
no templen dulces amores,
a dar con ella se atreve
en un jazmín y un clavel,
para que le lleve a él, 125
y también para que lleve.

Ajustada en traje nuevo,
vio a la nueva ninfa Febo
desde su dorado coche,
que el susto le deja apenas, 130
con poca sangre en las venas,
los ojos con mucha noche.

Llora, amenaza y se queja,
gime, tuércese y forceja, 135
y otros mil extremos hizo,
opuesta a la ejecución
y dando satisfacción
de su honor gentil aviso.

Ya es todo púrpura roja 140
y con el ansia y congoja
de oprimirla y detenerla.
Parece cada cabello
que, bebiendo el sudor bello,
del alma forma una perla. 145

Su gesto, en fin, delicado
se rinde desalentado
y, en brazos del joven fuerte,
su agravio sin esperanza
ardientes suspiros lanza 150
y tiernas lágrimas vierte.

El Rey su gloria dispone,
ya la ninfa descompone
de las faldas el aseo,
no hay rincón tan retirado 155
que no penetre el cuidado,
que no escudriñe el deseo.

Columnas que hicieron trenza
el recato y la vergüenza
divide ya sin temor, 160
que quien teme en tal estado
o burla de su cuidado
o no sabe qué es amor.

Llega a la torre del sexto,
imitador en lo presto 165
del ave de Ganímedes,
entró penetrando almenas,
en un retrete que apenas
le dividen las paredes.

Ella, mientras se desflora 170
el jardín de Venus, llora,
no entre fáciles dolores,
castidad que no conserva,
más sentida que la hierba,
tanta sangre pague en flores. 175

Viendo roto el casto velo,
tomó holgarse por consuelo,
teniendo por fe constante
que sigan su opinión
las Infantas de León 180
en desdicha semejante.

El bello rostro serena
y, desterrando la pena
para mostrar que le place,
en lazos formar pretende 185
letras que el amor no entiende,
con ser amor quien las hace.

Cuando, apacible, la mira,
el Monarca no se admira,
considerando, prudente, 190
que no es milagro hacer pausa
del triste llanto la causa,
si la causa la consiente.

De conformidad se mueven

y, en las palabras que beben 195
y mal pronunciadas dejan,
imitan sus amoríos
la música de los ríos
que parece que se quejan.

Como comenzó más tarde, 200
para obligarle que aguarde
a la gueña y juguetona
con un tierno pucherito,
“papito, señor, papito”,
le diría la matrona. 205

Pero fue vano su afán,
que ya no suspenderán
sus movimientos ligeros
ni sus caudales veloces.
¡Cuántos silbos, cuántas voces 210
y agasajo de luceros!

Ya sin poder detenerlas,
el diluvio, el Rey de perlas,
y cuanto ser llanto infiere,
admírase la señora, 215
que tan tiernamente llora,
quien tan fieramente hiere.

En este necio discurso
llegó copiosa al concurso

y dijo, llena de amor: 220

“Bien, deseos, lo pagaste;

si avarientos, lo negaste,

cuando más pide el dolor.”

Y cuando el señor de Delos

forma, desde ocaso, el cielo, 225

matizado de arreboles,

quedaren en dulces calmas

un mal vivo con dos almas

y una ciega con dos soles.

Quien cobró primero aliento 230

fue el Rey y, tan descontento,

que juzgó fieros vestiglos

lo que deidad dominaba,

a ejemplo de lo que acaba

la carrera de los siglos. 235

Levantóse y, dando espaldas

a quien acomoda faldas,

perdido amor el decoro,

le dijo en su pensamiento:

“Determinado me siento 240

de aborrecer lo que adoro.”

De verse de un Rey gozada,

quedó la niña entonada,

mas fuerza será que amanse

cuando mueve su rigor: 245

¡Qué villano es el amor!

Líbrenos Dios que se canse.

Siempre más que el Sol hermosa,
se le presenta amorosa,

pero bastantes no son 250

a resucitar desmayos

tanta munición de rayos

y tanto severo arpón.

Al paso que la aborrece,

Amor en Florinda crece, 255

pero como no le ve

como cuando en la campiña

o como siente la niña,

teme mucho, y guarda fe.

Y, pues, ya para gozarle, 260

no halla modo de obligarle,

sus pensamientos altivos

a los desdenes severos

se humillan lisonjeros,

se despeñan vengativos. 265

En odio el amor convierte

a quien fue de su alma hechizo,

sabiendo, para vengarse,

que la ofensa ha de lavarse

con sangre del que la hizo.¹⁶ 270

Todo es ira, y todo es rabia,
furia brota a quien la agravia,
piedad a las fieras pisa
que, con esta ocasión,
más blandas que el corazón 275
de la ingrata que le olvida.

A su padre le declara
su afrenta y, si la vengara
de un señor antojadizo
que no guardaba la ley, 280
justo fuera más de un Rey,
lleve el diablo quien tal hizo.

¹⁶ Parece que falta un verso.

COMEDIA DE LAS DEPENDENCIAS DE ESPAÑA

[BAILE]

TESTIMONIO: BNE, Ms. 17.683, f. 8-9v. Letra del XVII. Atribuido apócrifamente a Quevedo, según hemos demostrado.

PRIMERA PARTE:

LAS CAUSAS DE LOS DAÑOS DE ESTA MONARQUÍA

Que predica mi Musa ha muchos años
y, aunque ha sido en la Corte, es en desierto
procurando enmendar un desacierto,
que es toda la ocasión de nuestros daños.

De los doctores digo los engaños, 5
a quien dio el diablo ciencia de lo incierto;
pues, al doliente, cuando ya le han muerto,
culpan la enfermedad, no sus engaños.

Mas, ¿quién admira que al enfermo acaben, 10
si le sacan la sangre de las venas
cuando causan flaqueza sus dolores?

Los aforismos de Averroes no saben,
y a lo escrito remiten nuestras penas,
siendo de nuestros males los autores.

SEGUNDA PARTE:

TRATA DEL MAL PRESENTE: CÓMO SE PUDIERA REMEDIAR Y EL MEDIO QUE SE

DEBE TOMAR

Que una mujer nos rompa la cabeza 15
sin ser a voces, nadie lo pensara.

¿Mas que tome la espada y, cara a cara,
venza con el dolor a la destreza?

No digo que es traición, mas es vileza,
herir y no correrse es cosa rara, 20
pues esta infamia ya la remediara
entregando la acción a la nobleza.

Mas nada es menester de todo esto,
ya el consejo lo sabe, y su prudencia
hacer justicia toma a su cuidado; 25

que en leyes de la Rota esto espero
que venga. Dicen: “¡téngase paciencia!”,
y a remediarlo irá un señor togado.

TERCERA PARTE:

*EN QUE SE DA UN ARBITRIO PARA SACAR DINERO DE DONDE LO HAY, Y PARECERÁ
MUY BIEN A DIOS, YA TODO EL MUNDO, Y SE REMEDIARÁN LAS COSAS.*

Basta una mula para un licenciado
y, a su mujer, le sobran dos chinelas, 30
sus vestidos del tiempo, y no de telas;
su casa, mucho estudio y poco estrado.

Su fregona, que lleva su recado,
candeleros de azófar, en sus velas,
goce así la hidalguía de su estado. 35

Mas ella, en silla y con ostentaciones,
él, en la estufa, ya en la carroza,
y su casa, con alhajas y doblones,
señoría y grandeza a toda broza,
pero que mucho si, con peticiones, 40
se pasa por lo Hurtado a ser Mendoza.

*[De] sobras tiene la hacienda de Vuestra Majestad todas sus faltas cumplidas,
pues ya es de Dios acabe de partir el Desengaño. Y espere Vuestra Majestad en
Dios el buen suceso, pues las rogativas de los pobres pueden mucho. Quite
Vuestra Majestad a quien quita, pues hurtando al ladrón, gana ya cien días de
perdón, y la restitución no le obliga en conciencia, y yo la tomo sobre la mía, que
es de teólogo.*

CUARTA PARTE:

DE LA FÚNEBRE Y LASTIMOSA TRAGEDIA DEL CRUEL MARTIRIO DEL VELLÓN Y EXALTACIÓN DE LA MONEDA NUEVA, JAMÁS VISTA NI REPRESENTADA. DE TRES INGENIOS CON JUAN RANA. HABLAN LAS PERSONAS SIGUIENTES:

VERDAD.- Moneda subida, España perdida.

IGNORANCIA.- ¡En qué va errada! ¡Si no pierde nada!

DISCURSO.- Ignorante, mira adelante.

EXPERIENCIA.- Mejor lo verás, si miras atrás. 45

REPARO.- No sé qué diga en tanta fatiga.

LISONJA.- Yo sólo quiero que haya dinero.

PRUDENCIA.- Este extremo sólo temo.

MALICIA.- Todo se ataja con la baja. 50

CASTILLA.- A tanta insolencia no hay resistencia.

INGLATERRA.- Pues eso haces, hagamos paces.

El pupilo con el verdugo = Mañana sirvo a Vuestra Merced con esta misma comedia, loas graciosas, entremeses, bailes, apariencias y grandes tramoyas.

El Retiro = Después de mañana convido a Vuestra Merced con el Destierro de la Plata.

“PICARILLA, PICARILLA...”

[BAILE]

TESTIMONIO: BNE, ms. 17.683, f. 56r-57v. Atribuido a Quevedo. Copia del XVII.

Picarilla, Picarilla,
hermosa como taimada,
tú que corres la pareja
con ser bella y ser bellaca.

Dices que no has de quererme 5
y yo, fingiendo esperanza,
pretendo pintarte sólo
para verte retratada.

Del cerro del Potosí,
hebras doras tan delgadas 10
que el uso de la razón
pienso que te las hilaba.

Tus peinaduras mendigan
de Jerusalén las calvas,
porque el duro de Absalón 15
en tu cabeza se halla.

Mas, con ser cabello el tuyo,
no querrá entrar en batalla,
que aquel era una madeja

y se andaba por las ramas. 20

Cómo ha de igualar tu pelo
ninguna guedeja humana,
si aún a los cabellos de ángel
les dijiste calabazas.

No es tersa tu frente sola 25
que, lo bruñido que alcanza,
como lo tienes en frente
también lo tienes de cara.

Sobre tus ojos reñían
dos sierpecillas doradas 30
y, cejando para el choque,
hechas arcos se amenazan.

Aunque dicen, niña mía,
que las verdades amargan,
esta vez a tus orejas 35
se las dijeron de nácar.

Dos alanos de diamantes
te embistieron arracadas
que, como nadie te ocupa,
te reputaron por vaca. 40

Afuera, afuera, clavel,
azucena, aparta, aparta,
que de dos carrillos hace
carros triunfales el alba.

Para procesión de perlas, 45
colgó las calles de grana
tu boca, cuando su aliento
sirvió de incensario de ámbar.

Y, en tanto que se difunde
por el aire su fragancia, 50
para gozar de la fiesta
tomó la nariz ventanas.

Tu nariz, digo aguileña,
que, hechas tus mejillas aves,
águila sube al registro 55
de luces, y de pestañas.

Si ya no es halcón valiente
que, con plumas alentadas,
con airosa punta quiere
prender dos estrellas garzas. 60

Sepultado tengo el gusto
en el hoyo de tu barba,
que es por quien dijo mi madre
lo de chico hoyo hagas.

A garrote de blancura 65
debes de estar condenada,
que me dicen que estás ya
con la nieve a la garganta.

No engañes con los jazmines,

tapa la pechuga, hermana, 70
y no descubra buen pecho
quien tiene malas entrañas.

En dos cumbres las divides
y las tienen coronadas
dos pezones tan chiquillos 75
que aún no saben decir mama.

Ajusta en tu doncellez
si les falta o no les falta
la leche, porque tus pechos
ya saben que son la nata. 80

De tus brazos, solamente
quisiera, si me abrazaran,
que nunca, aún con pan caliente,
sus lagartos me soltaran.

Murmuraré de tus manos 85
que, por venderse muchachas,
del juego de las muñecas
por ningún modo se apartan.

Pero antigüedad las finge
ver, que, como en edad larga, 90
diez dátiles de cristal
son el fruto de tus palmas.

Tan transparentes las tienes
que cualquiera luz las pasa

y, en la punta de los dedos, 95
hasta las yemas son claras.

La abundancia de lindezas
te tienen tan poco vana
que, olvidándote de muchas,
las echaste a las espaldas. 100

Aunque el talle tienes justo,
yo, de ladrón, te acusara
pues si mira gala en oros
luego se lleva la gala.

Los dos ídolos de alabastro 105
no han menester alabanza,
porque su hermosura todos
la tienen por asentada.

La flor de tu madre selva,
aunque no ha puesto cabaña, 110
dice el discurso que está
de perfecciones cuajada.

Fuerza es, que mil gracias tenga,
harto mi amor se alegrara
que fueran gracias mohosas, 115
sólo por verlas tomadas.

Desde aquí hasta la cintura
aún los tienes, te falta,
y quedas cabal con esto,

porque no tienes hijada. 120

El enigma de tus muslos
es una escondida farsa,
que a nadie se representa
estando siempre en las tablas.

Más allá de las calcetas, 125
recato y melindre guardan,
las piernas de más estofa
y las menos estofadas.

Bello es tu vello y jamás
de él se vieron trasquiladas, 130
pero que mucho, si es cierto,
que nunca fueron por lana.

Liberal te cortó el cielo
de la tela de sus gracias,
la belleza tan cumplida 135
que la tienes hasta en patas.

Díganlo esos bellos pies,
hechos en hora menguada,
y puesto que no han crecido
no quiero llamarles plantas. 140

Buscando voy por la arena
tus bellísimas pisadas,
que las sigo, como huellas,
y las beso, como estampas.

Parece, que a la Fortuna 145
todas las ruedas te clavas,
pues que la mala fortuna
aún no te llega a la saya.

En galas y en joyas pueden
tenerte envidia las damas 150
pues, siendo la que más huye,
eres la más bien parada.

Tu entendimiento desluces
huyendo, como Atalanta,
que te juzgara por tonta 155
quien te viera Atalantada.

Métete a mujer rompida
con la excusa de galana,
mira que lo bizarrota
es más allá de bizarra. 160

Cuando miro tu hermosura,
quisiera que te casaras,
si tanto el ser casta estimas,
usa los medios de casta.